Las legiones romanas

Peter Connolly

ESPASA-CALPE, S.A.

El autor desea expresar su agradecimiento al doctor Brian Dobson, de la Universidad de Durham, y al señor H. Russell Robinson, de la Torre de Londres, por sus consejos y ayuda, al revisar el manuscrito e ilustraciones. Asimismo desearía agradecer a la doctora Valerie Maxfield la ayuda recibida en la elaboración de las páginas 68 y 69.

ES PROPIEDAD
Versión española:
© Espasa-Calpe, S. A. Madrid, 1981
Obra original:
© Macdonal Educational Limited, 1975

Traducción del inglés
José Ferré Grau

Director de edición
Verity Weston

Diseño
Sarah Tyzack

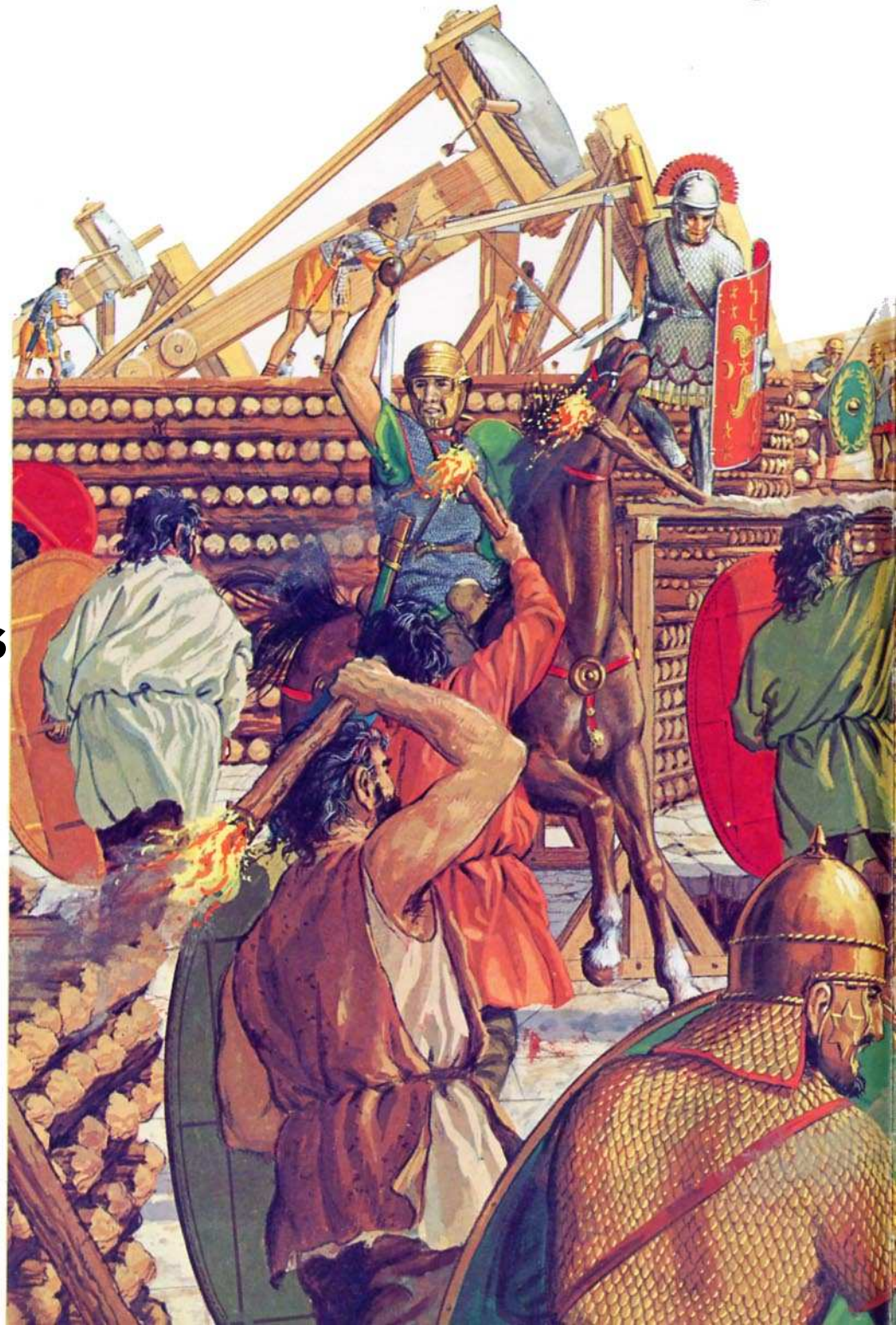
Producción
Philip Hughes

Ilustración
Peter Connolly

creative commons

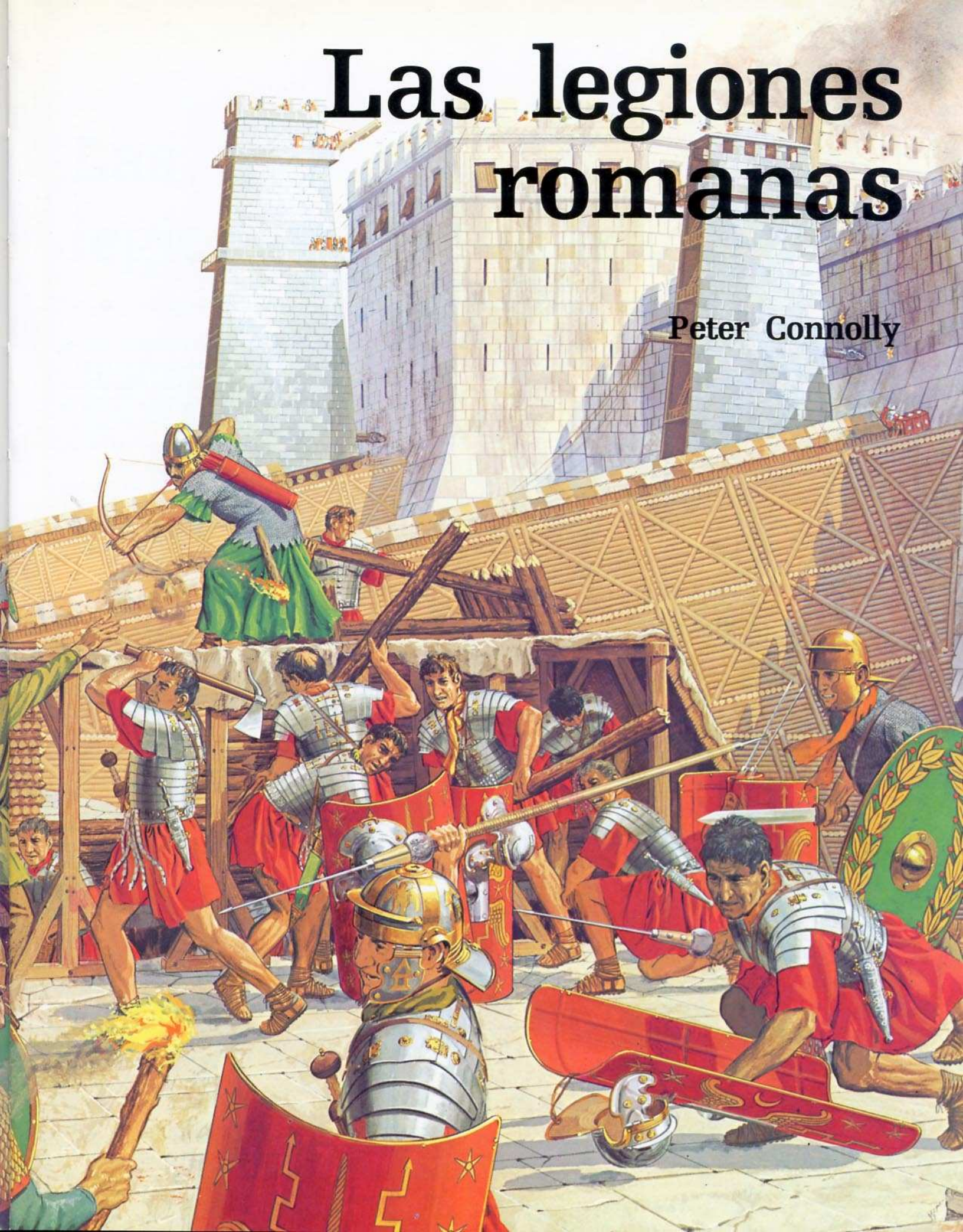
Impreso en España
Printed in Spain
Depósito legal: M. 10.901–1981
ISBN 84–239–5823–X
Talleres gráficos de la Editorial Espasa-Calpe, S. A.
Carretera de Irún, km. 12,200. Madrid-34

ESPASA-CALPE, S. A.
MADRID, 1981



Las legiones romanas

Peter Connolly



Roma fue fundada en la Edad del Hierro europea, hacia el año 800 a. C. Reducida al principio a una pequeña aldea a orillas del Tíber, fue creciendo hasta dominar Italia entera y más tarde toda la cuenca del Mediterráneo. Si bien la conquista de Italia duró 600 años, para someter los restantes territorios Roma necesitó poco más de 100 años. ¿Cómo consiguió alcanzar un éxito tan fulgurante?

El presente libro constituye un estudio de las legiones romanas a lo largo de tres períodos críticos: la campaña macedónica, la conquista de Europa septentrional por César y los primeros años del Imperio. El texto situado en la cabecera de cada página constituye un apasionante relato de los acontecimientos, mientras que las ilustraciones y el texto que aparecen a continuación describen vívidamente los atuendos, tácticas, armas y organización que iban adoptando sucesivamente las legiones.

En el siglo II a. C. Roma era una República. La conquista de Italia había llegado a su fin y su dominio se extendía a la península ibérica y África noroccidental. Sus dos rivales, Cartago y Siria, habían sido ya derrotados y únicamente el Estado griego de Macedonia mantenía su actitud de desafío. La primera parte narra la victoria sobre Macedonia, tras lá cual Roma se erigió en dueño indiscutido del mundo mediterráneo.

La segunda parte trata de las legiones en tiempos de César, a mediados del siglo I a. C., época en la cual habían sido reorganizadas. Aparece un nuevo tipo de ejército, que tiende a traspasar a sus caudillos militares su primitiva lealtad a Roma.

Finalmente se incluye un estudio de las legiones en los primeros años del Imperio, durante el siglo I d. C., época en que Roma constituía una unidad política que abarcaba desde Escocia por el Norte hasta Egipto por el Sur y desde la península ibérica por el Oeste hasta Armenia por el Este. Sin embargo, el período se vio oscurecido por violentas luchas civiles. Las legiones, que tantos éxitos habían cosechado, se hallaban enzarzadas en rivalidades internas y pugnaban por colocar a sus propios jefes en el trono imperial. La historia de este conflicto se relata en la tercera parte del libro, que termina con la caída de Jerusalén en el año 70 d. C.

Las legiones romanas

ÍNDICE

8 Las legiones de la República

10 Organización de las legiones

12 Orden de marcha y acampada

14 El campamento

16 La batalla

18 Armamento en la época de la República

20 La marina: el ascenso del poder naval de Roma

22 La marina: naves de guerra

24 Las legiones en tiempo de César

26 Las nuevas legiones

28 Ingeniería militar: puentes

30 Ingeniería militar: calzadas y rampas

32 Fortificaciones de asedio

34 Armamento en tiempo de César

36 Las legiones del Imperio

38 Las fronteras

40 Las legiones en tiempo del Imperio

42 Pretorianos y cohortes urbanas

44 La vida del legionario

46 Los oficiales

48 Armadura del legionario

50 El equipo del legionario

52 La marcha

54 La infantería auxiliar

56 Fortificaciones fronterizas

58 La caballería

60 Equipo de la caballería

62 Tácticas e instrumentos de asedio

64 Desfiles y deportes

66 Armas de asedio: arietes y catapultas

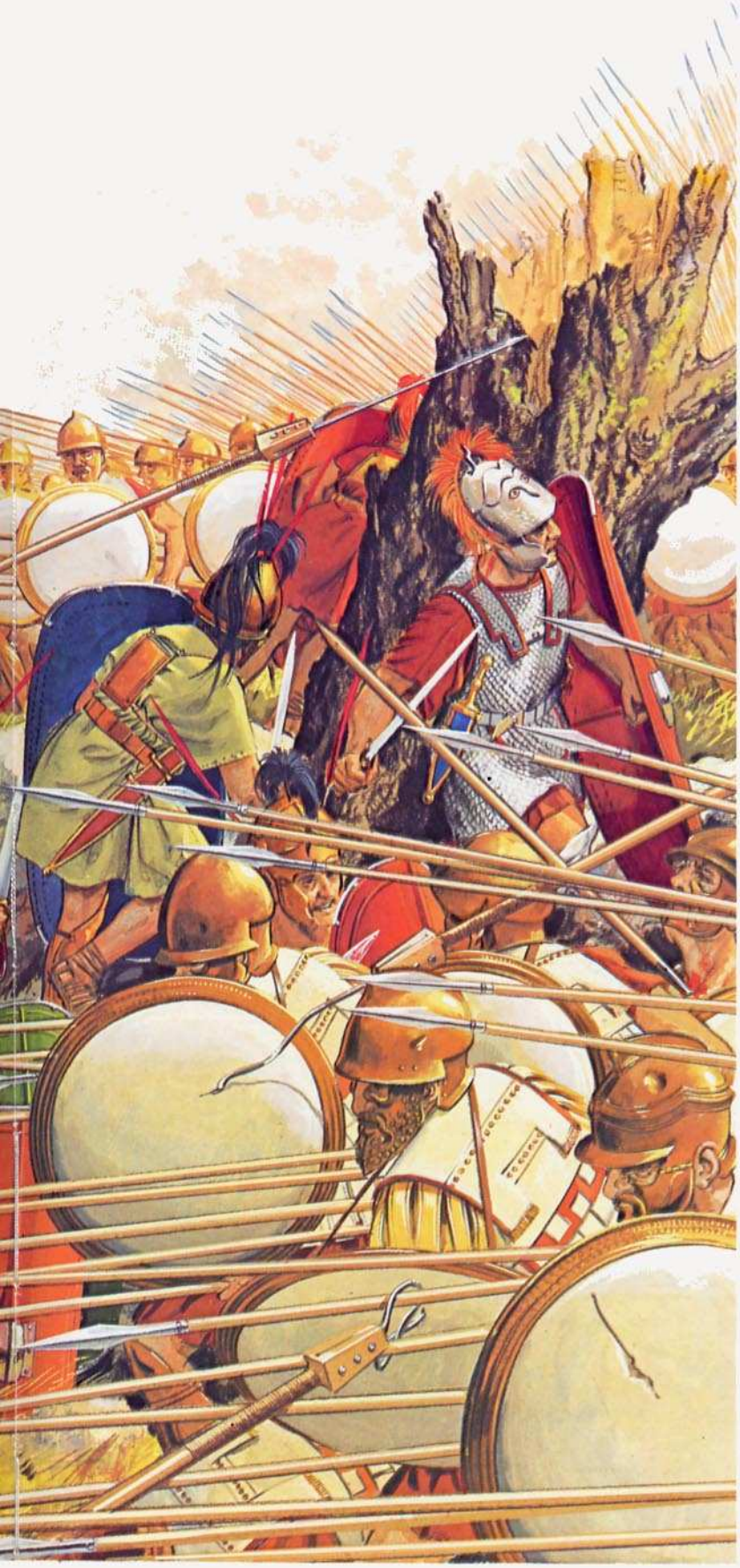
68 Premios y castigos

70 Triunfo y ovación

72 El triunfo de Tito

74 Glosario

76 Índice alfabético



Las legiones de la República

El 22 de junio del año 168 a. C. las legiones romanas consiguieron, tras tres años de campaña infructuosa, obligar a las fuerzas macedonias a librar una batalla en gran escala.

La legendaria falange macedónica quedó destrozada en la localidad griega de Pidna, al pie de la escarpada vertiente del monte Olimpo. Así llegó a su fin el reino de Alejandro Magno, cuyo poder se extendió desde Grecia a la India.

Tras la caída de Macedonia, Roma tomó rehenes de los estados griegos que le habían opuesto resistencia, como garantía de su buena conducta. Entre ellos se encontraba un joven llamado Polibio, originario de Megalópolis, de la Liga Aquea. Afortunadamente para nosotros, no sólo se interesaba por los asuntos militares, sino que pasó sus años de cautiverio junto a Escipión Emiliano, hijo del conquistador de Macedonia. Más tarde lo acompañaría en sus campañas.

Polibio escribió una historia del mundo grecorromano en la que los asuntos militares ocupan un lugar privilegiado. Se le considera uno de los historiadores antiguos más dignos de confianza. Sus relatos y los hallazgos de Numancia, en España, que Emiliano sometió a un prolongado asedio, permiten acometer un estudio detallado de las legiones romanas de la época.

En la batalla de Pidna, los legionarios romanos se abrieron paso a través de la tupida masa de lanzas de la falange macedónica, haciendo pedazos a los lanceros con sus espadas.

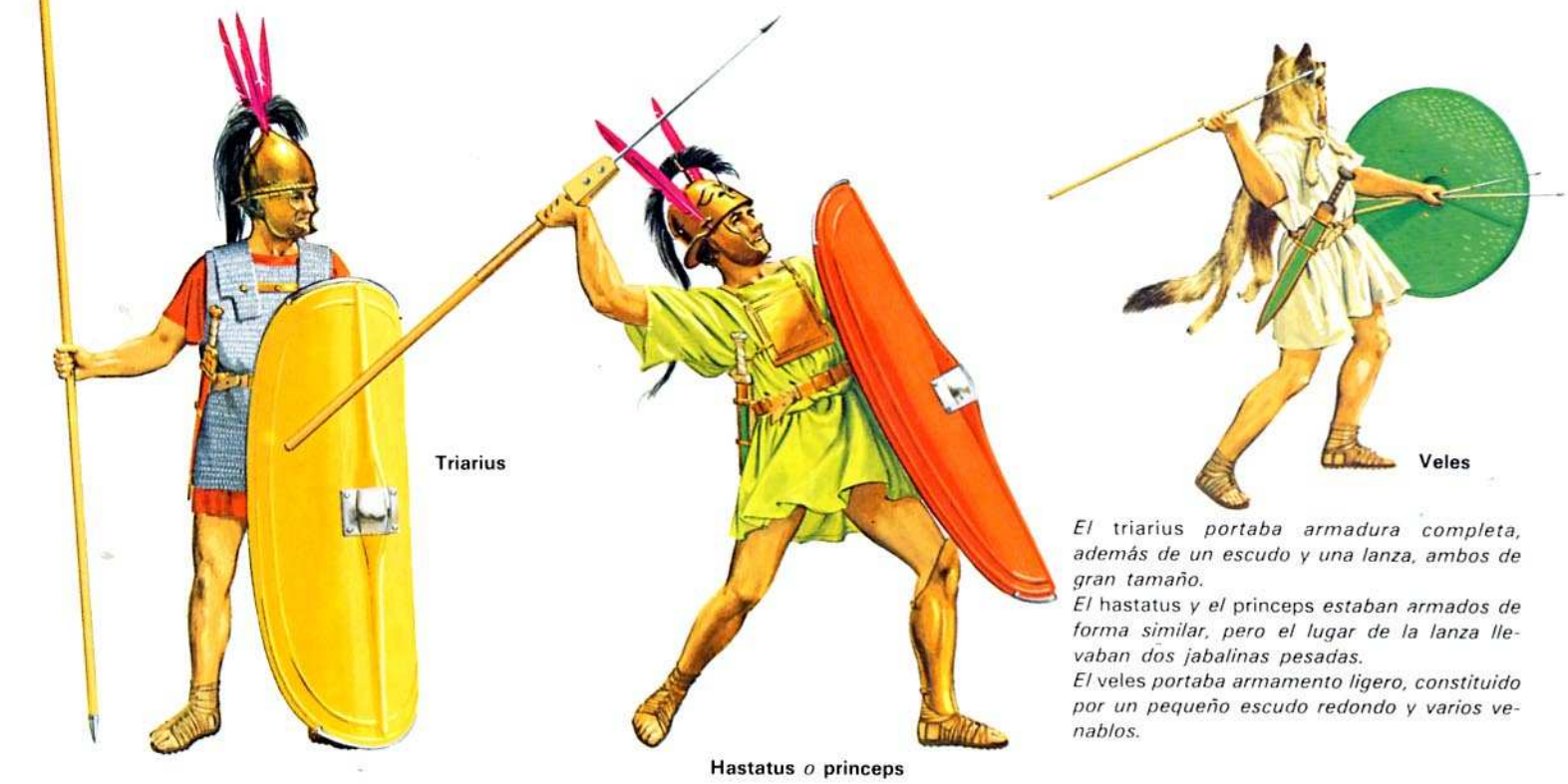
Organización de las legiones

Paulo recluta su ejército

La guerra con Macedonia duraba ya tres años cuando Emilio Paulo fue elegido cónsul, en el año 168 a. C. y se le encomendó la misión de dar rápido fin a la contienda.

Paulo tenía bajo su mando dos legiones de 5.000 hombres, más un contingente similar proporcionado por las ciudades italianas aliadas de Roma. En total contaba con unos 20.000 soldados de infantería, 2.500 de caballería y unos 34 elefantes. Estos animales eran raramente utilizados por Roma, que en esta ocasión los usó para reforzar a la caballería.

Antes de partir hacia Grecia, Paulo designó a sus ofi-



El triarius *portaba armadura completa, además de un escudo y una lanza, ambos de gran tamaño.*
El hastatus *y el* princeps *estaban armados de forma similar, pero el lugar de la lanza llevaban dos jabalinas pesadas.*
El veles *portaba armamento ligero, constituido por un pequeño escudo redondo y varios venablos.*

La leva

A principios de cada año eran elegidos dos cónsules, cuya primera tarea consistía en designar a sus oficiales de estado mayor (tribunos), que a su vez debían ocuparse de enrolar los reclutas necesarios para sus legiones.

En determinado día del año se reunía a todos los ciudadanos romanos propietarios de tierras y con una edad comprendida entre los 17 y los 46 años en el monte Capitolino.

Allí eran clasificados según la altura y la edad, pasando luego inspección en grupos de cuatro. Los tribunos de cada legión se turnaban para hacer la primera elección, de forma que quedara asegurada una distribución equitativa de la experiencia y la calidad en el conjunto de las fuerzas.

A continuación, los nuevos reclutas prestaban juramento de obediencia. El primero formulaba la declaración completa y los siguientes se limitaban a decir *idem in me* (igualmente para mí).

Los legionarios

Había cuatro tipos de legionarios. Los *hastati* y los *principes* eran soldados en la flor de la edad y formaban el grueso de las legiones. Portaban armadura completa y contaban además con una espada y dos largas jabalinas *(pila)*, una ligera y otra pesada. Los *hastati* formaban la primera línea y los *principes* la segunda.

Los *triarii* eran los soldados veteranos del ejército. Si bien llevaban la misma armadura que los *hastati* y los *principes*, una larga lanza sustituía a las dos jabalinas. Estos soldados formaban la línea trasera, a la cual raramente llegaba la lucha. Los romanos utilizaban la expresión «la lucha llegó a los *triarii*» para referirse a una situación desesperada.

Los *velites* constituían la infantería ligera de las legiones. Su armamento defensivo se limitaba a un casco y un escudo, mientras que el ofensivo lo formaban una espada y varios venablos.

Las legiones

El ejército se componía generalmente de cuatro legiones, pero en casos especiales podía aumentar en varias veces este número. En la guerra contra Aníbal (218-202 a. C.) lucharon incluso dos legiones formadas con libertos.

Una legión normal se componía de 4.200 hombres, pero en ocasiones este número aumentaba a unos 5.000. A lo largo del período considerado existía por cada legión, además, otro contingente igual de soldados aliados.

La legión se dividía en 60 unidades llamadas centurias, agrupadas de dos en dos para formar otras mayores, llamadas manípulos. Los tres primeros grupos, *hastati, principes* y *triarii*, eran divididos en diez manípulos cada uno. Los *velites* eran distribuidos entre ellos.

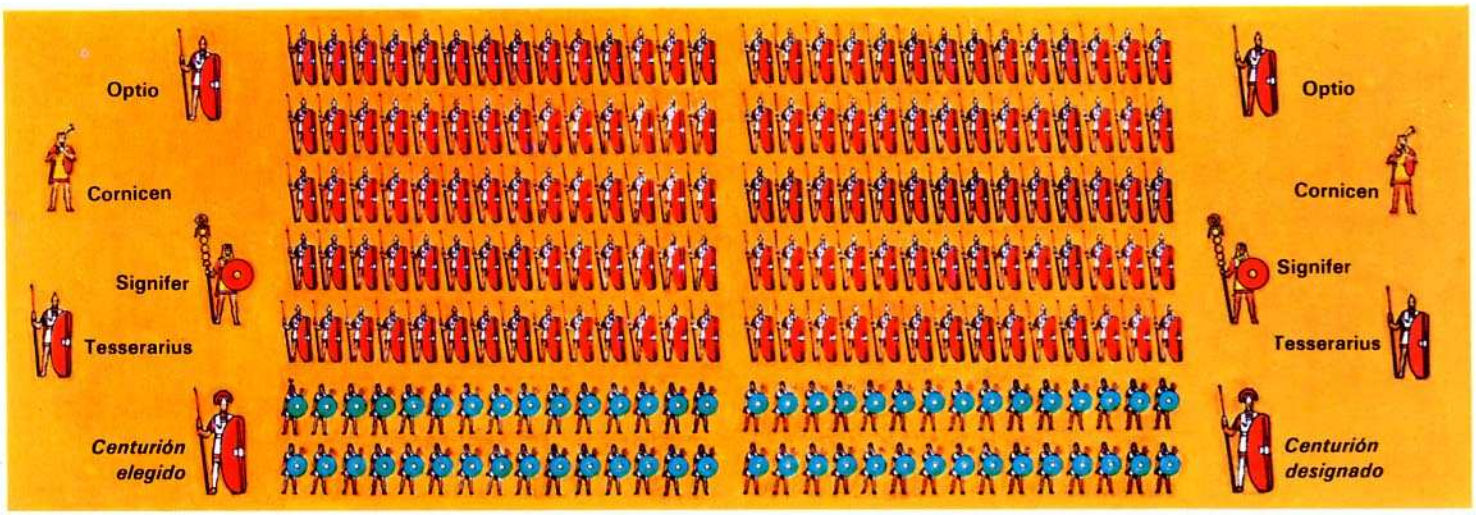
Cada legión contaba, además, con 300 jinetes, seleccionados entre los ciudadanos más ricos.

ciales de estado mayor (tribunos), cuya primera tarea consistía en reclutar soldados para sus legiones. En un determinado día del año, los romanos válidos para el servicio militar se reunían en el monte Capitolino, donde los tribunos seleccionaban a los hombres destinados a engrosar las filas.

Igualmente, se enviaban oficiales a las ciudades italianas aliadas, con la misión de reclutar a sus respectivos contingentes. A los nuevos soldados se les asignaba una fecha en la que debían presentarse a sus legiones, tras lo cual eran despachados a su destino.

Al llegar al campamento de Grecia los nuevos reclutas eran encuadrados en sus respectivas centurias. Los más jóvenes y los más débiles eran destinados a la infantería ligera, mientras los que estaban en la flor de la edad engrosaban la infantería pesada y los de mayor edad formaban la retaguardia.

Una vez completadas sus legiones, Paulo pasó a la acción. El ejército macedonio, dirigido por su joven rey Perseo, se encontraba atrincherado cerca del monte Olimpo, en la costa oriental de Grecia. Las comunicaciones con Macedonia, al Norte, eran buenas tanto por tierra como por mar. El anterior cónsul romano no había conseguido arrastrar al enemigo a la batalla.



Los oficiales

El mando de los manípulos era confiado a 30 centuriones elegidos por la legión. Cada uno de ellos designaba a un segundo centurión. Cada centurión elegía a un lugarteniente *(optio)*, así como a los demás jefes de su centuria: un portaestandarte *(signifer)*, un corneta *(cornicen)* y un *tesserarius*, que cada noche recibía la contraseña escrita en una tablilla *(tessera)*.

El centurión elegido detentaba el mando del manípulo y dirigía personalmente la centuria que formaba su ala derecha.

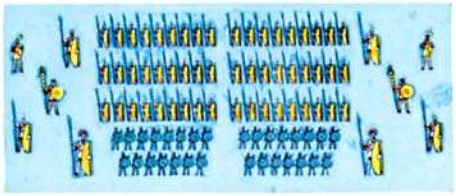
El primer centurión elegido *(primus pilus)* era considerado como el de más alto rango. El mando global era confiado a los seis tribunos, que recibían las órdenes del cónsul.

Los aliados

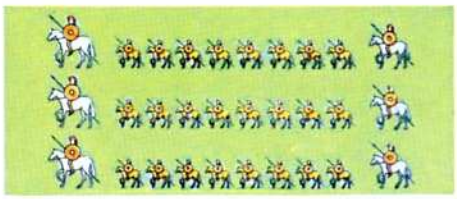
Las ciudades aliadas de Roma se hallaban obligadas a aportar un número de soldados similar, que se organizaban según el modelo de las legiones. Debido a la debilidad de la caballería romana, el número de jinetes aportado era tres veces superior.

Una quinta parte de la infantería y una tercera parte de la caballería eran reservadas para misiones especiales. Estas tropas eran conocidas como *extraordinarii*.

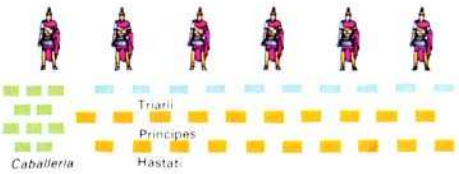
Un manípulo de hastati-principes *estaba formado por 120-150 lanceros con armamento pesado y 50-60* velites. *Estaba organizado en dos centurias, cada una bajo el mando de un centurión y de su* optio, *comprendiendo asimismo un portaestandarte, un corneta y un depositario de la contraseña* (tesserarius).



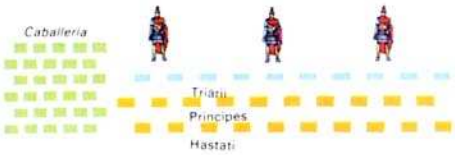
Un manípulo de triarii *estaba formado en todos los casos por 60 lanceros veteranos y un cierto número de* velites *y se hallaba dividido en dos centurias, con la misma estructura que las de* hastati-principes.



Una turma *de caballería estaba formada por 30 jinetes agrupados en tres escuadrones, cada uno de ellos bajo el mando de un decurión y de su* optio. *Un soldado de caballería estaba obligado a prestar 10 años de servicio.*



Una legión, compuesta de 10 manípulos de hastati, *10 de* principes, *10 de* triarii *y 10* turmae *de caballería. El mando lo ostentaban seis tribunos.*



Un contingente aliado, compuesto de 30 manípulos, como la legión, y 30 turmae *de caballería. Se hallaba bajo el mando de tres* praefecti *designados por el cónsul.*

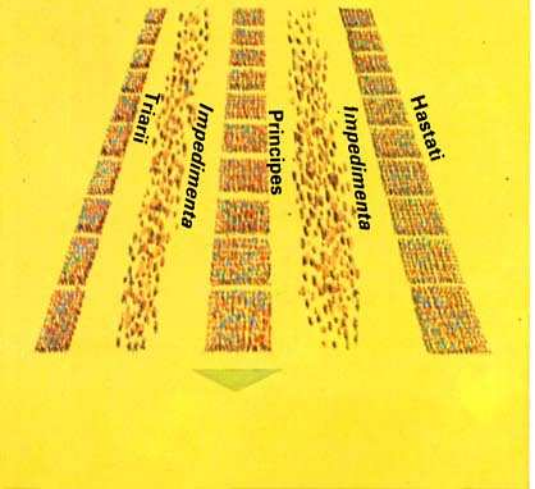
Orden de marcha y acampada

Los macedonios se ven forzados a levantar el campo
Paulo decidió cortar las comunicaciones de Perseo, para lo cual envió a sus *extraordinarii* dando un rodeo, mientras la marina hacía lo propio en el mar. Luego comenzó a hostigar el campamento macedónico. Perseo se convenció de que no podría mantener la posición por mucho tiempo y decidió levantar el campo en la oscuridad, dirigiéndose hacia el Norte.

Al amanecer, las legiones iniciaron la marcha. A media mañana los exploradores informaban al cónsul que se encontraba cerca de las nuevas posiciones macedonias, al nordeste del monte Olimpo. Paulo envió a uno de los tri-

Orden de marcha normal, con los aliados a la vanguardia y a la retaguardia y las legiones en el centro. La caballería cubría los flancos del convoy de la impedimenta.

En territorio hostil las legiones solían avanzar en orden de batalla, con dicho convoy entre las columnas.



Levantamiento del campo
Al primer toque de corneta eran recogidas las tiendas de los cónsules y tribunos. A continuación recogían los soldados sus propias tiendas. A la segunda señal las afianzaban sobre las mulas, y a la tercera la vanguardia comenzaba a salir del campamento.

Orden de marcha
Generalmente la vanguardia la formaban los *extraordinarii*, a menos que se temiera un ataque desde atrás, en cuyo caso se situaban a la retaguardia. A continuación venían el ala derecha de las tropas aliadas y las dos legiones; cerraba la marcha el ala izquierda de las tropas aliadas. La caballería debía, o bien acompañar a sus unidades de infantería, o bien cubrir los flancos del convoy de la impedimenta.

En terreno hostil la infantería se dividía en *triarii, principes* y *hastati* y avanzaba en tres columnas paralelas, con el convoy de la impedimenta en los espacios intermedios. En caso de ataque, las legiones podían colocarse más fácilmente en línea de batalla.

Acampada
Un tribuno era enviado a localizar un lugar apropiado para la acampada, por delante de las tropas. Su misión consistía en hallar una extensión de unos 800 metros cuadrados, de preferencia en terreno elevado, que no ofreciera protección al enemigo en caso de ataque y con agua en las proximidades.

Una vez decidido el lugar, plantaba una bandera blanca en el punto que consideraba más ventajoso, que quedaba reservado a la tienda del cónsul, el *praetorium*. Los lugares reservados a los oficiales y legionarios eran señalados con banderas rojas.

En el centro de la línea que señalaba la situación de las tiendas de los legionarios, el tribuno fijaba su instrumento *(groma)* para la medición del campamento. Determinaba la línea de las defensas frontales a una distancia de 400 metros. Además marcaba la línea de las tres avenidas principales con lanzas. Una cruzaba el centro del campamento y atravesaba el *praetorium*, mientras las otras dos eran perpendiculares a ella.

Un cornu *(cuerno) etrusco del siglo IV o III a. C.*

Cuando el enemigo estaba próximo, el convoy de la impedimenta era colocado tras las líneas que señalaban las defensas frontales del campamento. Los *velites*, la caballería y la mitad de la infantería pesada se colocaban, en orden de batalla, por delante de dicha línea. Tras esta muralla humana, la mitad restante de la infantería levantaba rápidamente las defensas.

Los legionarios excavaban un foso de unos tres metros de profundidad y cuatro de anchura, apilando la tierra extraída en el lado más próximo al *praetorium*, para formar luego un terraplén de una altura de 1,25 metros aproximadamente. La parte frontal del mismo era cubierta con el césped extraído de la zanja.

La groma, *un antiguo instrumento de agrimensura que permitía trazar una cuadrícula en el suelo. La reconstrucción se basa en restos hallados en Pompeya.*

bunos con un pequeño destacamento para que tomara las medidas en un lugar apropiado para acampar. Éste encontró una elevación del terreno cerca de un arroyo, a una distancia aproximada de una milla del campamento enemigo. Se despejó una zona de unos 800 metros cuadrados y fueron señalados los límites del campamento.

Las tropas llegaron al lugar a mediodía. Los soldados estaban ansiosos de entrar en combate, pero tras una marcha forzada bajo el calor del sol no se hallaban en las mejores condiciones para la lucha, por lo que Paulo decidió atrincherarse. Mientras parte de su ejército vigilaba al enemigo, el resto excavaba las fortificaciones.

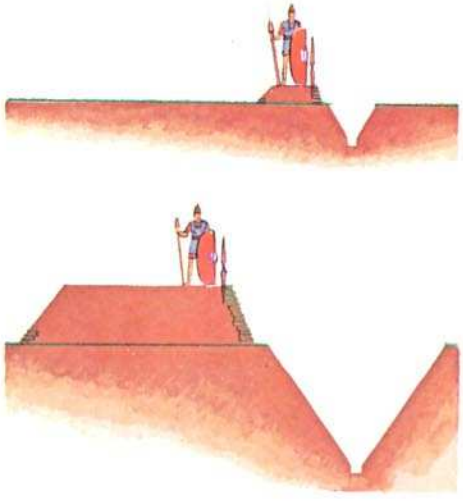
Las legiones atrincherándose. Los velites, la caballería y la mitad de la infantería pesada se interponen entre las defensas y el enemigo, mientra que el convoy de la impedimenta se halla tras la zanja. Los soldados trabajan con sus corazas. El centurión sostiene una vara de medición de diez pies romanos de longitud.

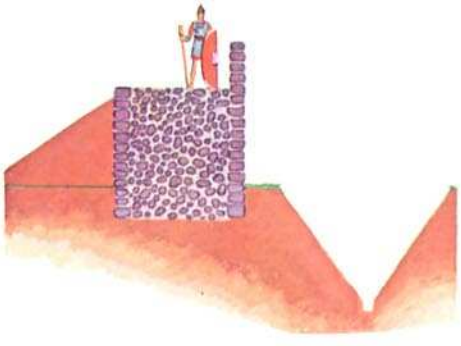
La zanja y el terraplén

La zanja *(fossa)* y el terraplén *(agger)* corrían a lo largo de unos 700 metros y formaban uno de los lados del campamento. Cuando ello era posible, éste tenía forma cuadrada.

A medida que la construcción del terraplén avanzaba, el comandante retiraba al resto de la infantería, manípulo por manípulo, pero la caballería permanecía en su puesto hasta que el frente que encaraba al enemigo estaba terminado. En los tres lados restantes se construía una zanja y un terraplén similares. Un campamento de marcha ordinario, con el enemigo aún lejos, solía estar rodeado de una zanja de sólo un metro de profundidad.

Cada soldado llevaba dos estacas, que clavaba en la parte superior del terraplén, para formar una empalizada. Cuarenta mil estacas repartidas sobre un perímetro de 3.000 metros representan unas 13 por metro. Luego eran atadas entre sí por el centro.





Tres tipos de defensas:
Campamento de marcha ordinario.
Campamento de marcha frente al enemigo.
Muralla de piedra de Numancia, en España.

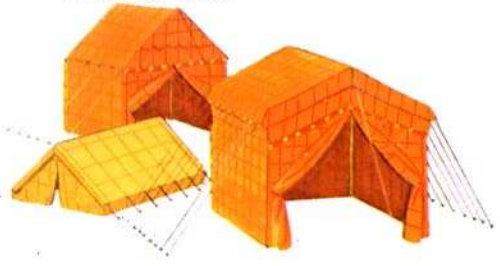
El campamento

Porta decumana
Extraordinarii
Tropas auxiliares
Extraordinarii
Voluntarios
Quaestorium
Forum
Praetorium
Porta principalis sinistra
Via principalis
Via praetoria
Via quintana
Hastati
Principes
Triarii
Caballería
Primer contingente de tropas aliadas
Legión II
Legión I
Porta praetoria

Campamento para dos legiones de 5.000 hombres, según la descripción de Polibio. Cubría una extensión de unos 800 metros cuadrados. Incluía tres avenidas principales y cuatro salidas, guardadas por los velites, que acampaban con con sus manípulos respectivos. Las restantes misiones de la guardia recaían sobre la infantería pesada.

Tipos de tiendas, según la columna trajana.

Tienda de oficial



Tienda de ocho legionarios

Tienda del general

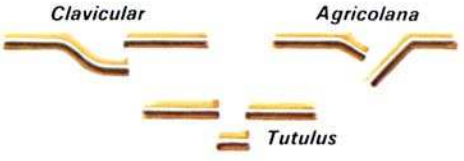
El campamento

El interior de la zona atrincherada se utilizaba para acampar. Al ser el trazado del campamento siempre el mismo, cada unidad sabía exactamente dónde debía levantar sus tiendas. Se dejaba un espacio libre de unos 70 metros de anchura entre éstas y la muralla, de forma que quedaran a salvo de los proyectiles provenientes del exterior. Las tiendas eran dispuestas como en un poblado, con calles y un mercado *(forum)*.

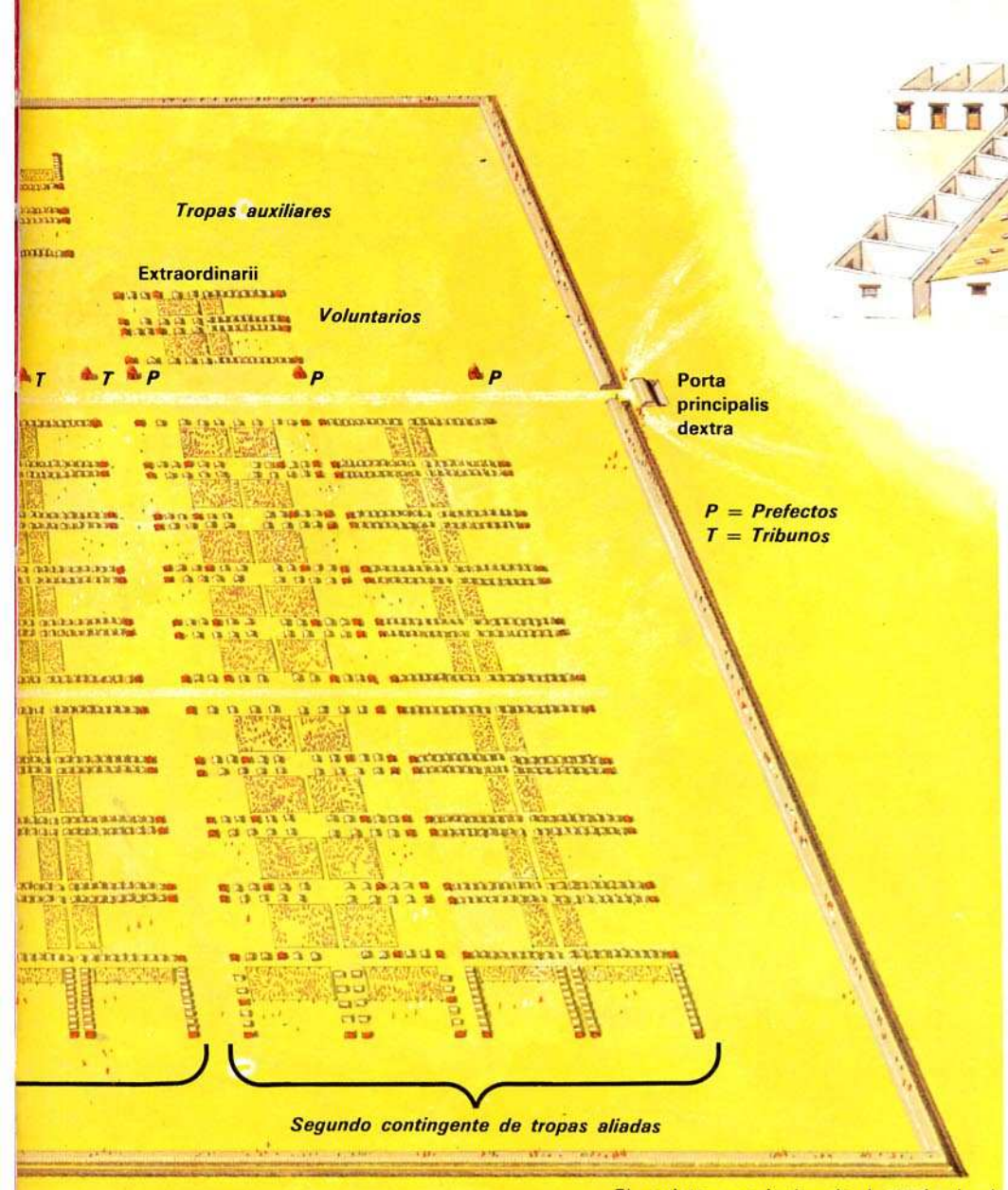
Los *tesserarii* de cada manípulo debían presentarse en el *praetorium* al oscurecer, para recibir la contraseña.

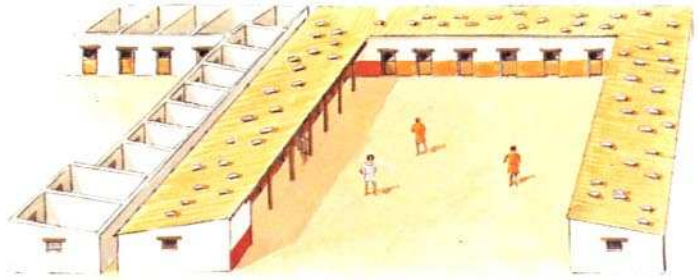
El jefe de la guardia era seleccionado en la caballería. Las rondas de inspección las efectuaba de noche, acompañado por dos colegas. En ocasiones encontraba algún centinela de la infantería pesada dormido, apoyado en sus jabalinas y con el mentón descansando sobre el gran escudo oval. Generalmente el castigo consistía en ser apaleado o apedreado, a menudo hasta la muerte, por los propios compañeros, cuyas vidas dependían de él.

Los campamentos de marcha carecían de entrada. En los demás se utilizaban diversos tipos de defensas para la misma. No se destinaban necesariamente a impedir el paso al enemigo, sino a disuadirlo de atacarlas.



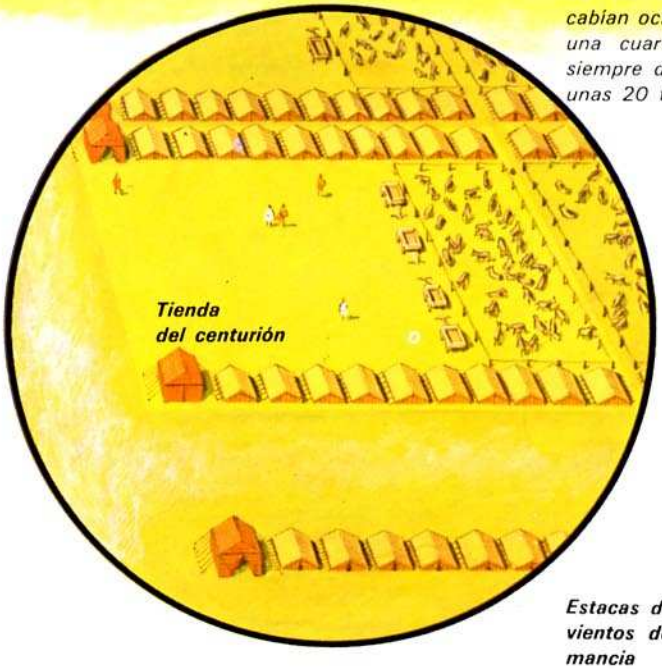
Los tres tipos principales de entrada de un campamento. El terraplén aparece en color claro y la zanja oscura.





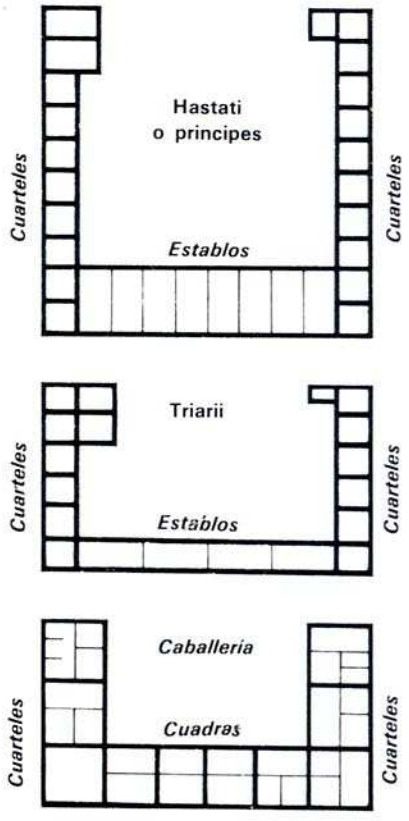
Reconstrucción de una manzana, ocupada por un manípulo, de un campamento semipermanente de Numancia, en España. Los legionarios se alojaban en los laterales, con los centuriones en los extremos más próximos, mientra que las bestias de carga se guardaban al fondo.

El quinto manípulo de hastati *de la segunda legión acampaba en un área de 40 metros cuadrados. En una tienda cabían ocho hombres. Dado que cerca de una cuarta parte del manípulo estaba siempre de guardia, sólo eran necesarias unas 20 tiendas.*

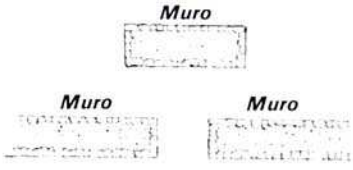


Estacas de hierro para la sujeción de los vientos de las tiendas, halladas en Numancia

Vista en planta de cuarteles de Numancia. Los establos se situaban en el centro y los alojamientos en los laterales.



Vista en planta de una entrada de piedra del tipo tutulus, de un campamento de Numancia.



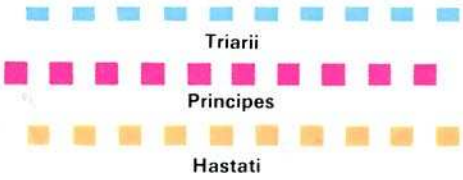
La batalla

La victoria de Paulo en la batalla de Pidna

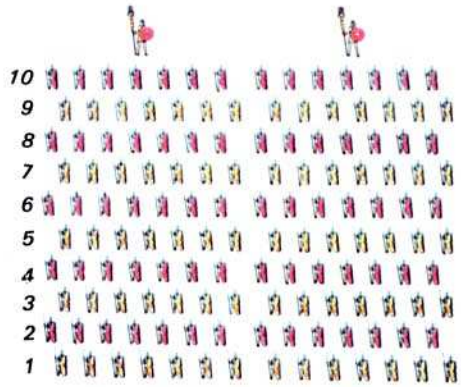
A la mañana siguiente, un soldado de avanzada hizo una salida a la tierra de nadie. Los macedonios, ahora ansiosos por entrar en combate, reunían todas sus fuerzas y avanzaban hacia el campamento romano. Inmediatamente, Paulo envió a la caballería y los *velites* para frenar su marcha. Luego sacó las legiones y las dispuso en orden de batalla. A una señal de las trompetas, la caballería y los *velites* retrocedieron a sus posiciones y las legiones en masa comenzaron a avanzar.

Al entrar en contacto con el enemigo, los legionarios arrojaron sus *pila* (jabalinas pesadas), tras lo cual ata-

Formación romana en orden de batalla, con las dos legiones en el centro, las tropas aliadas en las alas y la caballería cubriendo los flancos.



En orden de batalla, el espacio libre entre los manípulos equivalía al que ocupaba cada uno de ellos. Los principes *cubrían los pasillos que dejaban libres los* hastati, *y los* triarii *hacían lo propio con los espacios de los primeros.*



Manípulo de principes-hastati *en orden abierto.*

El mismo manípulo en orden cerrado.

El orden de batalla

Generalmente consistía en dos legiones romanas en el centro, flanqueadas por dos aliadas, con la caballería cubriendo los flancos.

Los *hastati* formaban la primera fila, ordenados en manípulos y dejaban entre ellos un espacio equivalente a un manípulo. Más atrás venían los de *principes*, alineados con los espacios libres, y finalmente los de *triarii*, que a su vez se alineaban con los pasillos entre los de *principes*.

Los manípulos formaban con el centurión en jefe a la derecha y el segundo a la izquierda. Los dos portaestandartes se situaban a menudo a la cabeza, pero generalmente se quedaban tras la última fila de su respectiva centuria durante el combate.

Orden abierto y cerrado

Es probable que los legionarios se colocaran de la misma manera que los manípulos, de forma que cada fila cubriera los espacios de la anterior.

Lo más común era que entre un soldado y otro se dejase un espacio de dos metros, pero podía obtenerse una formación más compacta con la superposición de las filas pares sobre los espacios de las anteriores. Es probable que la carga se efectuase en orden abierto y que tras el lanzamiento de los *pila* se cerrasen las filas.

El número de filas de los manípulos dependía usualmente de la formación enemiga, siempre que se dejara una profundidad suficiente para contrarrestar el embate enemigo. Generalmente, al parecer, se disponían en ocho filas en orden abierto y cuatro en orden cerrado. Es probable que en la batalla de Pidna el número de filas fuera mayor, para igualar la densidad de la formación macedónica.

El comienzo de la batalla

Antes de presentar batalla, el caudillo hacía llamar a sus sacerdotes para saber si los presagios eran favorables y a continuación solía dirigirse a sus tropas con el fin de enardecerlas para el combate. La batalla comenzaba con el ataque de los *velites* y la caballería, que hostigaban al enemigo para quebrantar su moral.

Listas las legiones para el avance, una trompeta daba la señal. Entonces los *velites* pasaban a través de los espacios entre los manípulos y se colocaban a la retaguardia de los mismos, mientras la caballería volvía a ocupar sus posiciones en los flancos de la formación. En ocasiones, los *velites* reforzaban la caballería.

A continuación, el ejército avanzaba al unísono contra el enemigo. Al llegar a una distancia de unos 20 metros, los *hastati* lanzaban los *pila* ligeros y a continuación los pesados. Si una jabalina no hería a un enemigo, a menudo se clavaba en su escudo; las púas de la punta dificultaban su extracción. La varilla metálica era larga y delgada, de forma que al chocar solía doblarse, lo que hacía inútiles los esfuerzos del enemigo para desembarazarse de ella. Si se clavaba en el escudo, su peso lo hacía incontrolable.

Formación cerrada

Aprovechando la confusión producida por la lluvia de lanzas, el legionario desenvainaba la espada y se lanzaba al asalto en orden cerrado. Los *principes*, la crema del ejército, pasaban a ocupar los espacios entre los manípulos de *hastati*.

La falange macedónica fue concebida para aplastar cualquier formación enemiga en el primer asalto. Estaba formada por unas dieciséis filas de soldados armados con lanzas de unos seis metros de longitud. Las de la quinta fila se proyectaban por delante de la primera.

La formación romana era mucho más ligera y existía el peligro de que fuera arrollada por la falange. Para compensar su inferioridad en solidez, los romanos recurrieron a la descarga de jabalinas, que frenó el ímpetu de la carga macedónica.

caron con sus espadas. Los macedonios dejaron caer sus largas lanzas. Las de la quinta fila se proyectaban más allá de la primera, lo que da idea de su tamaño. Ambos ejércitos chocaron con gran estruendo, al penetrar las lanzas griegas en los escudos romanos, quedando trabados e incapaces de moverse.

La desigual presión a lo largo de la línea, así como las irregularidades del terreno, habían abierto brechas, como siempre, en la falange macedónica. Al observarlo, Paulo dio órdenes a los manípulos de que actuaran independientemente, a partir de cuyo momento los centuriones tomaron el mando. Éstos aprovecharon la más pequeña brecha para introducir a sus hombres, que hacían estragos con sus espadas en los indefensos flancos de los lanceros. A continuación, la segunda legión lanzó toda su fuerza contra el centro de la línea enemiga, que se estremeció y acabó por ceder, bajo la presión del doble asalto. Los vigorosos lanceros griegos ya no eran sino un estorbo y los legionarios se lanzaron sobre ellos, con su grito de guerra. La batalla se convirtió en una masacre.

Al ponerse el sol, el Olimpo proyectó su larga sombra sobre el campo de batalla y Paulo detuvo la persecución y contó los muertos: cien romanos por una parte y veinte mil macedonios por la otra.

En el transcurso de la carga, el legionario arroja en primer lugar la jabalina ligera y luego la pesada. A continuación desenvaina la espada y carga en orden cerrado.

Versatilidad

La principal ventaja de la formación romana era su versatilidad. Las reservas podían ser enviadas dondequiera que fuesen necesarias. Por regla general, los *triarii* permanecían en la retaguardia. En la batalla de Cinoscéfalos (197 a. C.), atacaron los flancos del enemigo tras rodear los propios.

Si se deseaba, los *principes* podían avanzar y ocupar los intervalos, para formar una falange. Escipión hizo exactamente lo contrario en Zama (202 a. C.) ante la carga de los elefantes de Aníbal. Los *principes* se desplazaron lateralmente para abrir pasillos en la legión, que permitieron pasar a los elefantes, los cuales sucumbieron detrás de las líneas.

Tácticas guerreras

Los romanos no eran grandes tácticos, pero confiaban principalmente en la disciplina y el superior entrenamiento de los legionarios. Incluso un mal general podía ganar una batalla. El objetivo usual era romper la línea enemiga por el centro para quebrantar tanto su unidad como su moral. Frente a un genio como el de Aníbal, este tipo de tácticas habrían de tener desastrosas consecuencias. En Cannas (216 a. C.) fueron la causa de la mayor derrota militar romana. Aníbal dejó avanzar al enemigo en el centro de la línea, mientras concentraba la presión en las alas, con lo cual consiguió «enrollar» al ejército entero.

Variantes.

Los caudillos brillantes, como Escipión o César, adoptaban tácticas distintas. Escipión, enfrentado al hermano de Aníbal, dejó a su centro retrasado y atacó las alas del enemigo, que fue derrotado antes de que se produjera el choque en el centro de la línea. En su juventud había tomado parte en la batalla de Cannas y las lecciones de la derrota inflingida por Aníbal no fueron estériles para él.

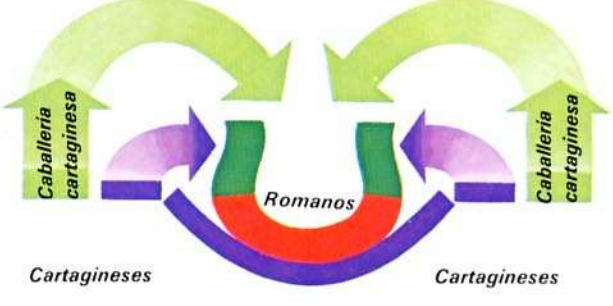
A menudo los romanos perfeccionaban su táctica de «forzar el centro» con una formación en cuña, conocida entre los soldados como «cabeza de cerdo». Se utilizaba asimismo la formación en cuadro, usada por la mayoría de los ejércitos cuando se encontraban rodeados. En ocasiones, las características del terreno permitían al mando adoptar nuevas tácticas, pero la destreza de los legionarios era el factor decisivo.

Podía formarse una falange al avanzar los principes e intercalarse con los hastati.

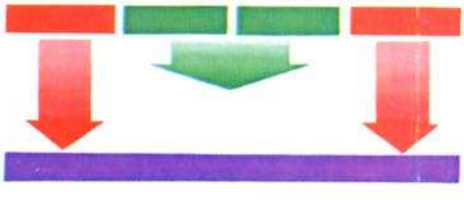
Al cargar los elefantes de Aníbal en Zama, Escipión desplazó lateralmente a sus principes, permitiendo a los animales atravesar la formación en línea recta.

En Cinoscéfalos, los triarii rodearon las alas de la formación propia para atacar las del enemigo.

Los manípulos adoptaban en ocasiones una formación en cuña, llamada «cabeza de cerdo», con el fin de dividir en dos al enemigo.



La brillante táctica de Aníbal en Cannas (216 a. C.). Ante el ímpetu del centro de la formación romana, retrasó el centro de la propia y concentró sus fuerzas en las alas. La caballería completó la maniobra envolvente.



Escipión adopta la táctica de Aníbal. Frena el centro y carga sobre las alas.

Armamento en la época de la República

Figuras del monumento erigido por Emilio Paulo en Delfos. Como era frecuente entre los romanos, fue pintado. El artista debió de reproducir los detalles sobre la forma básica tallada por el escultor. Nótese el abultamiento del escudo y compárese con la ilustración inferior.

Armamento defensivo

Tras la batalla de Pidna, Paulo recorrió Grecia en triunfo. En Delfos erigió un monumento de mármol para conmemorar su victoria.

En él aparecen las primeras representaciones de legionarios romanos. Desafortunadamente, fueron pintadas, por lo que el escultor se despreocupó de los detalles de la coraza, escudo, etc.

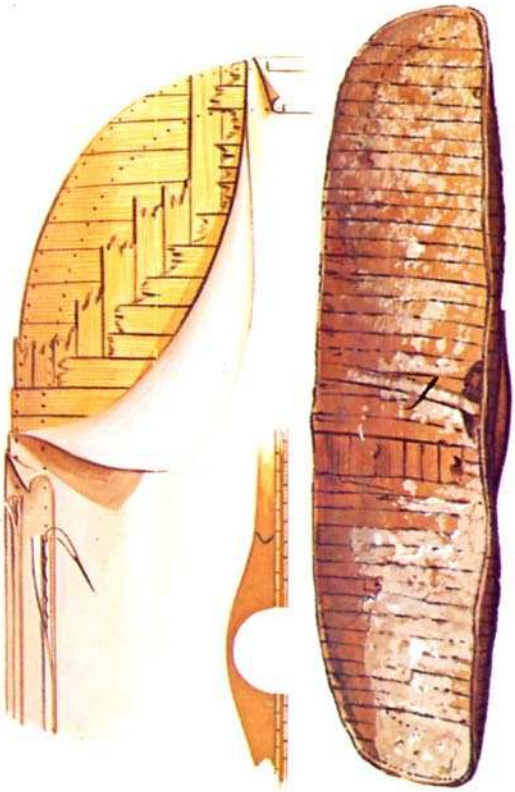
Como la mayoría de los monumentos romanos, las armas se confeccionaban aparte en bronce y luego se inscrustaban en oquedades dejadas en la piedra. Dos mil cien años después no quedan rastros del metal y ningún casco se ha conservado claramente visible.

Polibio relata que un legionario pobre portaba una pequeña placa cuadrada en el pecho, mientras quienes contaban con recursos vestían una cota de malla. Asimismo, señala que cada legionario portaba una greba (protección de la pierna), punto confirmado por Arriano, quien afirma que cubría la pierna principal. Polibio describe el escudo, que medía cuatro pies romanos de altura y dos de anchura y tenía forma redondeada. Era de madera, cubierta con lona y piel y con una cazoleta de hierro. La cota de malla y el escudo pueden observarse con claridad en el monumento de Delfos.

En Numancia se han encontrado algunos discos metálicos, que posiblemente fueran placas pectorales. Igualmente, se han conservado varios cascos italianos de la segunda mitad de la época republicana. Ciertamente, los legionarios portaban un atuendo similar.

Armamento ofensivo

En el transcurso del siglo III a. C., los romanos entraron en contacto con el armamento español, que ejerció una fuerte influencia sobre aquéllos, hasta el punto de que modificaron el suyo propio. Incluso llamaban a su espada *gladius hispaniensis*, o espada hispánica. La daga de los hispanos, igualmente, era casi idéntica a las que usaron posteriormente los romanos. En Numancia se han encontrado puntas de lanza que pertenecieron a la *pilum* ligera y pesada, así como los venablos de los *velites*.



Escudo procedente de Egipto, identificado en un principio como celta, pero probablemente romano. No se conoce ningún ejemplar de escudo celta curvado, pero puede constatarse su parecido con el de la escultura de la página 34. Está fabricado de tiras de madera entrecruzadas y forrado con fieltro de lana virgen, cosido en doble hilera a lo largo del borde.

Tipos de cascos

*Casco de tipo montefortino, con un orificio para el soporte del penacho. El hueco de la punta superior era rellenado interiormente con plomo para afianzar el penacho (**A**). A través de dos anillos (**B**) fijados bajo la cubrenuca, pasaban correas ceñidas al mentón, que se sujetaban a pequeñas piezas de las carrilleras (**C**).*

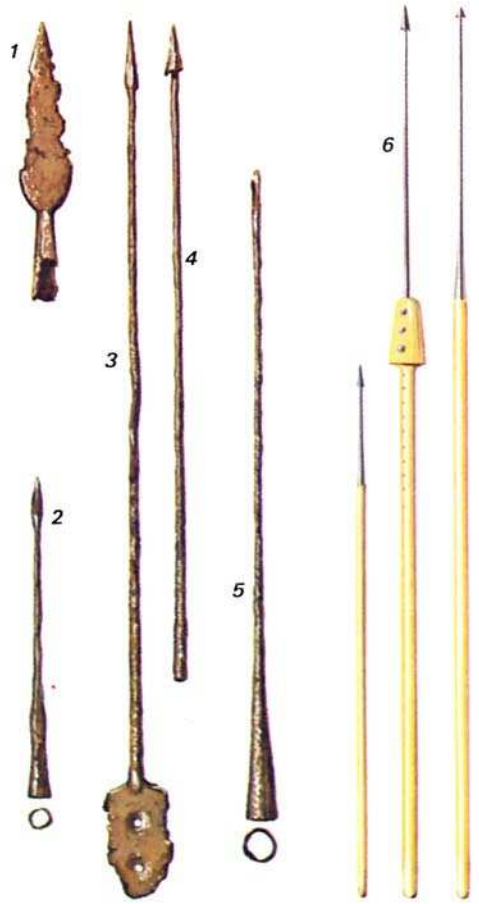
Casco de tipo ático, con tubos para las plumas.

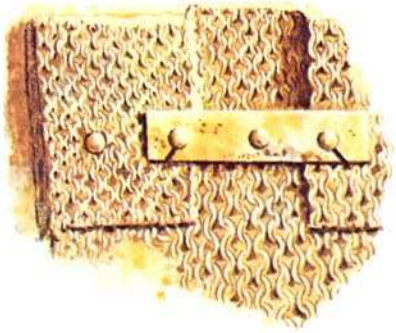
Casco etrusco-corintio, una forma degenerada del famoso tipo griego que cubría el rostro entero. Este tipo, en cambio, se llevaba sobre la cabeza, como un gorro. Escultura procedente de una urna funeraria etrusca posterior, donde puede observarse un casco completo de este tipo, con penacho y plumas.

Espada y daga hispánicas.

Armas romanas procedentes de Numancia. Escala: 1 : 6.

1. *Punta de lanza.*
2. *Punta del venablo de un* veles.
3. *Punta de* pilum *pesado.*
4. *Punta de* pilum *con forma de anzuelo.*
5. *Punta de* pilum *ligero.*
6. *Reconstrucciones del venablo de un* veles *y de los* pila, *ligero y pesado.*





Detalle de un relieve de Pérgamo, que muestra una cota de malla céltica.

*Malla celta de Rumania (tamaño natural). Los anillos de hierro eran de dos tipos: uno recortado de una plancha (**A**) y otro de alambre curvado (**B**), cuyos extremos se juntaban tras colocarlo en su lugar. Ambos tipos se disponían alternadamente.*

La marina: el ascenso del poder naval de Roma

Bajorrelieve de un navío de guerra (finales del siglo I a. C.). Conmemora quizá la victoria de Augusto sobre Antonio y Cleopatra. Si las figuras que cubren el costado representan remos, podría tratarse de la nave insignia de la flota de Augusto, con tres niveles de bancadas y dos remeros en cada una.

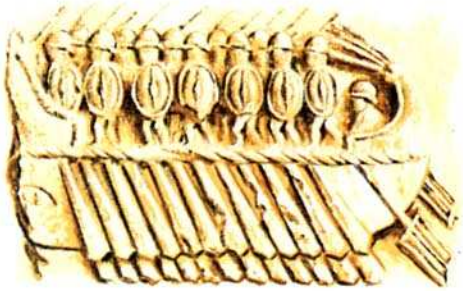
Después de Pidna

Tras la batalla de Pidna, Perseo huyó a la isla de Samotracia, donde fue capturado por la marina romana. De allí fue enviado a Roma, junto con su familia, para figurar en el triunfo del vencedor.

La marina durante la República

El primer rival de Roma, Cartago, poseía la mayor flota del Mediterráneo occidental. Al comienzo de la primera guerra púnica, en el año 264 a. C., los romanos se vieron enfrentados a la necesidad de guerrear en el mar. Para ello construyeron 100 naves, según el modelo de una embarcación cartaginesa procedente de un naufragio.

En la antigüedad, la nave guerrera del Mediterráneo contaba siempre con varios órdenes de remos. El tipo más corriente en Roma tenía cinco (quinquerreme). El sistema usual de combate en el mar consistía en embestidas mutuas de las naves enemigas, que intentaban hundir al adversario mediante el espolón de proa, un pico que se proyectaba justo bajo el nivel del agua. Naturalmente, esta maniobra requería gran destreza.



Navío con dos hileras de remos (siglos II o I a. C.).

El «cuervo»

No obstante, los romanos no eran un pueblo marinero. Idearon una plataforma de abordaje con un largo estilete en el extremo, articulada y sujeta a un poste en la proa. Los marinos la llamaban «el cuervo» *(corvus)*, por su pico.

La plancha se dejaba caer sobre el puente de la nave enemiga, donde el pico se clavaba o bien quedaba enganchado en la borda, de forma que mantenía ambas embarcaciones unidas. El éxito obtenido con este instrumento fue notable, al ser capturados, en la primera batalla, 50 barcos.

Los éxitos romanos en el mar se sucedían y fue construida una flota de 350 naves. Pero a pesar de ser excelentes plataformas de combate, en el mar eran ingobernables. Donde fallaba el enemigo, a menudo los elementos conseguían la victoria. La flota fue sorprendida por una tempestad cerca de la costa siciliana, en la que naufragaron 270 naves, con pérdidas que posiblemente llegaran a 100.000 vidas. Quizá el *corvus* las hacía muy pesadas de proa; en todo caso, no existen noticias del mismo a partir de entonces.

Al llegar a Roma la noticia de este inesperado desastre, el Senado ordenó la reconstrucción de la flota. En tres meses fueron botadas 200 nuevas embarcaciones. La marina cartaginesa fue derrotada definitivamente el año 241 a. C. y, a partir de entonces, Roma conservó el dominio del mar.

La era de las batallas navales había concluido. El único combate posterior de cierta importancia enfrentó a romanos entre sí, o sea Augusto y Marco Antonio en Accio, el año 31 a. C.

Proa de una nave de tres hileras de remos (siglo I a. C.).

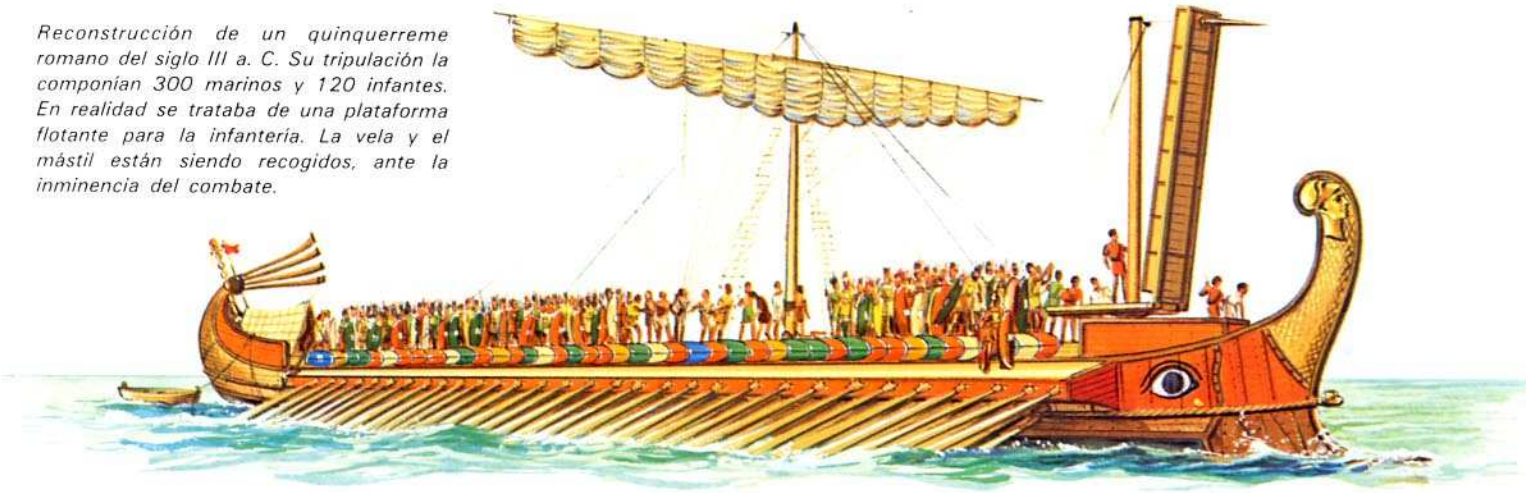
El mando

La flota en conjunto estaba bajo el mando del cónsul. Como en tierra, se consultaba a los augures antes de la batalla. Durante la primera guerra púnica, un cónsul hizo llamar a los adivinos, que le informaron de que los pollos sagrados no querían comer. Pero el cónsul estaba impaciente por entrar en combate y les pidió que probaran por segunda vez. Como el resultado fuera el mismo, agarró a los animales y los echó al mar, profiriendo la famosa y postrera frase: «Si los pollos sagrados se niegan a comer, dejadles beber.» Naturalmente, fue derrotado.

Los últimos años de la República

Tras la derrota de Cartago, los romanos comenzaron a confiar en los antiguos estados griegos para obtener naves y tripulaciones. La decadencia subsiguiente del poderío naval se tradujo en un incremento de la piratería. Pompeyo llevó a cabo una campaña contra los piratas. César se encontraba por entonces en sus manos, pero una vez rescatado, se dedicó a la caza de los mismos.

Reconstrucción de un quinquerreme romano del siglo III a. C. Su tripulación la componían 300 marinos y 120 infantes. En realidad se trataba de una plataforma flotante para la infantería. La vela y el mástil están siendo recogidos, ante la inminencia del combate.



La marina del Imperio

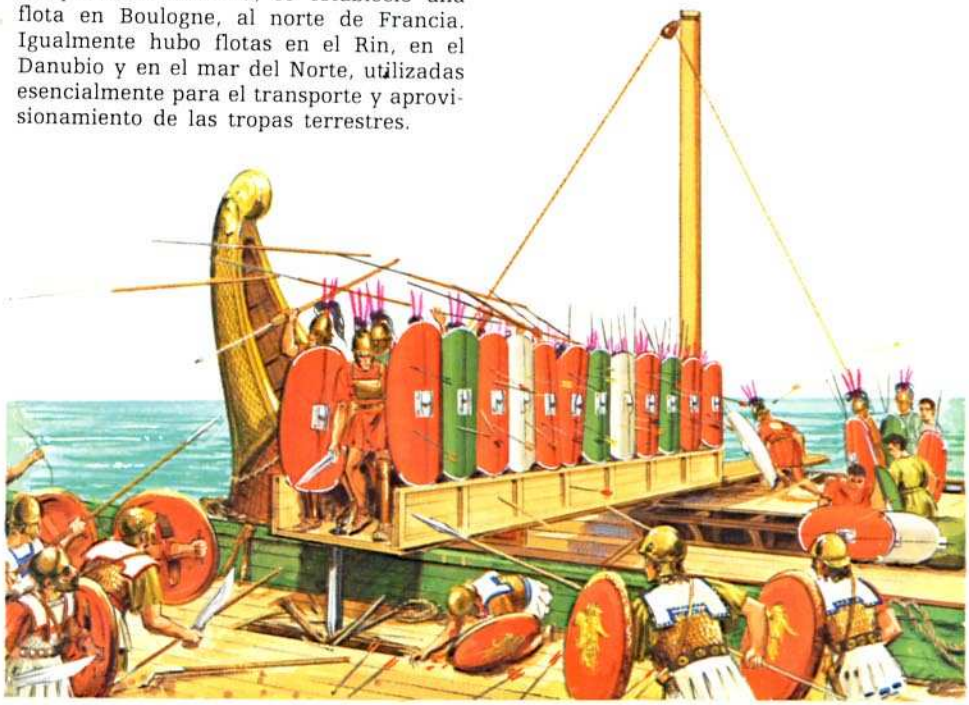
Tras la derrota de Marco Antonio en Accio, Augusto se hizo con una flota de unas 700 naves de todos los tamaños. Las mejores fueron seleccionadas para integrar la flota permanente. Aun cuando Antonio tenía embarcaciones de gran tamaño, Augusto sólo guardó, con buen sentido, las que no pasaban de seis órdenes de remos, la categoría de su propia nave insignia.

Sus dos flotas principales tenían sus bases en Miseno, en la bahía de Nápoles, y en Ravena, en la desembocadura del Po. Más tarde aumentó su número a cuatro, y destinó las nuevas a Egipto y Siria. Fueron utilizadas, principalmente, para vigilar las rutas marítimas. Posteriormente, para la conquista de Bretaña, se estableció una flota en Boulogne, al norte de Francia. Igualmente hubo flotas en el Rin, en el Danubio y en el mar del Norte, utilizadas esencialmente para el transporte y aprovisionamiento de las tropas terrestres.

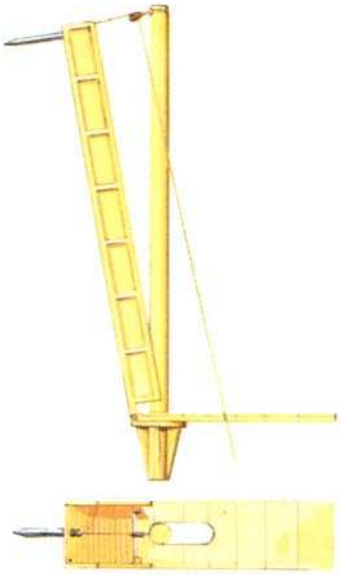
Las tripulaciones

Las flotas imperiales se hallaban bajo el mando de prefectos y cada nave era mandada por un *trierarca* (nombre procedente del griego, que designaba al capitán de un trirreme). La tripulación de un quinquerreme la componían 300 marinos y 120 infantes. No se tienen noticias de que se emplearan esclavos en las galeras. Todos los tripulantes eran soldados y se enorgullecían de ello. Las flotas se organizaban en gran parte como los auxiliares (véase pág. 54). Los marinos prestaban servicio durante 26 años y recibían, en contrapartida, la ciudadanía romana. La estructura de mando era la misma que en la legión.

Marino de la flota imperial de Miseno.



El corvus *en acción. Los soldados pasan a través de la plataforma en filas de dos, protegidos por sus escudos apoyados en la valla, que llegaba a la altura de la rodilla. De esta manera podían usar su soberbia infantería incluso en el mar.*



El corvus *constaba de dos secciones, una de 4 y otra de 8 metros de longitud. Tenía una anchura de 1,2 metros y una valla a cada lado, que llegaba a la altura de la rodilla, así como un largo estilete en un extremo. La plataforma podía girar alrededor de un poste de 8 metros de altura.*

La marina: naves de guerra

Sección transversal de un quinquerreme, en la que pueden observarse las cinco hileras de remeros situadas a tres niveles (dos en cada uno de los dos niveles superiores y uno en el más bajo, accionando los remos más cortos). Estos hombres colocaban sus escudos a lo largo de la regala, para protegerse de los proyectiles enemigos.

Los navíos de guerra

El navío de guerra propulsado a remo fue creado por los griegos y fenicios, que entre los años 1000 y 400 a. C. incrementaron paulatinamente los órdenes de remos. De dos (birremes) pasaron a tener tres (trirremes), cuatro (cuatrirremes) y cinco (quinquerremes). El quinquerreme constituía el tipo de nave romana de guerra.

Aunque perdura la controversia sobre la disposición de los remeros en los trirremes, se admite generalmente que había uno por cada remo y que estaban colocados en bancadas a distintos niveles.

Se sabe que un trirreme tenía 170 remos, accionados por 62 hombres en las bancadas superiores y por 54 en cada uno de los dos niveles restantes. Asimismo, en base a excavaciones realizadas en antiguos diques secos de Grecia, se ha podido averiguar que los que alojaban a los trirremes y a los quinquerremes tenían aproximadamente el mismo tamaño, unos 40 metros de longitud por 5 de anchura. Por consiguiente, no deja de ser sorprendente el hecho de que un juego de remos para un quinquerreme costara menos que para un trirreme. La única explicación posible sería la de que la primera tuviese menos remos.

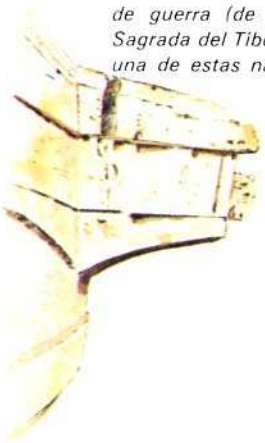
Polibio afirma que su tripulación constaba de 300 marinos y 120 infantes. Ahora bien, la de un trirreme era de 200 hombres, de los cuales 170 eran remeros. De donde se deduce que en un quinquerreme debían haber unos 260/270 para menos de 170 remos.

Maniobrar los remos de una nave de más de cuatro hileras debía de presentar grandes dificultades, ya que su excesiva longitud los haría ingobernables. Según Polibio, la nave insignia de Perseo tenía 16 *remes*. Es probable que estas embarcaciones de mayor tamaño no fueran más que variantes del trirreme y que contaran con tres hileras de remos. Por consiguiente, el término *remes* se referiría a las hileras de remeros.

Si suponemos que cada remo era accionado por siete hombres (el mayor número a que se llegó en las galeras del siglo XVI), se alcanzaría un número superior a 20 *remes* en los tres niveles.

En el caso del quinquerreme, con dos hombres por remo en los dos niveles superiores y uno en el inferior, donde la anchura era menor, se obtendría una nave con unos 60 remos en la hilera superior y unos 50 en cada una de las otras dos, con un total de 270 remeros.

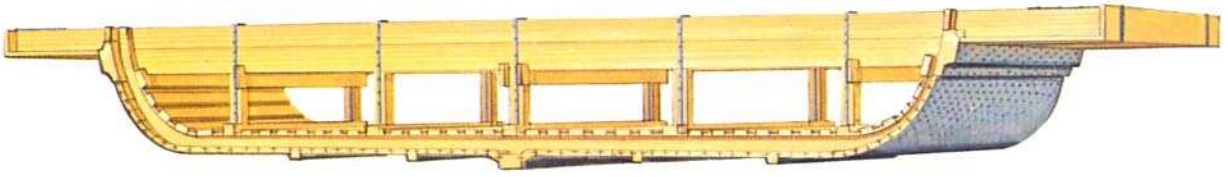
Ancla romana completa, con caña y brazos de madera, cepo de plomo y que conserva aún su maroma. Fue hallada en excavaciones realizadas en el lago Nemi y perteneció a una embarcación imperial de recreo.



Vista frontal del portarremos de un navío de guerra (de una escultura de la isla Sagrada del Tíber, que representa parte de una de estas naves a tamaño natural).

Ensamblaje de las planchas mediante lengüetas.

Sección de una de las dos embarcaciones imperiales halladas en excavaciones en el lago Nemi. Esta enorme nave media 70 metros de longitud y 20 de anchura y su casco estaba completamente forrado de plomo.



El portarremos exterior

En las primeras naves se observó que si las chumaceras pudieran ser llevadas más allá de la borda, se podría aplicar mayor fuerza al remo. En consecuencia, se añadió un soporte portarremos en el exterior. Se trata de la pieza que sobresale a ambos lados de la nave, junto a los remeros del nivel superior.

Velamen y gobierno

Si bien la fuerza motriz la proporcionaban principalmente los remos, cuando el viento era favorable solía montarse un mástil que sostenía una vela cuadrada. Posteriormente se añadió una pequeña vela de abanico en la proa. Todas estas velas eran recogidas, con sus mástiles, antes de la batalla. Las embarcaciones antiguas carecían de timón y eran gobernadas mediante dos anchos remos situados en la popa.

Armamento

Junto al espolón de proa y al «cuervo», estas naves estaban armadas con catapultas y otras armas de asedio. Durante el sitio del puerto de Siracusa, en la guerra contra Aníbal, los romanos amarraron dos naves entre sí y cargaron sobre ellas una torre de asedio, para atacar las murallas desde el mar. A menudo eran representados los arietes y las torres, como en la nave de Preneste (véase pág. 20). Originariamente, éstas se utilizaban para elevar a los arqueros y lanceros por encima del nivel de la otra nave, con el fin de permitirles enfilar las cubiertas enemigas. Estaban fabricadas con madera y podían desmontarse tras el combate.

Construcción

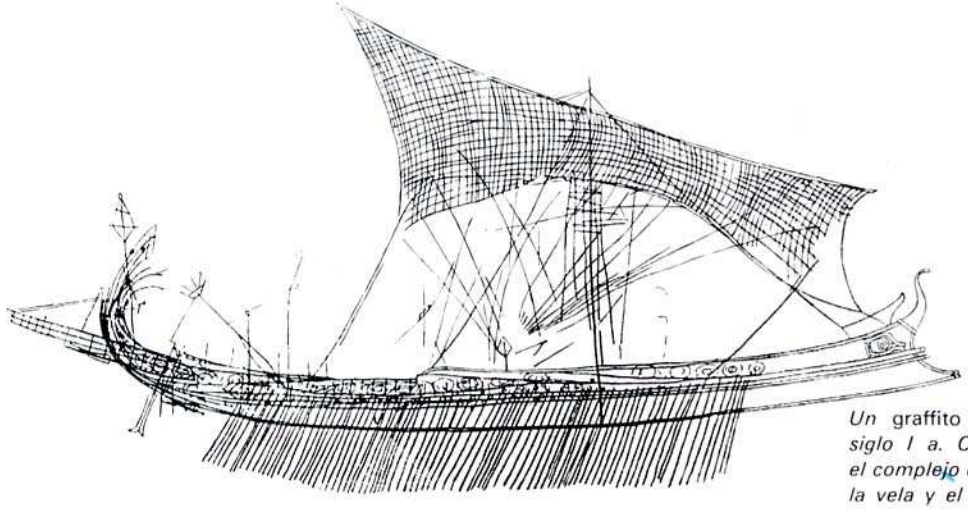
Las naves griegas y romanas no estaban construidas de la misma forma que las medievales. En primer lugar se construía el casco, dentro del cual era insertada la estructura.

Las planchas del casco no se solapaban, como en las embarcaciones vikingas, sino que eran ensambladas mediante lengüetas insertadas (véase ilustración superior). Exteriormente recibía una capa de plomo, como puede observarse no sólo en la nave del lago Nemi, a la que se hace referencia en la ilustración superior, sino también en los restos de un naufragio cartaginés cerca de la costa siciliana, hallados recientemente.

Escultura del museo de Sperlonga, que muestra el alojamiento de uno de los dos remos de dirección. El gobernalle de popa, tal como lo conocemos actualmente, no comenzó a ser utilizado hasta finales del siglo XII. Anteriormente, las naves eran gobernadas mediante dos grandes remos en los laterales de la popa.

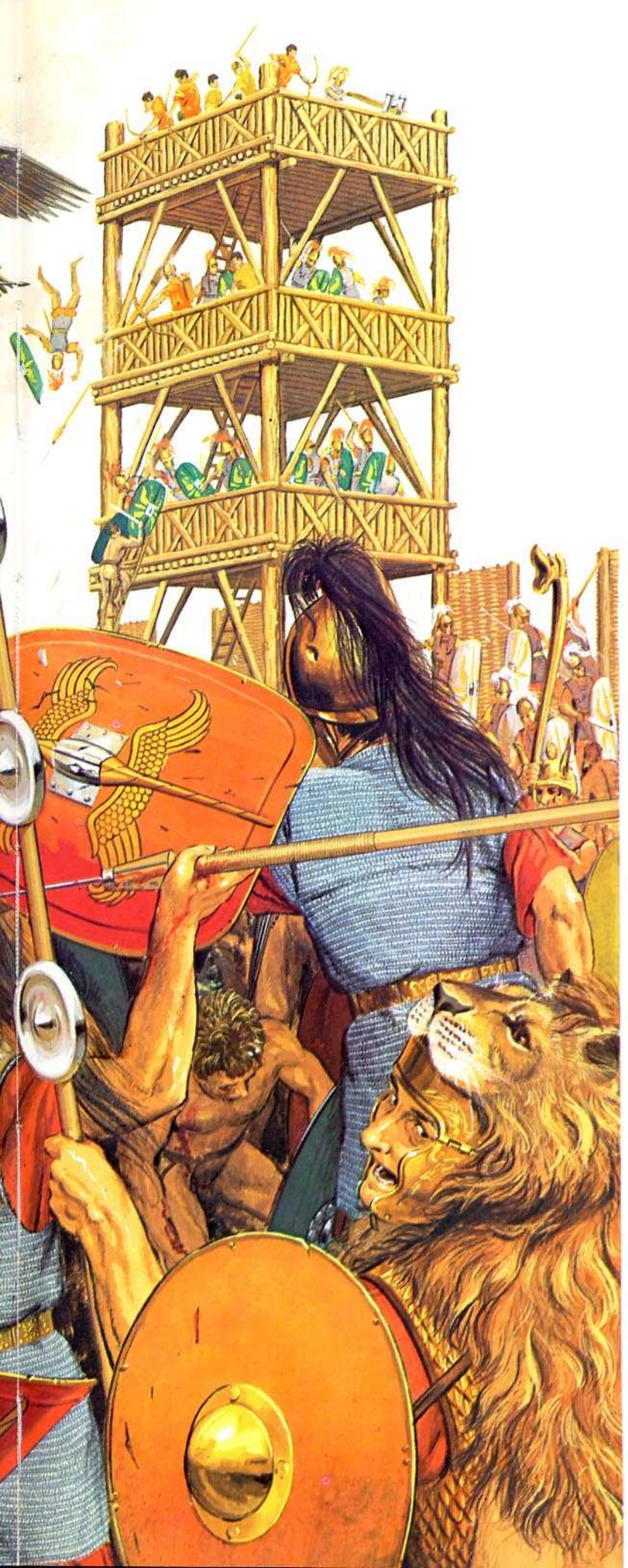
En este monumento puede observarse el puño de uno de estos remos, que sobresale por encima de la parte trasera del portarremos.

Proa de una nave de la columna trajana, perteneciente a la flota del Danubio. Son visibles la vela de abanico y un ariete.



Un graffito de Delos de una nave del siglo I a. C., en el que puede observarse el complejo cordaje destinado al control de la vela y el mástil.

Escena del grandioso asedio de Alesia por César. Las fuerzas galas de socorro han conseguido penetrar en las fortificaciones romanas. Los legionarios, utilizando sus pila *como lanzas, intentan acorralarlas. Más tarde, al llegar la caballería de César, arrojaron sus* pila *y cargaron con la espada.*



Las legiones en tiempo de César

Durante los 50 años que siguieron a la batalla de Pidna, Roma obtuvo escasas ganancias territoriales. Se hallaba ocupada en afianzar su dominio en Grecia, Túnez y la península ibérica. La conquista del sur de Francia estaba destinada a asegurar las comunicaciones terrestres con Hispania. Por lo demás, poco hizo para extender sus dominios.

A finales del siglo II a. C., una serie de reformas militares abocaron en un nuevo tipo de ejército, que a partir de entonces estaría formado por soldados profesionales, leales no ya al Estado, sino a sus generales. Con el nacimiento de estas nuevas legiones, entramos en el corto pero brillante período de los generales aventureros.

En el transcurso de los 50 años siguientes, Roma dobló la extensión de su Imperio. Sus generales avanzaban hacia el Este y el Norte. Hacia mediados del siglo I a. C., César había conquistado las Galias e invadido Bretaña, mientras Lúculo había cruzado el Éufrates y penetraba en el sur de Rusia y Pompeyo estaba en el templo de Jerusalén. Pero al mismo tiempo comenzaron las pugnas entre generales, con los subsiguientes horrores de la guerra civil.

A lo largo de este período, las tribus de Europa central invadían Italia periódicamente. En cierta ocasión llegaron incluso a saquear Roma. Aunque las legiones sometieron a las que se habían asentado en Italia, las que permanecían al otro lado de los Alpes constituían una amenaza permanente. Hacia la época del nacimiento de César (100 a. C.), vastas hordas de germanos arremetieron contra el Sur y sólo tras un considerable derramamiento de sangre pudo garantizarse la seguridad de la península itálica.

No obstante, 40 años después las tribus comenzaban a agitarse de nuevo. César vislumbró la oportunidad de conquistar gloria y fortuna y se dirigió, a la cabeza de sus legiones, a Francia central. El telón de fondo del estudio de las legiones del período lo constituirán las campañas de César en las Galias. La principal fuente de información será el relato que el propio César nos legó de la misma. Aunque no exento de propaganda política, sigue siendo una fuente básica de información, recogida por el mejor soldado de Roma.

Las nuevas legiones

El problema de las Galias

Los romanos opinaban que únicamente podrían garantizar la seguridad de Italia si controlaban los movimientos de las tribus centroeuropeas. El valle del Ródano, al sur de Suiza, fue sometido a finales del siglo II a. C. El territorio fue conocido como «La Provincia», de donde proviene su actual nombre francés de Provence. De allí partió César para la conquista del interior.

Los suizos recibieron la denominación de helvecios. Estos pueblos no se hallaban satisfechos con las ásperas y estériles tierras al pie de los Alpes y decidieron asentarse

El nuevo legionario profesional. El armamento era similar para todos, con el casco de bronce, la cota de malla, el escudo oval, la espada hispánica y los pila *ligero y pesado.*

El soldado-ciudadano

Un criterio originario del Estado romano había sido el de colocar la defensa del suelo patrio en manos de quienes poseían un interés vital en su supervivencia.

El soldado sólo era llamado a filas si ello era necesario, y tras conjurar el peligro era licenciado. Se hallaba obligado a costear su armadura, y si bien recibía una reducida cantidad durante su servicio militar, sus ingresos principales provenían de su granja o de sus negocios.

Por consiguiente, a nadie puede sorprender que no se hallara inclinado a permanecer durante largos períodos de tiempo en las legiones. En consecuencia, el reclutamiento se hacía cada día más difícil, a medida que el teatro de guerra se alejaba del suelo patrio y las campañas se alargaban. Los soldados reclamaban permanentemente su licenciamiento.

Las reformas de Mario

Hacia finales del siglo II a. C., Roma se hallaba enzarzada en una problemática guerra en Numidia. Tan escaso era el aliciente que presentaba, que el reclutamiento era casi imposible.

Mario era el cónsul encargado de la guerra. En esas difíciles circunstancias, abrió el acceso a las legiones a quienquiera que aspirase a la ciudadanía romana, ya fuera o no propietario. Los pobres se atropellaron para alistarse. Lejos de reclamar un rápido licenciamiento, esperaban continuar indefinidamente en ellas. Los cimientos de un ejército profesional estaban puestos.

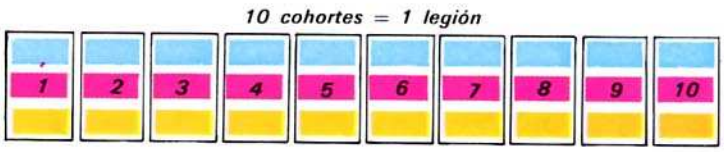
Las legiones permanentes

En el sistema antiguo, las legiones eran enroladas cada vez que se iniciaba una nueva campaña, sin que llegara a consolidarse nunca un sentimiento definitivo de identidad. Esta situación cambió radicalmente tras la reforma de Mario. Las legiones formadas a raíz de la misma prolongaron su existencia a través del Imperio.

Paga y equipo

Anteriormente, la paga era muy escasa, además de exigirse de cada soldado que adquiriera su propia armadura. Los nuevos legionarios eran pobres y en muchos casos no habrían podido proveerse de una protección adecuada; para paliar esta situación, la paga fue incrementada. La abundancia de cascos fabricados en serie y de mala calidad, pertenecientes a este período, ilustra el profundo cambio operado en la composición de las legiones.

Desde el momento en que todos los soldados podían proveerse de un equipo completo, la diferencia entre tropas pesadas y ligeras quedó abolida. Los *velites* de la época de Emilio Paulo, cuyo ligero armamento se reducía a un escudo y varios venablos, desaparecieron de la escena histórica.



La legión reorganizada. Los manípulos de triarii, hastati *y* principes *fueron unidos para formar cohortes.*

en Francia. A pesar de las amenazas romanas, una vasta multitud de hombres, mujeres y niños —más de un tercio de millón— se desplazó a este país. César se dirigió al Norte para obligarlos a retroceder. La carnicería que siguió a la batalla alcanzó tales proporciones, que este pueblo fue prácticamente borrado de la faz de la tierra.

No obstante, el problema no se reducía a los helvecios. Los germanos habían comenzado a cruzar el Rin y se hallaban ya asentados en la orilla occidental, César los conminó a retroceder, y como ellos se negaran, presentó batalla, tras la cual se vieron obligados a cruzar de nuevo el río. Si bien César quizá no lo había planeado así en un principio, observó entonces que únicamente con la ocupación permanente de las Galias podría conseguirse un equilibrio tribal estable en el área. Con este objetivo, partió hacia la conquista de las regiones limítrofes.

En primer lugar marchó sobre Bélgica, aplastando cuanto se oponía a su paso. En su mente anidaba ya la idea de una expedición a Bretaña, para lo cual era imprescindible someter también a las tribus costeras. Con este propósito dividió su ejército, que partió a la conquista de la Francia septentrional y occidental.

Tribuno militar. Estos jóvenes oficiales aristócratas se incorporaban a las legiones para promover su carrera política. Los generales de la época veían su labor obstaculizada por su falta de experiencia. Para paliar este inconveniente colocaban el mando de las legiones en manos del legatus, *una persona de más edad y experiencia.*

El casco y la coraza de la izquierda eran de general, y los de la derecha, probablemente, de centurión. Pertenecen a un monumento triunfal de finales de la época republicana.

Reorganización

Hacia esta época se procedió asimismo a una reestructuración de las legiones.

Los manípulos de *triarii* fueron incrementados hasta alcanzar el mismo volumen que los de *hastati* y *principes*, a los que fueron unidos para formar cohortes. De esta manera, la legión pasaba a estar formada por diez cohortes, que reemplazaban a los 30 manípulos anteriores.

Igualmente, se abolió la distinción entre las tres categorías anteriores de legionarios, de forma que todos recibieron el mismo tipo de armamento, consistente en la espada y la *pilum*.

Pocos años después, todos los habitantes de la península al sur del Po tenían la ciudadanía romana. En consecuencia, la distinción entre tropas romanas y aliadas fue también abolida. Así, a partir de este momento cualquier mención de una legión se referirá al número estricto de soldados que la integran, sin implicar en ningún caso un contingente equivalente de soldados aliados.

Las mulas de Mario

Las antiguas legiones marchaban siempre acompañadas de un nutrido convoy que transportaba la impedimenta, con el doble inconveniente de la considerable atracción que ejercía sobre el enemigo y del lastre que suponía para el ejército en conjunto, al frenar su avance. Mario dispuso que cada legionario cargara con la impedimenta estrictamente necesaria, medida que originó la denominación que recibieron: las mulas de Mario.

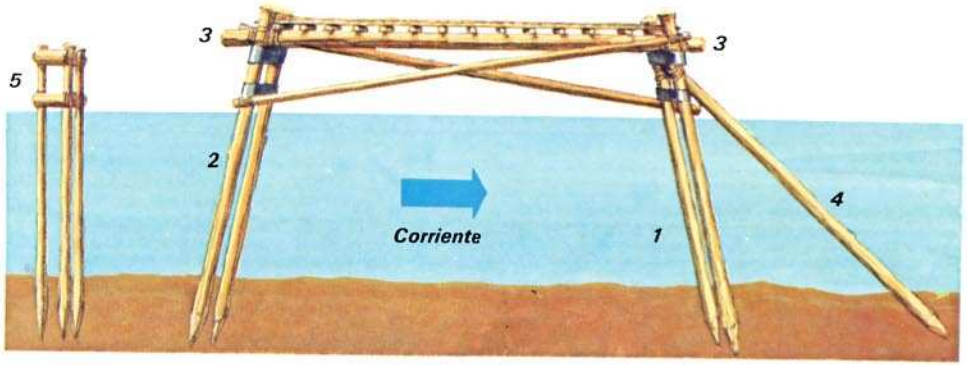
El mando de la legión

La legión seguía bajo el mando de seis tribunos. No obstante, en la época de César se trataba por lo general de jóvenes aristócratas interesados únicamente en cumplir su servicio militar y cualificarse para la magistratura. Por consiguiente, su experiencia era escasa o nula. Con el fin de paliar este inconveniente, los generales de la época colocaban cada legión bajo el mando de un *legatus*.

Ingeniería militar: puentes

Batallas con los germanos, bretones y galos
Durante las campañas de César por la costa septentrional europea, los germanos volvieron a cruzar el Rin. El general se dirigió hacia el Sur y los exterminó, tras lo cual condujo a los supervivientes al otro lado del río de nuevo. Entonces pensó que una exhibición de la destreza romana en ingeniería infundiría temor en aquellos pueblos.

El Rin era el río mayor y más potente que los romanos habían visto nunca. Raro era el lugar en que tenía menos de medio kilómetro de anchura. Para cruzarlo, debía recurrirse a embarcaciones, y se daba por descontado que era imposible la construcción de un puente sobre el río.



Sección transversal del puente de César; la corriente fluye de izquierda a derecha.

Constructores de puentes
La misma Roma era el único punto por el que se podía cruzar el bajo Tíber, por lo cual todo el tráfico entre la Toscana y el sur de la Península era controlado por la ciudad. Los romanos se distinguieron como constructores de puentes y la más alta autoridad religiosa asumía el título, como el Papa actual, de Sumo Pontífice *(Pontifex Maximus)*. El año 62 a. C. se dispuso la reconstrucción del puente de Fabricio sobre el Tíber. El Senado se negó a financiar la obra hasta que fuera examinado, para determinar en qué condiciones se encontraba. Más de 2.000 años después, vehículos pesados siguen atravesando el puente.

Puentes militares
Las legiones utilizaban tres tipos de puentes. Si la corriente no era demasiado fuerte, se amarraban entre sí una serie de barcazas y se tendía sobre ellas una vía de paso.

Para cruzar el Rin era necesaria una construcción más sólida, por lo cual César decidió construir una serie de armazones de madera, sobre los que apoyar la vía. Es probable que construyera el puente en Coblenza, donde el río tiene aproximadamente medio kilómetro de anchura y más de 8 metros de profundidad.

A comienzos del siglo II d. C., el emperador Trajano invadió la Dacia y construyó el mejor puente militar de la historia de Roma. Cruzaba el Danubio en las Puertas de Hierro, su longitud era de 1.500 metros y fue construido sobre 20 pilares de piedra maciza de 50 metros de altura y de 20 de anchura.

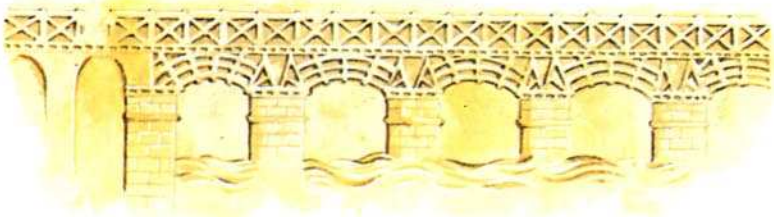
A pesar de ello, César construyó un puente en el corto espacio de diez días, a través del cual condujo a su ejército a la otra orilla. Los germanos huían ante él asombrados. Pero esta proeza técnica constituía únicamente una demostración propagandística. Ocho días después, las legiones se retiraban y destruían tras ellas el recién construido puente.

Después de esta expedición a Germania, César se dedicó a su proyecto de invasión de Bretaña. Con sus tropas, atravesó el canal dos veces en dos años sucesivos, pero su intención, al parecer, era la de impresionar, no a las tribus locales de Bretaña, como en el caso de Germania, sino al Senado romano. Como anteriormente, se retiró sin dejar huella.

En un principio, las tribus de Francia central recibieron a los romanos como amigos, pero luego comenzaron a constatar que no tenían intenciones de marcharse y que se veían obligados a mantener a su vasto ejército. Durante el invierno de los años 54-53 a. C., las tribus galas del Nordeste se levantaron y atacaron los campamentos romanos. Una legión y media fueron exterminadas, pero la revuelta fue sólo parcial y terminó en un fracaso. En la primavera siguiente, César juzgó y ejecutó, o bien proscribió, a varios jefes galos por participar en la sublevación.

*El puente de César sobre el Rin. En el lecho del río eran enclavados un par de postes (**1**), inclinados contra la corriente, y doce metros más arriba otros dos (**2**), inclinados a favor de la misma. Una viga (**3**) los unía por arriba. Una serie de travesaños parecidos a éste constituían el sostén de la vía, apuntalados por un poste colocado oblicuamente contra la corriente. (**4**). A poca distancia, río arriba, se colocaban unos armazones de madera (**5**) para evitar que los objetos arrastrados por el río chocaran con la estructura del puente.*

Puente de pontones de la columna trajana.



El puente de Trajano sobre el Danubio, también de la columna trajana. La superestructura era de madera y se apoyaba sobre 20 pilares de piedra maciza.

Puente romano de Alcántara, en España. Fue construido en tiempo de Trajano y en gran parte según el modelo del puente sobre el Danubio, si bien la superestructura es de piedra. Actualmente sigue en uso.

Ingeniería militar: calzadas y rampas

Las tribus galas se levantan de nuevo, bajo el mando de Vercingétorix

Los romanos habían demostrado que consideraban a los galos como un pueblo conquistado y no como aliados. En la primavera del año 52 a. C., las tribus se sublevaron de nuevo, de común acuerdo, bajo el mando de Vercingétorix, un experto dirigente. César se apresuró a volver de Italia para tomar el mando.

Los galos habían planeado una estrategia de tierra quemada y se retiraban dejando tras ellos sólo las cenizas de aldeas y cultivos. El pueblo de Avaricum confiaba en la inexpugnabilidad de sus defensas y se negó a abando-

Sección de una típica calzada romana. Tenía 5-6 metros de anchura y un canal de desagüe a ambos lados. Las cuatro capas eran de arena, losas y cemento, grava y cemento y empedrado, respectivamente.

Vestigios de la calzada romana del paso del Gran San Bernardo.

Pasos alpinos cubiertos por la nieve

Polibio narra que los pasos alpinos permanecían cubiertos de nieve todo el año, extremo confirmado por las modernas investigaciones. César no consiguió abrir el paso en el Gran San Bernardo, pero sí su sobrino Augusto. El geógrafo de la antigüedad, Estrabón, lo describe como «una escarpada vereda que no permite el paso de ningún tipo de carruaje». Actualmente quedan todavía indicios de la calzada.

La red de calzadas

Las grandes calzadas militares son la reliquia más duradera del poder romano. Existe una vasta red que se extiende por toda Europa. Siguen todavía en uso en muchos lugares y en otros las actuales carreteras siguen el mismo trazado.

Ya desde su origen, las legiones construían vías de tránsito en los territorios conquistados, así como poblados fortificados (colonias; véase pág. 56) en los puntos estratégicos. Estas plazas fuertes se hallaban enlazadas entre sí por calzadas, para permitir a las legiones acudir rápidamente en su ayuda.

Gracias a esta extensa red de comunicaciones y fortificaciones, consiguieron resistir los romanos frente a Aníbal en los peores momentos.

No había obstáculos insuperables

No existía lugar alguno adonde no llegaran las vías romanas; ningún obstáculo parecía ser insuperable. Existen calzadas en pantanos, a través de túneles y sobre las montañas. Todavía hoy puede observarse dónde construyeron la calzada, en los acantilados que bordean el Danubio, los zapadores de los tiempos de Trajano.

La vía que conducía a Francia central era larga y tortuosa. Atravesaba los Alpes y desembocaba en el valle del Ródano, a unos 130 kilómetros al sur de Lyón. Pronto necesitaron los romanos una vía más corta. Al comienzo de sus campañas contra los galos, César afirma que consideraba la posibilidad de abrir un paso en el Gran San Bernardo. En aquella época se encontraba más de 500 metros por encima del límite de las nieves perpetuas.

Un trabajo de los soldados

Si bien las legiones construyeron numerosas calzadas, es evidente que los soldados detestaban el trabajo. Se han encontrado cartas de legionarios donde expresan sus quejas al respecto.

Una de ellas, escrita por un soldado que se encontraba en territorios del Este, relata cómo se le encomendó que asistiera a civiles en la construcción de un acueducto, ya que tropezaban con dificultades. En ella comenta: «Si quieren un trabajo bien hecho, aprendan del ejército.» Al llegar a la obra, constató que las dificultades surgieron cuando se pretendió abrir un túnel para atravesar una colina. La tarea se acometió por ambos extremos a la vez. «Tomé medidas de ambos túneles —comenta sarcásticamente el soldado— ¡y observé que la suma de las dos longitudes era mayor que la anchura de la colina!»

narlas. En un mes, los veteranos de César tomaron al asalto la población y dieron muerte a todos sus habitantes.

Vercingétorix continuó su retirada hasta Gergovia, donde se hizo fuerte. Las legiones intentaron tomar la colina, pero fracasaron. Por primera vez, César sufría una derrota. Sus bajas fueron de 700 hombres y no menos de 46 centuriones.

La moral de los galos subió. Su caballería lanzó un ataque contra las legiones, pero los jinetes germanos, recientemente reclutados por César, lo salvaron del desastre. Los galos fueron derrotados y Vercingétorix se retiró a Alesia, donde se preparó para resistir un asedio.

Tácticas de asedio: las rampas

Aun cuando las hazañas romanas en el campo de la ingeniería causen admiración, era en sus construcciones de asedio en lo que realmente descollaban. Su maestría provenía principalmente de una combinación de habilidad, disciplina, energía y una gran tenacidad.

Utilizaban dos tácticas distintas. La primera consistía en la construcción de rampas y torres para tomar las murallas de una población. La segunda recurría a fortificaciones defensivas alrededor de la misma, que quedaba aislada e imposibilitada de abastecerse de alimentos.

Los soldados preferían la primera, a causa del botín que caería en sus manos; el caudillo, en cambio, se inclinaba por la segunda, que le permitiría acapararlo para sí. César describe vívidamente ambos tipos de tácticas: el asalto de Avaricum, del que trata la presente página, y el cerco de Alesia (véase Pág. 32).

El sitio de Avaricum

La población de Avaricum estaba situada en una estribación que se proyectaba en el interior de los pantanos. En el extremo de la misma, tras una pendiente, se elevaba un otero, sobre el que se había edificado la ciudad. Las tropas de César atacaron desde la estribación. En un mes construyeron una rampa para rellenar la depresión, lo que les permitió llegar al nivel de los muros exteriores, tras lo cual no quedaba a los legionarios sino tomar al asalto la población.

Este método era típico de las tácticas romanas y fue utilizado en los dos asedios de Jerusalén. La enorme cantidad de maderamen requerida fue la causa de que el historiador judío Josefo señalara que durante el sitio de Jerusalén no quedó un árbol en pie en 18 kilómetros a la redonda.

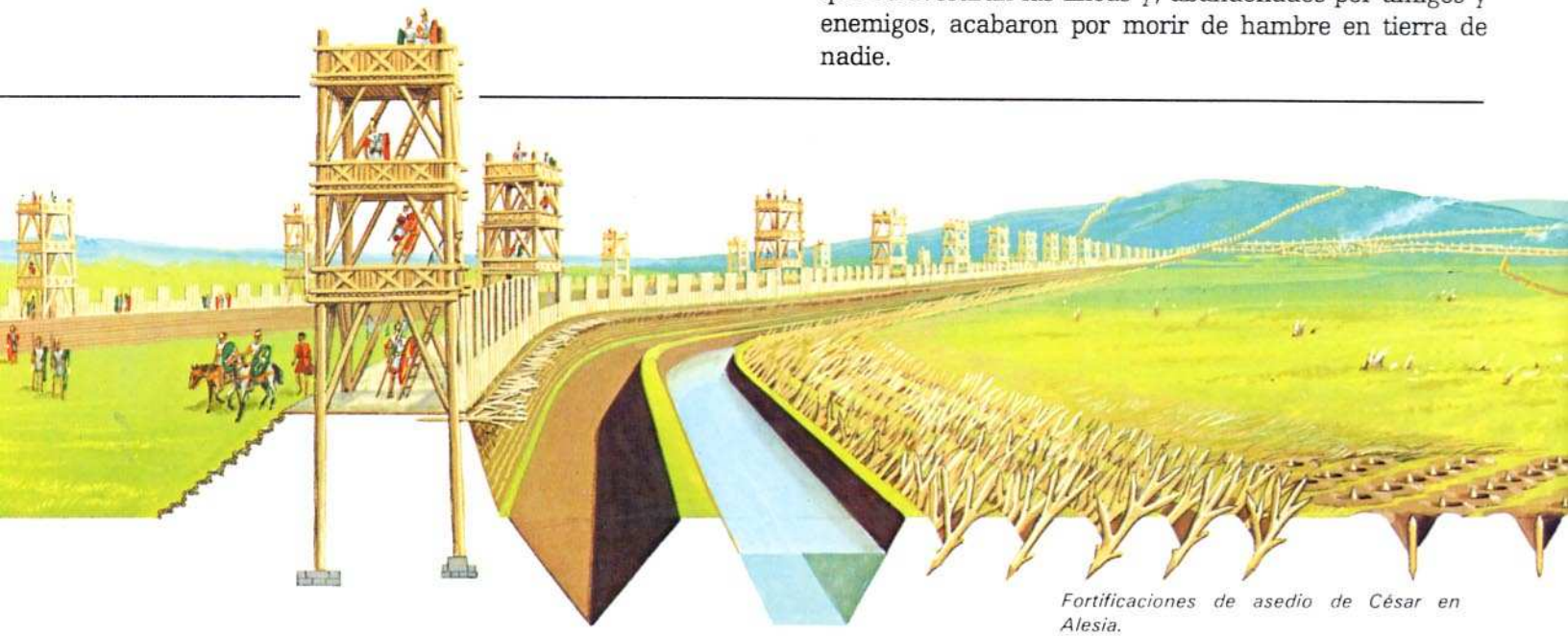
Construcciones de asedio de César en Avaricum. Para tomar al asalto la población, rellenó el declive que separaba el campamento de las murallas con una enorme rampa de 100 metros de anchura y 25 de altura. Por ella hizo que avanzaran las torres de asedio. Los soldados llegaban a las murallas a través de galerías construidas al efecto.

Fortificaciones de asedio

El sitio de Alesia

Vercingétorix envió a su caballería a levantar un nuevo ejército y se preparó para resistir un asedio. César edificó dos líneas de fortificaciones alrededor del poblado y acampó entre ellas.

Pronto faltaron alimentos entre los galos. Desesperado, Vercingétorix expulsó a todos los que no podían combatir (ancianos, mujeres y niños) y suplicó a César que los aceptara como esclavos. Pero éste rehusó su autorización para que atravesaran las líneas y, abandonados por amigos y enemigos, acabaron por morir de hambre en tierra de nadie.



Fortificaciones de asedio de César en Alesia.

El sitio de Alesia

Alesia estaba situada sobre una meseta en forma de rombo de 1.500 metros de longitud, 1.000 de anchura y 150 de altura. Tres de los lados se hallaban rodeados de valles, más allá de los cuales se elevaban empinadas colinas. Al Oeste se extendía una pequeña llanura. Al pie de la meseta, por el Norte y el Sur, corrían sendos riachuelos. El poblado propiamente dicho sólo cubría su parte occidental. La otra mitad la ocupaban los 80.000 hombres de Vercingétorix.

César decidió sitiarla mediante fortificaciones. Acampó a sus legiones en las colinas circundantes y señaló la línea que ocuparían las defensas. A lo largo de la misma construyó 23 fuertes. A continuación mandó a sus fuerzas excavar las zanjas.

En primer lugar, se excavó, al pie de la meseta, un foso vertical de seis metros de anchura, con el fin de prevenir cualquier ataque sobre los hombres que levantarían las defensas principales. 400 metros más allá se abrieron dos zanjas de cinco metros de anchura. Donde ello era posible, se hacía pasar agua por la más interna. Ambas zanjas se extendían a lo largo del pie de las colinas circundantes, hasta rodear completamente la ciudad, en un perímetro de 16 kilómetros.

La empalizada

La tierra extraída de las zanjas era apilada tras la más externa, para formar un terraplén. Sobre éste se levantó una empalizada, con torres de 25 metros de altura. En la parte superior del terraplén fueron enclavadas estacas afiladas, dispuestas horizontalmente.

Muchos de los hombres fueron enviados a recoger maderos y provisiones, de forma que las tropas disponibles para la defensa de las obras quedaron considerablemente mermadas. Para compensar esta carencia, César ordenó excavar cinco zanjas más de 1,5 metros de profundidad, en cuyo interior se colocaron ramas puntiagudas, que formaban un cercado espinoso.

Frente a dicho cercado se añadieron ocho hileras de hoyos, cada uno de ellos con una estaca afilada enclavada en su interior. Los soldados los conocían como «lirios», debido a la similitud que presentaban con dichas flores. A continuación fueron cubiertos con maleza, para ocultarlos al enemigo. Hoyos similares han sido encontrados frente al Muro Antonino, en Escocia.

Más allá de los hoyos fueron plantados pequeños tarugos de unos 30 centímetros de longitud con lengüetas clavadas en la punta, de forma que sólo la extremidad de las mismas afloraba del suelo.

Las fuerzas de socorro se estimaban en un cuarto de millón de hombres. A su llegada, César dividió sus fuerzas, de forma que a cada parte quedó asignada la salvaguardia de las defensas exteriores e interiores, respectivamente. Los galos se lanzaron repetidamente contra ellas, pero fueron rechazados una y otra vez.

Dos de las legiones acampaban al norte de la ciudad, en la ladera de una colina. Los galos comprendieron la vulnerabilidad de aquella posición y, durante la noche, 60.000 hombres rodearon la colina y se situaron frente al campamento romano. Al día siguiente cayeron sobre él. El resto de los refuerzos, entretanto, atacaba por la llanura, mientras Vercingétorix hacía lo propio desde el interior.

En la colina, los galos consiguieron cegar los fosos y arremetieron contra la empalizada. Los legionarios utilizaron sus *pila* como lanzas para mantenerlos a raya. Entretanto, César rechazaba el ataque de Vercingétorix. Reunió toda su caballería y arremetió hacia el campamento sitiado. Los legionarios vieron su manto escarlata flotando en la llanura y, tras lanzar sus *pila* sobre el enemigo, cargaron con sus espadas. Atrapados entre dos fuerzas, los galos fueron destrozados. Al día siguiente, Vercingétorix comprendió que todo estaba perdido y capituló.

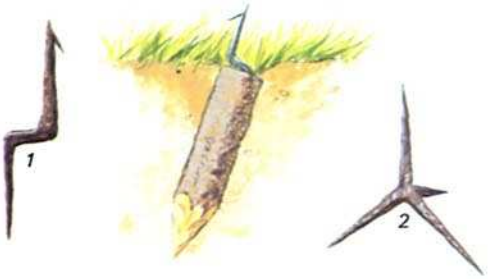
Las líneas exteriores
Construidas las fortificaciones interiores comenzaron a ser construidas otras similares en el exterior, para prevenir cualquier ataque de las tropas de socorro del enemigo. Esta segunda línea cubría un perímetro de 20 kilómetros y contaba con parecidas trampas.

El sitio de Alesia no fue un caso aislado. El mismo método había sido utilizado para reducir a Capua, durante la guerra contra Aníbal, así como en el sitio de Numancia y contra la propia Cartago, antes de su destrucción.

La energía del legionario
El legionario parecía poseer energías ilimitadas. Para levantar el campamento de Paulo ante Perseo, en Pidna, los soldados cortaron 13.000 metros cuadrados de césped y excavaron más de 20.000 metros cúbicos de tierra en la construcción de las defensas.

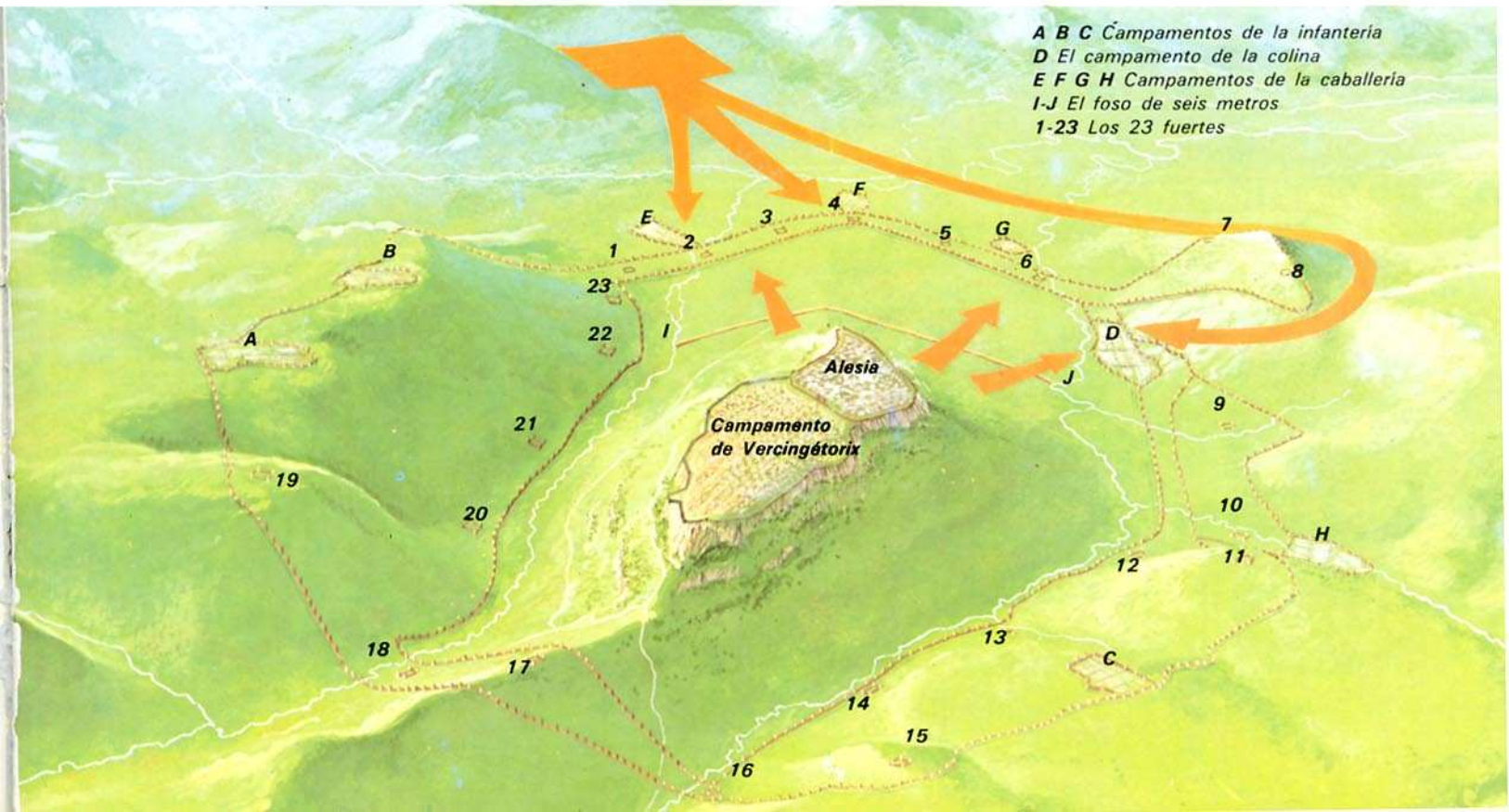
Herramientas
Parece ser que este campamento diario era levantado en un par de horas, quizá empleando únicamente las tres herramientas principales que transportaban los legionarios: el zapapico *(dolabra)*, el cortador de césped y el azadón (muy parecido al usado por el ejército británico durante la segunda guerra mundial).

El prestigio
El prestigio de las fortificaciones romanas era enorme, y la confianza que en ellas se tenía, ilimitada. En cierta ocasión, un caudillo romano fue informado por un parlamentario de que el poblado que se disponía a sitiar disponía de víveres suficientes para resistir diez años. Entonces replicó con displicencia que lo tomaría el onzavo año. El resultado fue la inmediata capitulación del mismo.



1. Lengüeta de hierro de Alesia. Estos objetos eran clavados en tarugos que se eterraban en el suelo. 2. Abrojo hallado en Bretaña, utilizado con la misma finalidad.

Las líneas fortificadas alrededor de Alesia. Los ataques de las tropas galas de socorro y de Vercingétorix aparecen señalados en color anaranjado.



Armamento en tiempo de César

Montaje de soldados del altar de Domicio Enobarbo. Obsérvese la cota de malla, que en el legionario de la derecha se extiende sobre los hombros. Asimismo, el escudo presenta un abultamiento claramente visible.

El armamento en los monumentos

Por desgracia, quedan muy pocos indicios del armamento en el siglo I a. C. Únicamente existe un monumento, conocido como Altar de Domicio Enobarbo, en el que aparecen legionarios, posiblemente en trance de licenciamiento.

El grupo está formado por cuatro legionarios y un oficial, probablemente un tribuno. Los cuatro llevan cotas de malla y el gran *scutum* oval, como en el relieve de Delfos (véase pág. 18).

Armadura

Uno de los legionarios lleva un casco del tipo montefortino, mientras que los tres restantes lo llevan de tipo etrusco-corintio. Todos están adornados con largos penachos colgantes, pero no con plumas. Ninguno de los soldados lleva grebas en las piernas.

Si bien no se conoce ningún ejemplar de coraza del período, sí existen, en cambio, varios tipos de cascos.

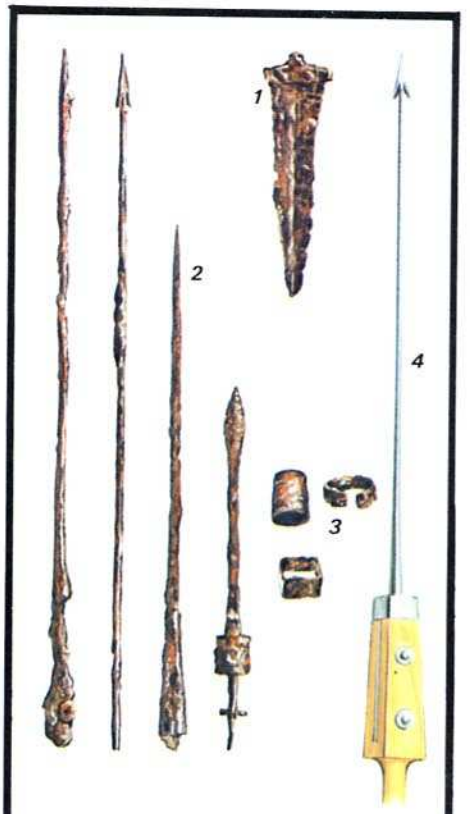
El oficial porta una coraza musculada o anatómica, correspondiente a un modelo griego que adoptaron los oficiales superiores en Italia. Se conocen diversos ejemplares de este tipo.

Asimismo, viste una espesa túnica bajo su coraza, de la que sobresalen dos faldones solapados de *pteriges*, unas gruesas franjas protectoras, generalmente de cuero. La prenda incluye franjas similares en las hombreras y era vestida sobre la túnica corriente.

Su casco es de tipo etrusco-corintio, con un penacho de cola de caballo. Tras él aparece un gran escudo circular. Su cintura está rodeada por un fajín anudado por delante y cuyos extremos están atrapados bajo el mismo, a ambos lados; este fajín constituye el símbolo de su alto rango.

Cascos de finales de la República:

1. *Tipo etrusco-corintio. Los orificios de los ojos habían desaparecido, pero seguían marcados débilmente en el casco.*
2. *Típico casco montefortino de baja calidad, producido en serie.*
3. *Casco helenístico tardío, del tipo que llevaban los oficiales*



Armas halladas en Alesia:
*Hoja de daga (**1**), cuatro puntas de* pilum *(**2**), con zunchos redondos y cuadrados (**3**), y reconstrucción de un* pilum *pesado (**4**).*

Peto de una coraza musculada de tipo griego, que llevaban los oficiales superiores romanos durante la República y cuyo uso se prolongó a lo largo de toda la época imperial.

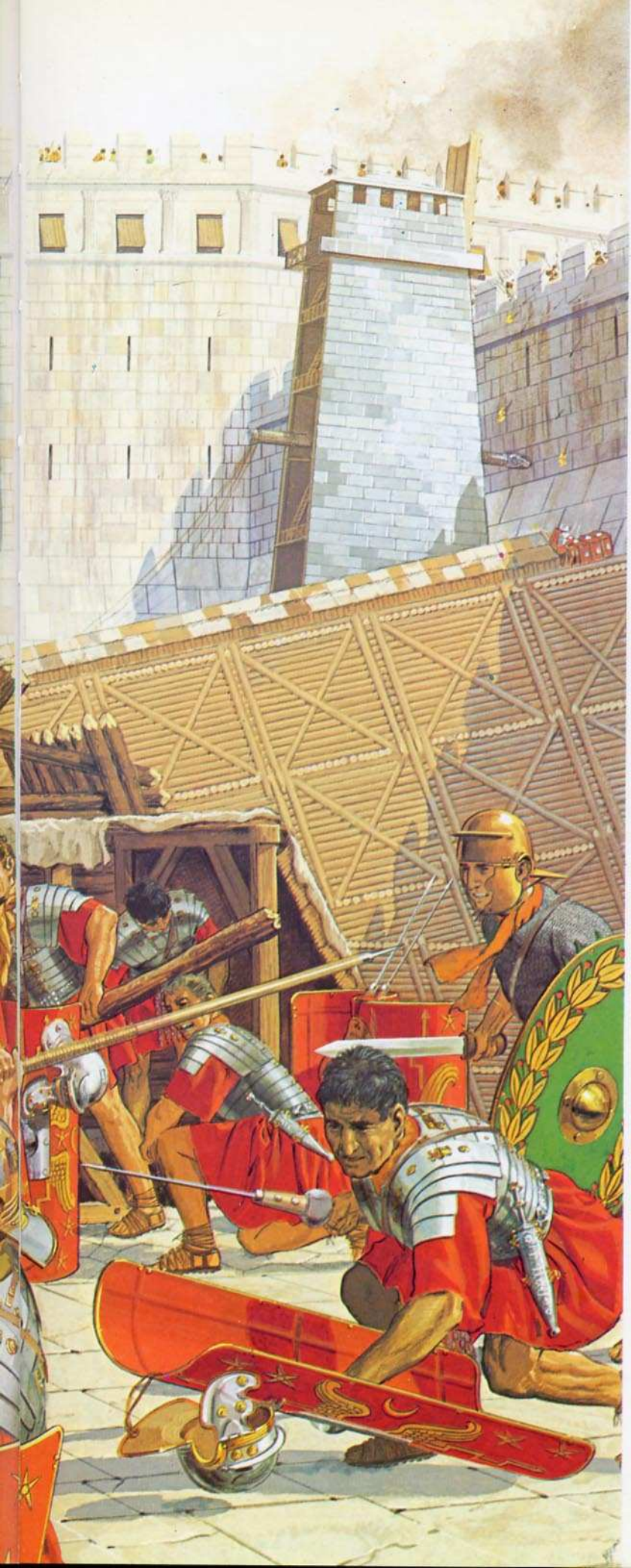
*Oficial del Altar de Domicio Enobarbo. Porta una coraza musculada y un casco del tipo **1** o **3** de arriba. Además lleva grebas, una lanza y un escudo redondo. La cintura está rodeada por un fajín, distintivo de su rango.*

Armas

En 1860, los franceses realizaron excavaciones en torno a Alesia, de donde obtuvieron numerosas armas, entre las cuales se cuentan una daga y varias puntas de *pilum*. Por desgracia, no fue hallada ni una sola espada romana. Casi con seguridad, la hoja se estrechaba ligeramente hacia la empuñadura y era muy puntiaguda, ya que este tipo de espada permanecía en uso a principios del Imperio (véase pág. 51).

Se sabe que en la época de Mario la punta del *pilum* era fijada al asta de madera mediante dos remaches, por lo cual su base había de ser aplanada, similarmente al *pilum* pesado de Numancia. Existe un espécimen muy deteriorado, hallado en Alesia, que podría corresponder a este tipo. Mario observó que la larga varilla de hierro de este tipo de *pilum* no se doblaba siempre al chocar y que el enemigo se deshacía de ellas. Por consiguiente, decidió sustituir uno de los remaches por un tarugo de madera, que quedaba hecho astillas tras el choque.

César resolvió este problema por el sistema de destemplar parcialmente el metal. Asimismo existen ejemplares conocidos de *pila* ligeros en dos piezas, macho y hembra, de Alesia.



Las legiones del Imperio

Las legiones del Imperio serán estudiadas sobre el telón de fondo de los acontecimientos del final del reinado de Nerón, época en que se sublevaron contra el emperador, con la pretensión de colocar a sus respectivos caudillos en el trono. Asimismo, se tratará del levantamiento de los judíos.

Las principales fuentes consultadas son: Tácito, que creció durante el reinado de Nerón; Josefo, un judío que traicionó a su propio pueblo durante el levantamiento, y Vegecio, que escribió un manual de hechos militares curiosos, hacia finales del siglo IV d. C.

Tácito constituye la fuente más fiable. Escribió una historia del siglo I d. C., así como un libro sobre Germania durante el mismo período. Era el yerno del gran Agrícola, gobernador de Bretaña durante siete años y que completó la conquista de dicho país.

Josefo, que escribió una historia de la revuelta de los judíos, no constituye una fuente digna de confianza. Exagera grandemente sus propias hazañas contra los romanos, antes de cambiar de bando. No obstante, aporta cierta información útil, además de un vívido relato de la caída de Jerusalén.

Vegecio es un historiador con un cerebro de mosquito. Su aportación se limita a una mezcla de hechos inconexos, extraídos de todos los períodos de la historia de Roma. Únicamente conviene recurrir a él para aclarar detalles.

Debemos añadir a estas fuentes la columna trajana, con su gran relieve en espiral que registra las campañas del emperador Trajano a comienzos del siglo II d. C.

Los legionarios son atacados por sorpresa mientra se encuentran fabricando rampas de asedio frente a la fortaleza Antonia, en Jerusalén. Las torres romanas de asedio con arietes están siendo desplazadas hacia las murallas, mientras las catapultas bombardean la fortaleza.

Las fronteras

Distribución de las 28 legiones en el año 68 d. C.

Las fronteras

Tras la conquista de las Galias, Roma se hallaba enzarzada en una guerra civil que se prolongó 20 años. El poder supremo recayó en Augusto, sobrino de César. Al finalizar la guerra existían unas 60 legiones, que aquél redujo a 28.

Más tarde, se perdieron tres legiones en una emboscada en los bosques germanos, pero al final del reinado de Nerón, 100 años después, su número ascendía de nuevo a 28. Veinticinco de ellas guarnecían los límites del Imperio: En Oriente, cinco estaban situadas cerca de Antioquía, en Siria, y otras tres en Egipto. De ellas, dos de las primeras y una egipcia se hallaban en campaña en Judea, a causa de la revuelta de los judíos. En todo el norte de África había únicamente otra legión más.

Nadie dudaba que el Imperio extendería algún día sus fronteras hasta el Báltico, pero su avance hacia el Norte chocó con los obstáculos naturales del Rin y el Danubio. Trece legiones acampaban a lo largo de esta frontera, equipadas para invadir la Europa nororiental. De las seis restantes, tres se hallaban estacionadas en Bretaña, una en la península ibérica, otra en las Galias y la última en Italia.

Junto a estas fuerzas, Roma contaba con un número similar de tropas reclutadas entre las poblaciones limítrofes y que eran conocidas como auxiliares.

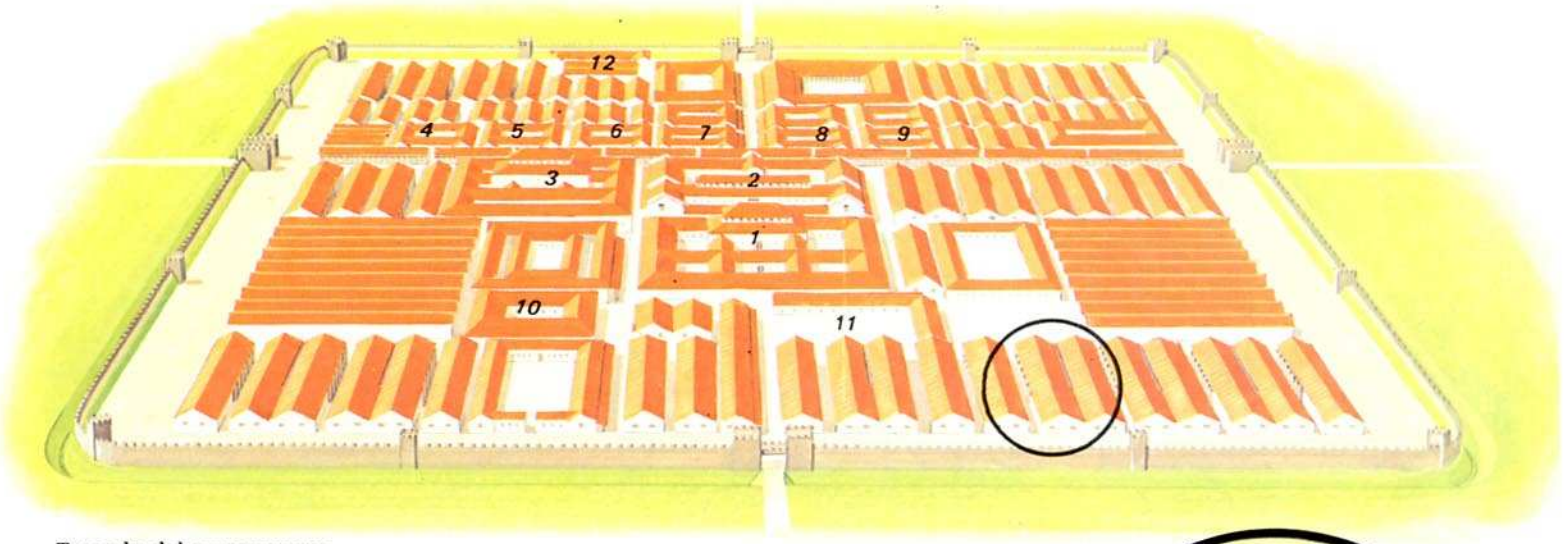
Campamentos permanentes

Las legiones habían construido campamentos permanentes en puntos estratégicos a lo largo del Rin y el Danubio. Eran de tipo similar a los de marcha, pero con defensas mucho más sólidas y con alojamientos, en un principio de madera y luego de piedra, en sustitución de las tiendas.

En el Rin, las construcciones eran ya de piedra en tiempo de Nerón. En Bretaña, donde se establecieron mucho más tarde, no se edificaron alojamientos de este tipo hasta finales del siglo I d. C. Es probable que la obra se llevara a cabo cuando ya los cuarteles de madera eran inhabitables.

Un campamento permanente era como una población, completamente autosuficiente, con hospitales, talleres, escuelas, etc.

Cada cuartel alojaba una centuria completa. La parte destinada a los soldados, en un extremo del edificio, estaba dividida en diez u once compartimientos, cada uno de los cuales constaba de un dormitorio de unos 4,5 metros cuadrados para ocho legionarios, con una pequeña antesala para su equipo. En el otro extremo del bloque se hallaban las oficinas de los centuriones y sus habitaciones personales.



Trazado del campamento

Los edificios se agrupaban de dos en dos, uno frente a otro, en una disposición que recuerda la organización en manípulos del tiempo de la República. Estos cuarteles delimitaban el perímetro del área edificada del campamento. Entre ellos y la muralla se dejaba un margen de unos 30 metros, para evitar que los proyectiles lanzados desde el exterior pudieran dañarlos.

El campamento estaba dividido por la mitad por la via praetoria, que conducía directamente al centro administrativo *(principia)* y a la casa del comandante *(praetorium)*, situados en el centro del mismo. Por detrás de ésta pasaba la avenida lateral principal *(via principalis)*, tras la cual estaban los alojamientos de los tribunos, que formaban parte de la misma.

Fortaleza de la legión XVI en Novaesium (Neuss), en el Bajo Rin. El área cubierta es de 450 × 650 metros.

1. *La casa del comandante* (praetorium).
2. *Cuartel general de la legión* (principia).
3. *Hospital.*

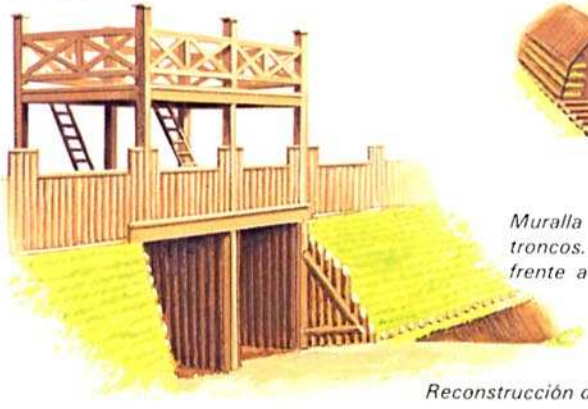
4-9. *Alojamientos de los tribunos.*

10. *Talleres.*
11. *Plaza del mercado.*
12. *Graneros y cocinas.*

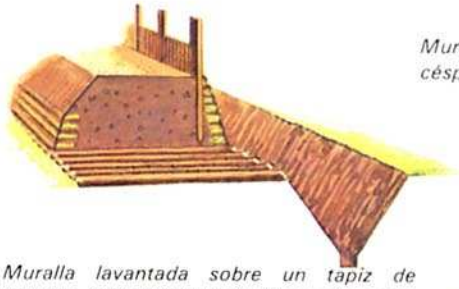
Detalle que muestra el cuartel de una centuria, con compartimientos dobles para los legionarios en la parte trasera y las estancias de los centuriones en la delantera.

El principia *y, detrás el* praetorium.

Defensas de los campamentos de madera

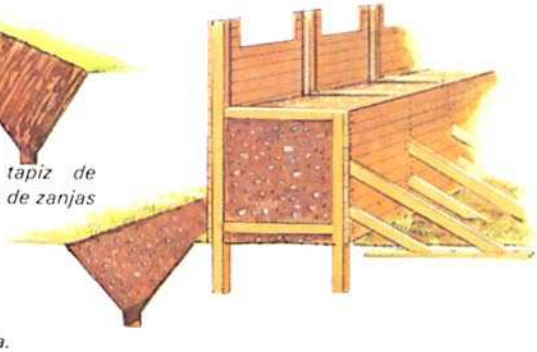


Reconstrucción de una entrada de madera.



Muralla lavantada sobre un tapiz de troncos. Solía haber varias líneas de zanjas frente a la misma.

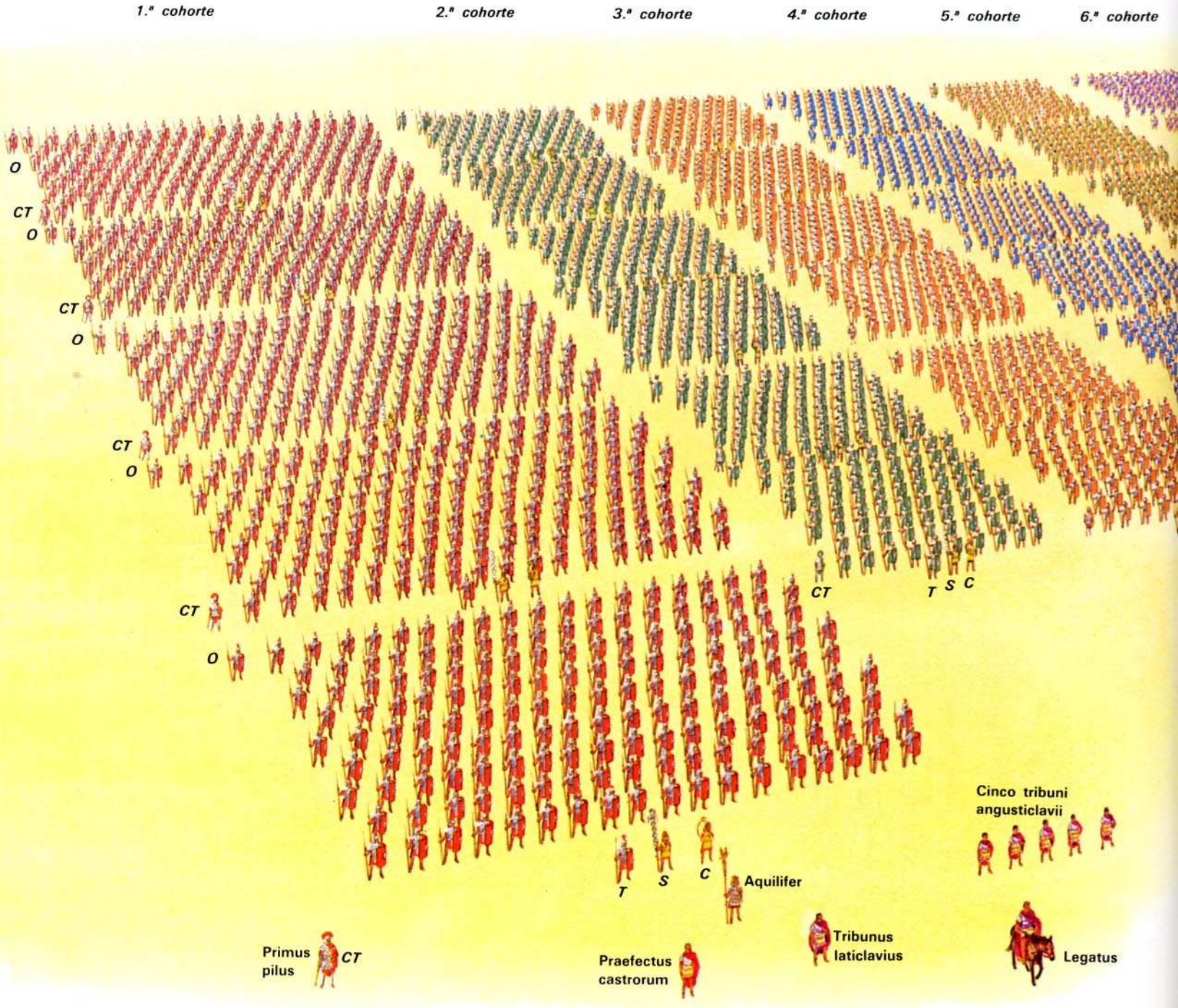
Muralla de tipo cajón, utilizada donde el césped era insuficiente.



Las legiones en tiempo del Imperio

Vindex se rebela contra Nerón

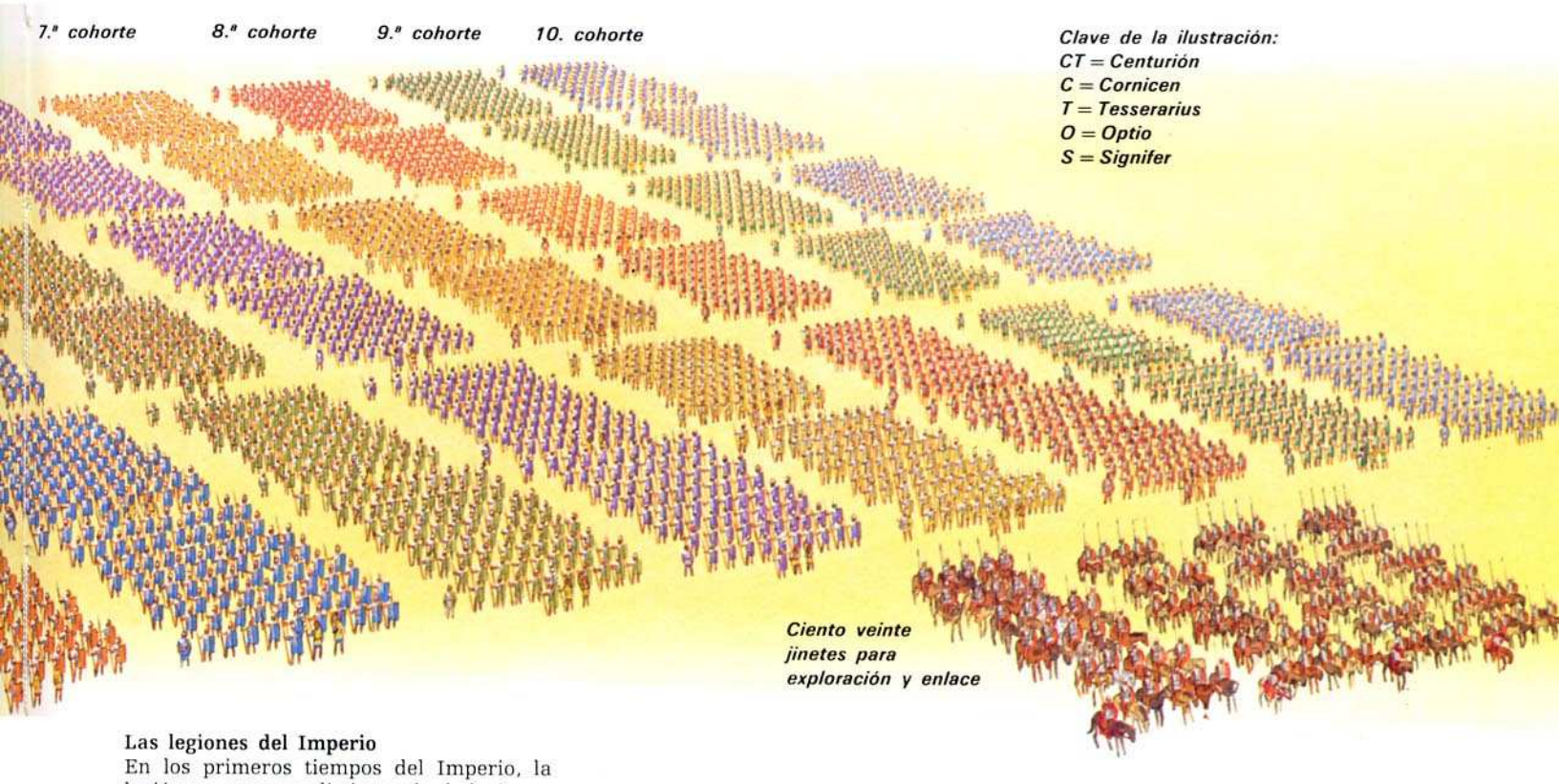
En el año 68 d. C. se cumplieron 14 años del gobierno de Roma por Nerón. Si bien en un principio era querido por el pueblo, en aquel momento se encontraba encerrado dentro de un mundo aparte, rodeado únicamente de adoradores serviles. Sus acompañantes aplaudían sus extravagancias y el emperador pasaba el tiempo recitando poesías, actuando y tocando la lira. Los problemas del mundo exterior eran desconocidos para él. Por ejemplo, mientras la ciudad sufría una aguda escasez de alimentos, las naves, tan necesarias, eran utilizadas para transportar arena destinada a un escenario teatral del emperador.



Se urdieron numerosas conspiraciones contra su vida, a causa de las cuales muchas cabezas nobles cayeron. Nerón no confiaba en nadie. Al sublevarse los judíos, envió a Vespasiano a sofocar la rebelión; pero con el fin de asegurarse su lealtad, retuvo en Roma a su joven hijo Domiciano. En aquel momento se hallaba lejos de sospechar que tres años más tarde el general se sentaría en su trono y que otros tres le precederían.

Nerón decidió que sólo Grecia podía satisfacer su espíritu artístico y se trasladó inmediatamente a dicho país. Allí se proclamó a sí mismo vencedor de los Juegos Olímpicos y volvió a Roma cargado con más de 1.800 trofeos. Entretanto, Vindex, gobernador de Francia central, estaba disgustado a causa de lo grotesco de su conducta. Escribió una carta a Galba, gobernador de Hispania, en la que le animaba a tomar las riendas del poder. En ella lamentaba no sólo la ineptitud de Nerón como gobernante, sino también el hecho de que fuera un pésimo músico. Esta carta inauguró una nueva era en la historia de Roma. Desde entonces, el destino del trono dependió de las legiones.

Al principio, la conspiración para deponer al emperador fracasó, como las anteriores. Las legiones del norte de Germania marcharon sobre Francia y Vindex y su ejército, reclutado precipitadamente, fueron pasados a cuchillo.



Legión de finales del siglo I d. C. En dicha época, sus efectivos ascendían a unos 5.500 hombres, organizados en diez cohortes. La primera englobaba a unos 800, mientras que las restantes estaban formadas por unos 500 cada una.

Las legiones del Imperio

En los primeros tiempos del Imperio, la legión no era muy distinta a la de la época de César. De la 2.ª a la 10.ª cohorte, todas seguían formadas por unos 500 hombres y organizadas en seis centurias de unos 80 legionarios cada una.

No obstante, en determinado momento de la segunda mitad del siglo I d. C., fueron aumentados los efectivos de la primera cohorte hasta unos 800 hombres, además de sufrir una reorganización que redujo a cinco las seis centurias anteriores. Por otra parte, se agregaron a la legión 120 jinetes, para misiones de exploración y enlace. Estas medidas elevaron sus efectivos a unos 5.500 hombres.

Existían 28 legiones, que eran la flor y nata del ejército. Su papel era fundamentalmente ofensivo y únicamente eran utilizadas, por lo general, para extender las conquistas, para sofocar una revuelta o para repeler una invasión. La defensa era confiada a los regimientos auxiliares estacionados a lo largo de los límites del Imperio.

Reclutamiento

Como anteriormente, el reclutamiento para las legiones sólo se realizaba entre ciudadanos romanos. A finales de la República había sido otorgada la ciudadanía a todos los italianos. Bajo el Imperio, los derechos inherentes a este privilegio fueron gradualmente concedidos a las ciudades de las provincias. Así, San Pablo, un judío turco, podía exclamar a mediados del siglo I d. C: «Soy un ciudadano romano.»

En contrapartida de sus servicios, los auxiliares recibían la ciudadanía romana, que posibilitaba a sus hijos el ingreso en las legiones, lo que hacían a menudo.

Como consecuencia de la extensión gradual de la ciudadanía, el número de italianos que servían en las legiones era cada vez más reducido. No obstante, al crearse una nueva legión, el reclutamiento se efectuaba siempre en Italia.

Numeración de las legiones

Muchas de las legiones surgieron en el transcurso de los 20 años que duró la guerra civil iniciada en el año 50 a. C. y concluida el año 30 a. C. Probablemente por esta razón existían legiones con la numeración duplicada (por ejemplo, existieron tres legiones con el número III al mismo tiempo). El número de una legión aniquilada o disuelta no volvía a ser asignado a ninguna otra. Las tres legiones de Augusto, numeradas XVII, XVIII y XIX, que fueron exterminadas en Germania el año 9 d. C., nunca se renovaron.

Pretorianos y cohortes urbanas

Ascenso y caída de Galba

La revuelta de Vindex tuvo ciertas consecuencias. Las legiones del norte de Germania ofrecían ahora el título de emperador a su propio caudillo, Virginio, que rehusó aceptarlo. De haber aceptado, el curso de la historia habría cambiado. Su rechazo desencadenó una serie de acontecimientos que arrastraron a Roma y a sus legiones a los límites de la degradación.

La noticia de los sucesos del Rin llegó a Roma en pocos días. No pasó mucho tiempo sin que la Guardia Pretoriana comenzara a mostrar interés. Su comandante intuyó que legionarios de Germania, al tiempo que elevó su número a 16.000 hombres, equivalentes a tres legiones.

Vespasiano restableció la guardia original, pero redujo sus efectivos a nueve cohortes, como en un principio. Su segundo hijo, Domiciano, elevó una vez más su número, en esta ocasión a diez; este contingente permaneció inalterado hasta su definitiva disolución por Constantino en el año 312 d. C.

Estandarte de la III cohorte pretoriana, con imágenes de Nerón y de su esposa.

La Guardia Pretoriana

Desde los primeros tiempos, cada cónsul tenía a su servicio a doce líctores que cumplían la función de guardia de corps. Éstos portaban las fasces como símbolo de la potestad del cónsul de vida y muerte sobre todos los ciudadanos. Sin embargo, se observó que, en campaña, esta guardia personal era insuficiente para un general, por lo que este cometido recayó sobre los *extraordinarii* (véase pág. 11).

Treinta años después de la batalla de Pidna, Escipión Emiliano creó una guardia personal de 500 hombres, durante el sitio de Numancia, que fue conocida como Guardia Pretoriana, nombre que proviene del *praetorium*, o zona del campamento donde era levantada la tienda del general. A finales de la República, todos los generales contaban con una cohorte de pretorianos.

La guardia de corps imperial

El emperador Augusto fundió a todos los pretorianos en una guardia, destinada especialmente a su persona. Su número ascendió a nueve cohortes (4.500 hombres), tres de las cuales se alojaban en la misma ciudad y estaban bajo su mando directo. Las restantes se hallaban estacionadas en poblaciones alrededor de Roma. El año 2 a. C. designó, de entre ellos, a dos comandantes, llamados *praefecti praetorio*. En el transcurso de los siguientes 25 años, sin embargo, el mando fue unificado bajo una sola persona y todos los pretorianos fueron trasladados al interior de la ciudad.

Un nuevo poder

Se gestaba una peligrosa situación, ya que el poder efectivo se desplazaba del emperador al comandante de la Guardia. A pesar de ello, el número de cohortes fue elevado a doce (unos 6.000 hombres) poco tiempo después.

Este poder se manifestó en el año 68 d. C., cuando la Guardia fue sobornada para traicionar a Nerón. Más tarde, fue nuevamente utilizada por Otón para deponer a Galba. Tras la caída de aquél, Vitelio disolvió las unidades pretorianas y creó su propia guardia, integrada por sus

Dos líctores, *de un relieve de la Cancillería, en Roma*

Pretorianos con los tradicionales escudos republicanos, del mismo relieve.

Pretoriano en uniforme de parada y de combate.

si elevasen al trono a un nuevo emperador, sería ampliamente reconocido. A continuación, ofreció a sus hombres una considerable suma de dinero en nombre de Galba. Su codicia pesaba más que su lealtad y repudiaron su juramento de fidelidad al emperador. Rápidamente, el Senado se unió al movimiento y declaró a Nerón enemigo público. El trono fue ofrecido a Galba, que aceptó. La guardia de Nerón lo había abandonado y sus súbditos lo odiaban. Nada pudo hacer, a pesar de todas sus «victorias» olímpicas. Intentó huir con un esclavo fiel, pero al observar que le habían cortado la retirada, decidió morir como un romano. Tras tomar en sus temblorosas manos una daga, el último descendiente de César puso fin a su miserable existencia.

Pero el malestar no había desaparecido. Otón había sido favorito en la corte de Nerón, hasta que éste tomó posesión de su esposa. Tenía razones para esperar que Galba, que superaba los 70 años de edad, lo nombrara su sucesor. Como esto no sucediera, Otón recurrió a la Guardia Pretoriana. Ésta no había recibido su paga de favor y, una vez más, hizo caso omiso de su juramento. Tras arrancar la imagen de Galba de sus estandartes, irrumpió en el Foro y dio muerte a éste brutalmente. Su reinado había durado tan sólo cuatro meses.

Paga y uniforme

En tiempo de Nerón, cada pretoriano recibía una paga tres veces y media superior a la de un legionario, aproximadamente. Por otra parte, recibían voluminosas primas, equivalentes a menudo a cinco años de paga, concedidas por los nuevos emperadores para asegurarse su lealtad. La negativa de Galba a someterse a esta costumbre le costó la vida.

Como era de suponer, la codicia de la guardia aumentaba con cada nuevo emperador. A finales del siglo II d. C., tras el asesinato de Cómodo, la guardia ofreció el Imperio al mejor postor, desde las murallas de su campamento.

La Guardia Pretoriana tenía sus propios estandartes, muy llamativos, con la imagen del emperador y de los miembros de su familia. Su uniforme de parada, como en los guardias reales de la actualidad, era de tipo tradicional, con ciertos rasgos de la época republicana. La guardia carecía de centurión en jefe. Su campamento se hallaba en los suburbios de la ciudad y posteriormente formó parte del perímetro amurallado del siglo III.

Las cohortes urbanas

También las cohortes urbanas se alojaban dentro de la ciudad. Constituían una especie de fuerza policial, bajo el mando del prefecto de la población *(praefectus urbanus)*. Aunque no guardaba relación alguna con la Guardia Pretoriana, a menudo era utilizada como medio para introducirse en ésta. Roma contaba con tres cohortes de 1.000 hombres cada una. Dado que fueron creadas simultáneamente a las pretorianas, recibieron la numeración 10-12.

Extinción de incendios y vigilancia nocturna

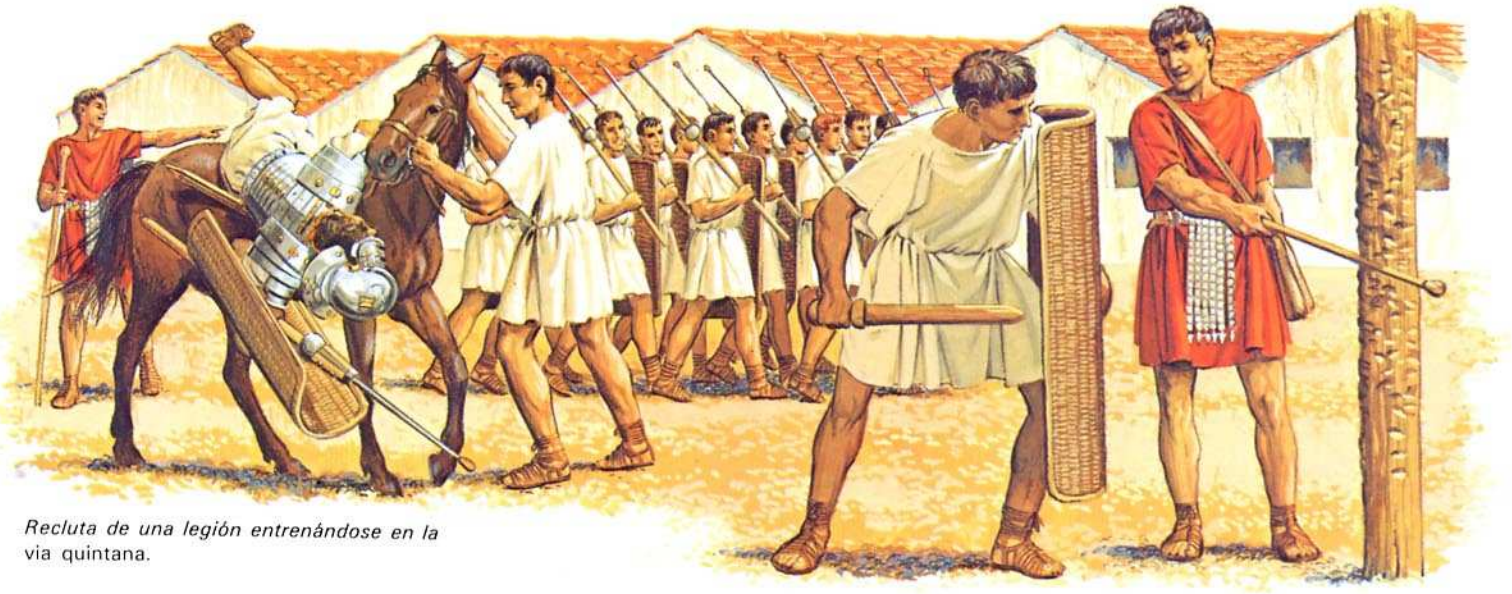
Los *vigiles* eran una fuerza paramilitar creada por Augusto. Estaban organizados en siete cohortes de 1.000 hombres cada una. Su misión consistía en la extinción de incendios y la vigilancia nocturna de los 14 distritos de Roma. Un *praefectus vigilum* ostentaba el mando de estas unidades.

Casco de tipo montefortino con la inscripción: AVRELIVS VICTORINVS MIL COH XII VRB (Aurelius Victorinus, de la dozava cohorte urbana). La supervivencia de este tipo de casco confirma que los guardias de la ciudad portaban uniforme republicano tradicional.

Casco de Herculano, posiblemente del tipo utilizado por los vigiles.

La vida del legionario

La corona es ofrecida a un borracho
Galba era un hombre austero y poco inclinado a la generosidad, lo que explica su impopularidad entre los militares. Cuando, a pesar de los esfuerzos de éstos, aquél fue coronado emperador, las legiones del norte de Germania rehusaron jurarle fidelidad. En cambio, volvieron a ofrecer la corona a su caudillo Virginio, que nuevamente la rechazó. Pero en esta ocasión demoró su respuesta, lo que causó su destitución. No obstante, las legiones se negaban a obedecer a Galba y solicitaban del Senado el nombramiento de cualquier otro como emperador.



Recluta de una legión entrenándose en la via quintana.

Reclutamiento
Un legionario debía ser recomendado por alguien relacionado con el ejército. En caso de ser aceptado, recibía una pequeña cantidad en concepto de gastos de viaje, con el fin de que pudiera trasladarse a su legión. A su llegada al campamento, prestaba el juramento militar y a continuación era enviado a su centuria. El juramento era renovado el primer día de cada año.

Entrenamiento
El nuevo recluta era entrenado para la marcha: a lo largo de sus años de servicio debía contar con tres marchas de 30 kilómetros al mes. Era adiestrado para construir un campamento y debía ejercitarse dos veces al día (el legionario ya entrenado sólo debía hacerlo una vez al día). Recibía una instrucción general referente al manejo de la honda, la natación y la equitación. Aprendía a montar de un salto, a montar y desmontar con su armamento completo, incluido el escudo, y a hacerlo desde ambos lados, lo que constituía una auténtica proeza, ya que no existían los estribos. Sin embargo, la parte principal de su preparación se refería al uso de las armas.

Instrucción de combate
Para ello se utilizaba un poste, aproximadamente de la altura de un hombre, plantado en el suelo. El recluta, armado con un escudo de mimbre y una espada de madera, ambos con un peso doble del normal, aprendía a tirar estocadas atacando dicho poste. Asimismo se ejercitaba arrojando contra él un *pilum* sobrecargado. Luego se simulaban batallas, tras cubrir las puntas de espadas y *pila*, con el fin de evitar accidentes graves.

Paga y condiciones
El período de servicio de un legionario era de 25 años. Recibía una paga tres veces superior a la de un soldado auxiliar. Tras una victoria se repartían grandes recompensas en dinero, así como con ocasión de la coronación de un nuevo emperador. No estaba permitido que un legionario contrajera matrimonio, pero a menudo esta disposición era ignorada, hasta que a finales del siglo II fue abolida definitivamente. Al retirarse, el legionario tenía derecho a una parcela de tierra o a una suma de dinero, a su elección. Por regla general se afincaba en el mismo territorio donde había prestado servicio.

Los estandartes
Había tres tipos de estandartes. La *aquila* (águila) era el de la legión en conjunto. Su origen se remonta a la transformación de las legiones en unidades permanentes. En tiempo de César era de plata y oro. Durante el Imperio, enteramente de oro. Este emblema no salía jamás del campamento, a menos que toda la legión lo abandonara. Era guardado por la primera cohorte.

Los estandartes individuales de cada centuria *(signa)* de la época republicana, se mantuvieron en uso posteriormente. Además, la legión portaba un retrato del emperador *(imago)* y en ocasiones un distintivo propio, generalmente un signo del zodiaco.

Existían asimismo banderas especiales *(vexilla)* para los destacamentos que efectuaban un servicio lejos de su legión.

Los estandartes descansaban sobre mástiles terminados en punta, para permitir clavarlos en el suelo. Asimismo, el mástil llevaba asideros, para facilitar su labor al portaestandarte. En el campamento eran guardados en un santuario especial en la *principia*.

Poco después de su coronación, Galba nombró a Aulo Vitelio gobernador del sur de Germania. La elección no podía ser peor. Aunque de sangre noble, Vitelio era un glotón y un borrachín. A él era a quien las legiones de Germania ofrecían ahora la corona. Virginio la había rechazado a causa de su humilde origen, pero Vitelio no sintió tales escrúpulos.

Las noticias de la muerte de Galba llegaron a Germania demasiado tarde. Tres ejércitos se hallaban ya en camino. El del Norte estaba formado principalmente por la legión *V Alaudae* y destacamentos de las restantes legiones, además de refuerzos de caballería. A su paso por Francia se entregó al saqueo y al pillaje. El del Sur, formado por la legión *XXI Rapax* y otros destacamentos, avanzaba directamente sobre Italia. Ambos ejércitos arrastraban consigo nutridos contingentes de feroces auxiliares germanos. Sus efectivos totalizaban unos 70.000 hombres. Un tercer ejército, bajo el mando del propio Vitelio, marchaba tras ellos.

Otón recogió el fruto de su traición, al heredar de Galba una guerra. Envió mensajes desesperados a las legiones del Danubio y a continuación, tras reunir a todas las fuerzas disponibles, incluidas la Guardia Pretoriana y las cohortes urbanas, se dirigió hacia el Norte, al encuentro de Vitelio.

1. *Reconstrucción de estandartes de las legiones*
2. *Águila de la época de César.*
3. *Estandartes de la columna trajana.*
4. *Restos de un* vexillum *hallado en Egipto.*
5. *Distintivo de una legión.*

Religión
El soldado romano era muy supersticioso y procuraba con especial cuidado no ofender a ninguno de los poderes sobrenaturales que influían en su vida. Por lo tanto, no puede sorprender el hecho de que rindieran culto a una multitud de dioses, incluidas las divinidades locales de la región en que se hallaba el campamento.

Ciertas religiones eran más populares que otras entre los legionarios. No existen pruebas acerca de soldados cristianos durante el siglo I d. C., probablemente a causa del estricto pacifismo de los cristianos primitivos.

Espíritus unificadores
Los romanos creían en *genii*, espíritus unificadores que mantenían unidos a grupos humanos, ya se tratase de una simple familia, de una legión o de una nación. En las legiones eran representados, naturalmente, en los estandartes. Por esta razón eran muy venerados y se consideraba una gran desgracia la pérdida de uno de ellos en combate.

Diversiones
El legionario de los primeros tiempos del Imperio era a menudo reclutado en las poblaciones urbanas y procuraba trasladar al campamento las diversiones de la ciudad.

En la mayoría de los campamentos o en sus proximidades se han encontrado los tradicionales establecimientos de baños romanos. Estos edificios contaban con varias dependencias, para baños calientes, fríos y tibios. Además existían salas de gimnasia y de masaje. Los baños cumplían la función de tertulias, tanto para los soldados como para los civiles.

Al parecer, todos los campamentos contaban también con un anfiteatro, ya fuera en el interior o adosado al exterior de las murallas.

Los oficiales

Vespasiano interviene en la contienda

Las provincias orientales seguían los acontecimientos con asombro, ya que aparecía un pretendiente tras otro en la disputa por el poder.

En los últimos años del reinado de Nerón los judíos se habían sublevado y el emperador envió a Vespasiano, un general capaz, para aplastar la insurrección. Éste conquistó rápidamente Galilea y se disponía a sitiar a los últimos rebeldes, refugiados en Jerusalén, cuando llegó a sus oídos la muerte de Nerón. Su hijo Tito partió a Roma

Los centuriones

Los legionarios se alistaban por 25 años. En ese tiempo podían abrigar esperanzas de ascender al rango de centurión. Este término se aplicaba a todos los oficiales de graduación media y baja de la legión.

Durante la República, eran elegidos anualmente por los soldados, pero más tarde pasaron a ser designados con carácter permanente por el *legatus*. Si bien generalmente provenían de la tropa, en ocasiones se designaba a civiles. Cada legión contaba con 59 centuriones.

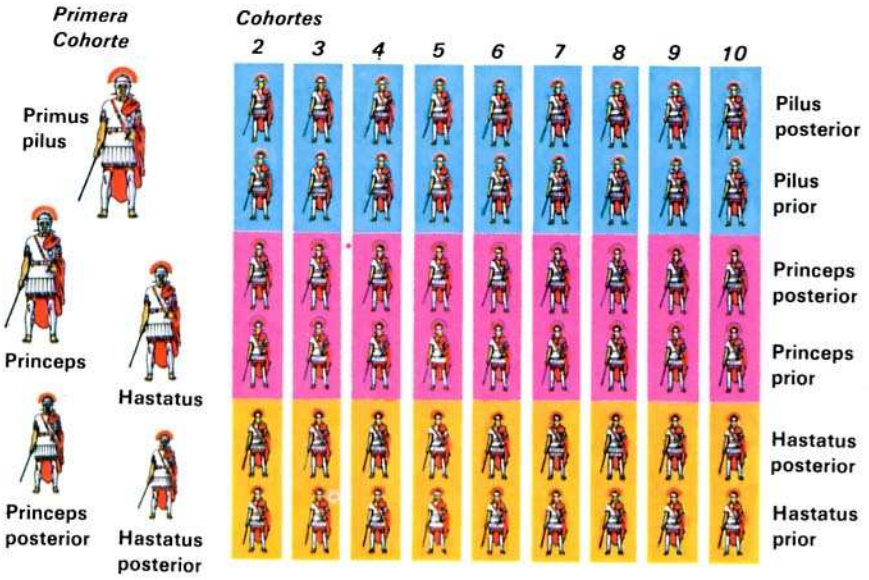
En la jerarquía de los centuriones, los antiguos nombres de *hastatus, princeps* y *triarius* (este último sustituido por el título alternativo de *pilus*) pervivían. Había seis centuriones en cada cohorte ordinaria, desde la segunda a la décima, a saber: *hastatus posterior, hastatus prior, princeps posterior, princeps prior, pilus posterior* y *pilus prior*. Solía preceder a estas designaciones el número de la cohorte respectiva; por ejemplo, el *decimus hastatus posterior* designa a un centurión de la décima cohorte. El más antiguo ostentaba el mando de la unidad.

Armadura

La armadura era plateada, llevaba grebas y el penacho del casco estaba dispuesto transversalmente. Su espada y daga estaban colocadas en el lado opuesto al del legionario.

Brutalidad y corrupción

A menudo el centurión hacía gala de una gran brutalidad; muchos legionarios podían mostrar cicatrices en la espalda, producidas por su vara. No rechazaba los sobornos de los soldados que deseaban sustraerse a alguna obligación. Esta práctica llegó a alcanzar tal extensión que ni el mismo emperador se atrevía a ponerle coto. De esta manera, se llegó al punto de que éste saldaba las deudas de sus soldados para granjearse su lealtad.



La escala jerárquica de los centuriones. El rango de los de las cohortes 2.ª a 10 dependía de la antigüedad, pero la posición que ocupaba no solía variar. El ascenso inmediato era a hastatus posterior *de la primera cohorte y luego, en cuatro etapas, a* primus pilus.

Primi ordines

La primera cohorte estaba dividida en cinco centurias dobles, cuyos centuriones eran conocidos como *primi ordines* y cuyo rango era superior al de todos los restantes centuriones de la legión.

El orden jerárquico de aquéllos, de menor a mayor, era el siguiente: *hastatus posterior, princeps posterior, hastatus, princeps* y *primus pilus*, el de mayor rango en la legión.

Primus pilus

Alcanzar el rango de *primus pilus* era el sueño de todo legionario, si bien para la mayoría era imposible, ya que requería un bagaje cultural y una capacidad administrativa considerables.

Este cargo sólo podía ser ocupado durante un año, tras el cual el centurión, o bien se retiraba, o bien ascendía a un puesto superior. Por ejemplo, M Pompeius Asper ascendió de *primus pilus* de la legión *III Cyrenaica* a *praefectus castrorum* en la legión *XX Valeria Victrix*.

Lápida sepulcral del centurión T Calidius Severus, donde pueden verse la coraza de escamas, las grebas, el casco con penacho transversal y la vara.

para transmitir su pláceme a Galba, pero en el camino fue informado de su muerte y volvió a Palestina. Vespasiano veía con desagrado los sucesos en que el Imperio se hallaba envuelto. Cuando sus tropas lo aclamaron emperador, aguardó únicamente el tiempo necesario para asegurarse el apoyo de las legiones de Siria y Egipto y luego aceptó la corona, con lo que pasó a engrosar la lista de pretendientes.

En Occidente, sin embargo, provincia tras provincia declaraban su adhesión a Vitelio. Todas las legiones desde Bretaña a Hispania lo apoyaban. Unos 100.000 hombres invadieron Italia, mientras Otón era incapaz de reunir siquiera un número comparable. Aunque los destacamentos del Danubio llegaron a tiempo, la mayoría evitaron el combate. El ejército de Otón fue destrozado cerca de Cremona, en el valle del Po. Los supervivientes escaparon a la fortaleza cercana a Bedriacum, pero depusieron las armas al día siguiente y Otón se suicidó. Su muerte fue más digna que su vida.

Vitelio llegó para la coronación varias semanas después de la batalla. Si bien mostró clemencia hacia los oficiales superiores del ejército derrotado, trató en cambio con particular brutalidad a varios centuriones del ejército del Danubio, actitud que pronto habría de lamentar.

Los tribunos

Los centuriones estaban subordinados de forma inmediata a una serie de oficiales superiores semiprofesionales. En primer lugar estaban los tribunos, de los que había seis en cada legión, como anteriormente. Por regla general, prestaban servicio únicamente como un paso en su carrera política.

El tribuno en jefe *(tribunus laticlavius)* era un aristócrata que cumplía un corto período de servicio militar, antes de entrar en el Senado, a la edad de 25 años. Se distinguía por una amplia franja púrpura en la túnica. Los restantes *(tribuni angusticlavii)* pertenecían a la clase media-alta *(equites)* y generalmente se ocupaban en la legión de tareas puramente administrativas. En la túnica llevaban una estrecha franja púrpura.

El comandante de la legión y el prefecto de campaña

Por encima de los tribunos estaba el *legatus*, generalmente un senador designado por el emperador. Existía además otro oficial de alta graduación, el prefecto de campaña *(praefectus castrorum)*, por regla general una persona de edad avanzada que había pasado por el rango de *primus pilus* tras una vida entera dedicada al servicio de las armas. Su misión consistía en tomar el mando de la legión en ausencia del *legatus* y del tribuno en jefe.

Otros mandos

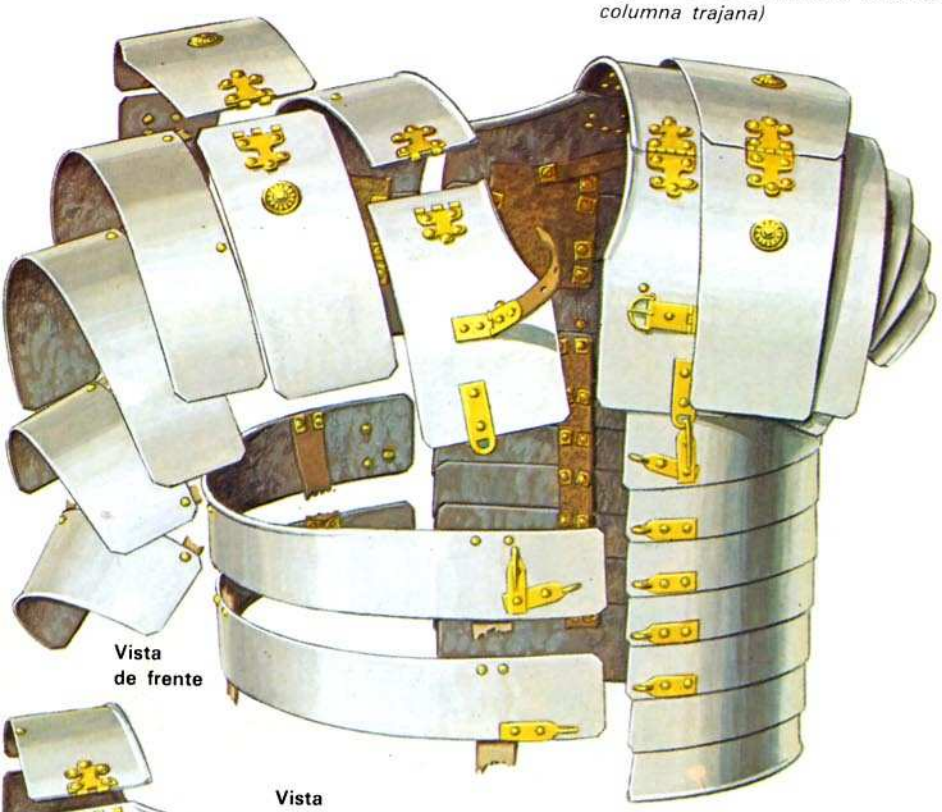
Los principales mandos subordinados a los centuriones eran los *principalis*. Entre ellos se encontraba el *optio*, o lugarteniente del centurión; los portaestandartes, de dos tipos; el *aquilifer*, que portaba un águila y del que sólo había uno en cada legión, y el *signifer*, a razón de uno por centuria, que cumplía funciones de tesorero de su unidad.

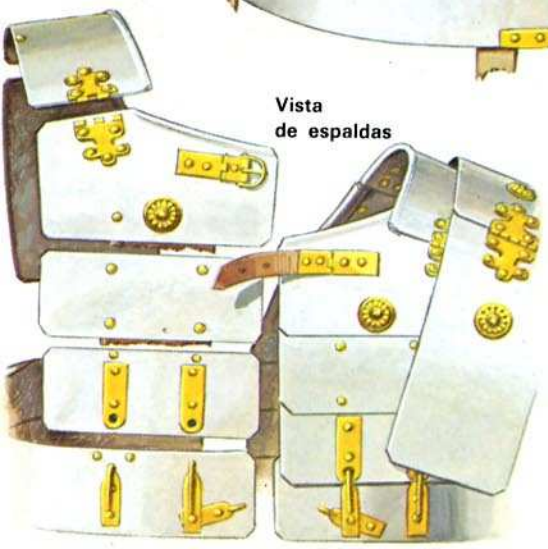
Quedan los cornetas *(cornicens)*, los depositarios de la contraseña *(tesserarii)*, los oficiales de información *(frumentarii)*, los torturadores *(quaestionarii)* y los verdugos *(speculatores)*, además de otros especialistas, como veterinarios, médicos, escribientes, etc.

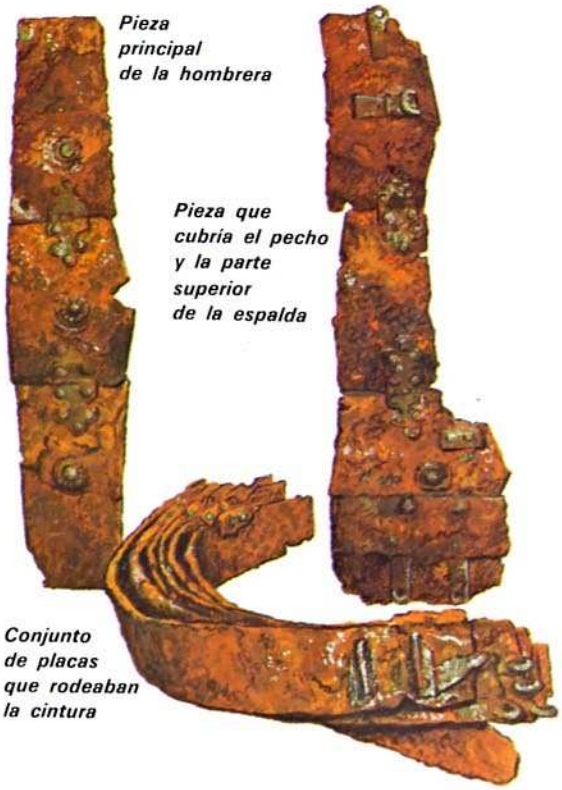
Vespasiano pasa revista a sus mandos.
1. *Centurión.*
2. Signifer *y detrás un* aquilifer.
3. *Corneta* (cornicen) *y detrás un trompeta* (tubicen).
4. *Tribuno.*
5. *Vespasiano en funciones de comandante en jefe. Al fondo pueden observarse las fasces de los* lictores.

Armadura del legionario

Legionarios con armadura de placas (de la columna trajana)







Placas de una armadura romana, halladas en Corbridge.
Reconstrucción de la armadura de placas del tipo de garfios, de Corbridge.

La protección del cuerpo

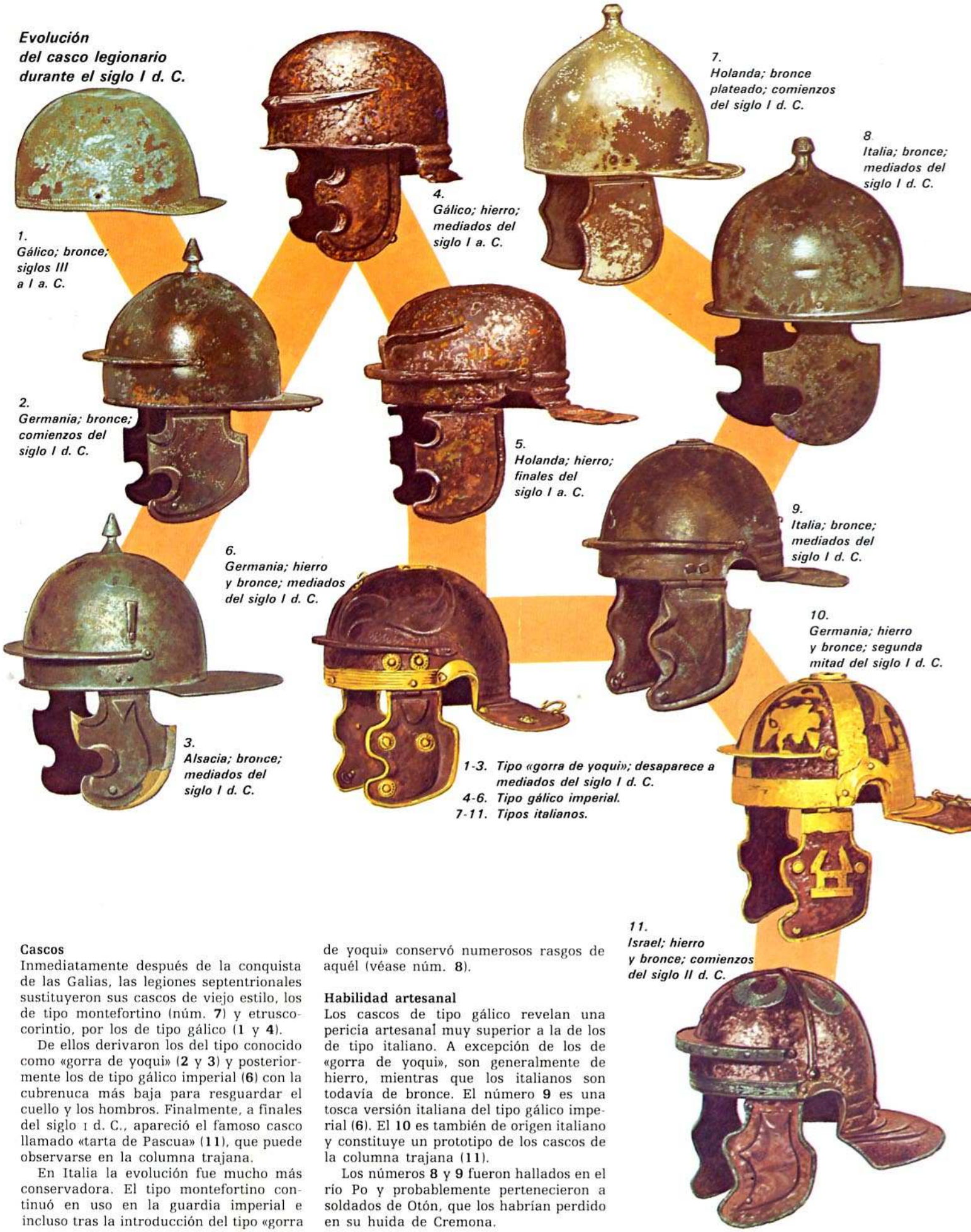
Las cotas de malla continuaban en uso 80 años después de César, pero más tarde, en el reinado de Tiberio (14-37 d. C.), fue introducido un nuevo tipo de armadura, el primero formado por placas articuladas. Esta armadura es la que aparece en la columna trajana.

La estructura de la misma ha sido objeto, durante siglos, de una encendida polémica entre los estudiosos. En 1964 fueron hallados dos juegos completos de placas en el transcurso de unas excavaciones en Corbridge, en el Muro de Adriano, pertenecientes a dos tipos similares de armaduras. El señor H. Russell Robinson, de la Torre de Londres, acometió la tarea de su reconstrucción y gracias a sus trabajos podemos saber hoy, con todo detalle, cómo estaban hechas.

Dos tipos de armaduras

Las placas que cubrían el pecho y la parte superior de la espalda eran sujetadas a las inferiores de dos maneras distintas. En uno de los tipos mediante ganchos y en el otro (no ilustrado) únicamente con correas y hebillas, exteriormente por delante e interiormente por la espalda.

En ambos tipos, los dos conjuntos superiores de ambos lados eran unidos entre sí mediante correas y hebillas. Estos conjuntos estaban formados por placas articuladas con bisagras decorativas. En uno de los especímenes, una de ellas se rompió y había sido sustituida por remaches. Las láminas estrechas de los hombros, la espalda y la cintura eran remachadas sobre tiras de cuero resistente. Las de la cintura se abrochaban por delante con cordones.



Cascos

Inmediatamente después de la conquista de las Galias, las legiones septentrionales sustituyeron sus cascos de viejo estilo, los de tipo montefortino (núm. **7**) y etrusco-corintio, por los de tipo gálico (**1** y **4**).

De ellos derivaron los del tipo conocido como «gorra de yoqui» (**2** y **3**) y posteriormente los de tipo gálico imperial (**6**) con la cubrenuca más baja para resguardar el cuello y los hombros. Finalmente, a finales del siglo I d. C., apareció el famoso casco llamado «tarta de Pascua» (**11**), que puede observarse en la columna trajana.

En Italia la evolución fue mucho más conservadora. El tipo montefortino continuó en uso en la guardia imperial e incluso tras la introducción del tipo «gorra de yoqui» conservó numerosos rasgos de aquél (véase núm. **8**).

Habilidad artesanal

Los cascos de tipo gálico revelan una pericia artesanal muy superior a la de los de tipo italiano. A excepción de los de «gorra de yoqui», son generalmente de hierro, mientras que los italianos son todavía de bronce. El número **9** es una tosca versión italiana del tipo gálico imperial (**6**). El **10** es también de origen italiano y constituye un prototipo de los cascos de la columna trajana (**11**).

Los números **8** y **9** fueron hallados en el río Po y probablemente pertenecieron a soldados de Otón, que los habrían perdido en su huida de Cremona.

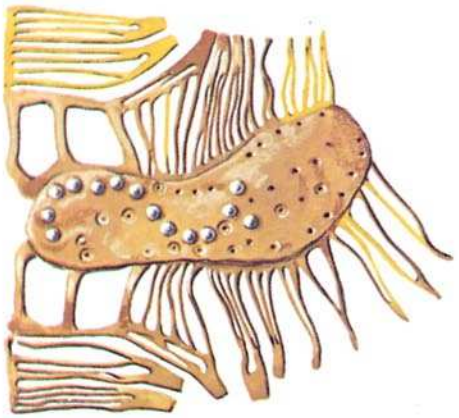
El equipo del legionario

Parte interna de un escudo del siglo I d. C. Reconstrucción basada en el escudo de Dura Europos. Debajo aparece una pieza de bronce del ribeteado.

Vista frontal del escudo de Dura Europos. Escala 1 : 10.

Cazoleta de bronce, perteneciente a un escudo de Junius Dubitatus, que sirvió en Bretaña con un destacamento de la legión VIII Augusta, *durante el siglo II d. C. Escala 1 : 5.*

Restos de una sandalia militar. Era atada con cordones de cuero por encima del pie y del tobillo.



El escudo

El escudo rectangular apareció en el siglo I d. C. En un principio no era sino el mismo *scutum* oval antiguo cortado por arriba y por abajo, pero más tarde los extremos laterales pasaron a ser también rectilíneos. El único ejemplar conocido procede de Dura Europos, en Siria, y data del siglo III d. C.

Está formado por tres capas de tiras de madera desbastada de unos 2 mm. de grosor, pegadas de forma entrecruzada para formar una plancha contrachapeada y curvada. La parte interior está reforzada con listones de madera encolados. El asidero lo forma la parte central, más gruesa, de uno de ellos. La protección del mismo la constituía una pieza de hierro o bronce con un abultamiento, similar a la que aparece arriba.

Todo el escudo está forrado de piel y la parte delantera, además, con una capa de lino. Los rebordes están cosidos sobre la madera (en los siglos I y II se utilizaba un ribeteado de bronce). Es interesante comparar este escudo con el de la página 18.

Generalmente, los escudos que aparecen en los monumentos están decorados. Un pasaje de Tácito, en el que describe la segunda batalla de Cremona, relata que dos legionarios recogieron los escudos de enemigos caídos y, ocultos tras ellos, intentaron infiltrarse en las líneas contrarias con el fin de inutilizar una catapulta. Si tenemos en cuenta que la acción se produjo durante la noche, con la sola luz de la luna, parece lógico pensar que los motivos que decoraban los escudos identificaban a la unidad.

Correajes

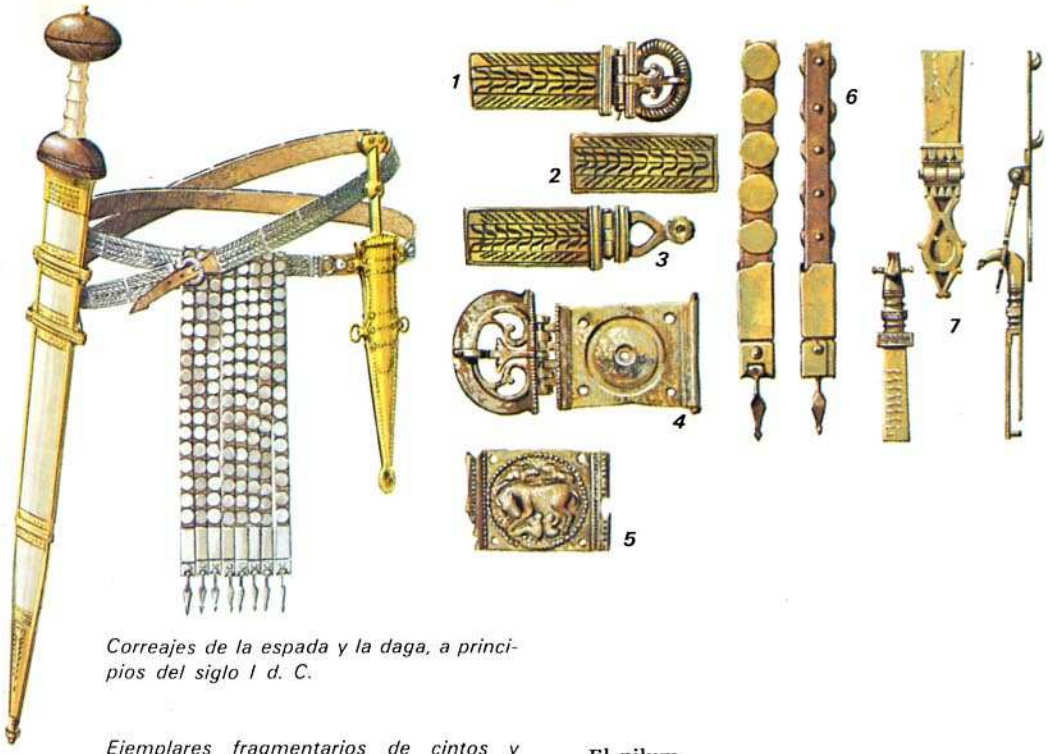
A comienzos del siglo I d. C., la espada y la daga colgaban de dos correajes individuales que se cruzaban por delante y por detrás, al estilo de los vaqueros. De los mismos colgaba un mandil de discos metálicos remachados sobre tiras de cuero.

Más tarde fueron sustituidos por un solo cinto al que estaban sujetas la espada y la daga. La primera colgaba de un tahalí. Estos cintos estaban cubiertos de placas metálicas rectangulares, por lo general de bronce plateado. Se han encontrado especímenes de dichas placas en numerosos lugares donde estuvieron los legionarios, como Numancia, y que datan de épocas anteriores al siglo II a. C.

Sandalias

Han sido hallados numerosos especímenes de sandalias militares *(caligae)*. La parte superior era cortada de una sola pieza de cuero que envolvía el pie y era cosida en el talón. La suela estaba formada por varias capas de cuero y era tachonada sobre la pieza anterior, con clavos de hierro.

Josefo describe el golpe que recibió un centurión en el atrio pavimentado del templo de Jerusalén, al resbalar sobre los tachones y caer de espaldas.

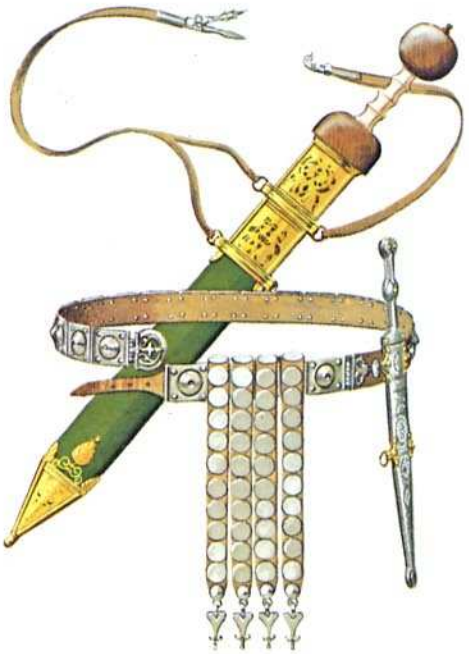


Correajes de la espada y la daga, a principios del siglo I d. C.

Ejemplares fragmentarios de cintos y tahalís, del siglo I d. C.

1-3. *Hebilla, placa de cinto y enganche de la daga, pertenecientes a correajes de tipo doble.*
4. *Hebilla de correaje sencillo.*
5. *Placa de cinto decorada con un motivo que representa a Rómulo.*
6. *Cinta de mandil, por delante y por detrás.*
7. *Un par de pasadores de tahalí. Las piezas proceden de Alemania, todas ellas son de bronce y la mayoría presentan rastros de estañadura.*

Espada con tahalí y cinto de la daga, de mediados a finales del siglo I d. C.



El pilum

Se han encontrado varios *pila* de este período. Los mejores ejemplares proceden de Oberraden, al norte de Alemania. No sólo conservan la parte de hierro, sino también fragmentos del asta de madera (véase figura 1, derecha). Se trata de un *pilum* similar a las jabalinas pesadas de los períodos anteriores, con una espiga de hierro sujeta al mango de madera por dos remaches. No obstante, es mucho más ligero que el de Numancia.

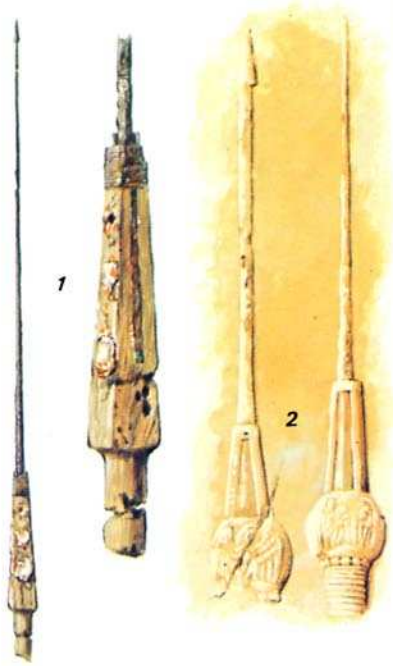
Posiblemente a causa de su ligereza, apareció, a mediados del siglo I d. C., una jabalina pesada con un lastre redondo de plomo insertado en el punto de unión de la punta con el asta. Este tipo aparece en un relieve (véase figura 2, derecha) de la época de Domiciano (81-96 d. C.); desafortunadamente, no se conoce ejemplar alguno.

La espada

Se conocen alrededor de una docena de espadas de este período bien conservadas. A principios de siglo, aún recordaban la forma de daga de las espadas hispánicas primitivas, con una punta larga y aguda (véase figura 3, derecha). A medida que avanzaba el siglo, los bordes se hacían paralelos y la punta más corta. En Pompeya se han encontrado tres ejemplares de tipos posteriores (véase figura 5, derecha). Las vainas eran generalmente de madera y cuero, unidos entre sí con bronce.

La daga

Se han conservado varias dagas de la época. Varían poco en la forma, si bien unas tienen la punta más larga que otras. Las vainas son de bronce (véase figura 6, derecha) o de hierro. A menudo ostentan delicados diseños, hechos con incrustaciones de plata (véase figura 8, derecha). Al parecer, este arma dejó de usarse en la legión a partir de finales del siglo I d. C. No aparece ni una sola en la columna trajana.



1. *Uno de los* pila *descubiertos en Oberraden. Escala 1 : 10.*
2. *Relieve de la Cancillería donde aparecen dos* pila *lastrados.*

3-4. *Espada con su vaina, hallada en Alemania.*
5. *Espadas de Pompeya.*
6. *Daga de Holanda.*
7. *Daga de Alemania.*
8. *Vaina de daga hallada en Alemania.*

La marcha

El ejército de Vespasiano avanza

En Oriente, Vespasiano hacía preparativos. Dejó a su hijo Tito a cargo de la guerra contra los judíos y volvió a Egipto para cortar el abastecimiento de víveres a Roma. Envió mensajes a los pretorianos, licenciados por Vitelio, en los que prometía su restablecimiento. Muciano, lugarteniente de Vespasiano, emprendió la larga marcha hacia Roma con la legión *VI Ferrata* y unos 13.000 veteranos reenganchados.

Las legiones del Danubio seguían irritadas por el tratamiento dado a sus centuriones tras la batalla de Cremona y, a medida que avanzaba el ejército de Vespasiano a

Tito avanza hacia Judea con dos legiones y tropas auxiliares.

Levantamiento del campo

Josefo describe los preparativos de las fuerzas de Vespasiano para dirigirse hacia Judea. El levantamiento del campo seguía exactamente los mismos pasos que en tiempo de Polibio. Al primer toque de corneta, las tiendas eran recogidas; al segundo, eran cargadas sobre los animales y destruido el campamento. Al tercero, las columnas iniciaban la marcha.

Josefo añade que, antes del tercer toque, el heraldo preguntaba por tres veces a las tropas si se hallaban dispuestas para el combate, a lo que éstas respondían otras tantas veces: «Estamos preparados.» A continuación comenzaban a avanzar en silencio, celosos los soldados de su dignidad.

Orden de marcha

1. La infantería auxiliar, en posición avanzada para explorar el terreno y prevenir cualquier ataque. **2.** La vanguardia, formada por una legión, seleccionada por sorteo y apoyada por una unidad de caballería. **3.** Contingente formado por diez hombres de cada centuria, que cargan las herramientas necesarias para la construcción de un campamento. **4.** Los gastadores, cuya misión consistía en franquear el paso a la columna. **5.** Impedimenta del general y de su estado mayor, con una fuerte escolta montada. **6.** El general, que cabalga rodeado por su escolta personal, seleccionada entre los auxiliares. **7.** El grueso de la caballería legionaria. **8.** Convoy de mulas que transportan los instrumentos de asedio desmontados. **9.** Los oficiales superiores (legados, tribunos y prefectos de las tropas auxiliares), con una escolta de tropas escogidas. **10.** Las legiones, encabezada cada una por su *aquilifer*, rodeado de los demás portaestandartes, a quienes seguían los cornetas y detrás los legionarios, formados en filas de seis. **11.** El conjunto de las fuerzas mercenarias. **12.** La retaguardia, formada por un nutrido contingente de infantería pesada y caballería.

En condiciones normales se exigía de las tropas que cubrieran 30 kilómetros diarios, si bien se tiene noticia de marchas forzadas que llegaban a los 50 e incluso más kilómetros por día.

través de Siria y Turquía, se levantaban en su apoyo. Antonino Primo, el legado de la legión *VII Claudia,* avanzaba hacia Italia por delante de Muciano, al mando de un pequeño ejército de auxiliares ligeramente armados, para garantizar el control del paso oriental de los Alpes.

Entretanto, Italia permanecería sujeta a la lujuria de Vitelio y del ejército de Germania durante cinco meses. La vasta horda de soldados y vivanderos saqueaba pueblos y ciudades en busca de manjares para el emperador. Los jinetes bárbaros pisoteaban los campos de la Toscana, que quedó devastada. Los campesinos ocultaban sus mujeres e hijos, para sustraerlos a las sevicias de los soldados. Entre legionarios y auxiliares se producían sangrientas reyertas. Las tropas acampaban cerca de Roma, pero aun así la ciudad se hallaba atestada de soldados en busca de diversión. Surgieron enfermedades, que produjeron la muerte de numerosos auxiliares, no habituados a la vida urbana.

A Roma llegaban noticias de la agitación de Oriente, pero eran ocultadas; a nadie se permitía perturbar las diversiones del emperador. Vitelio pasaba el tiempo entre banquete y banquete, mientras festejaba a sus tropas con luchas de gladiadores y juegos circenses, sin preocuparse lo más mínimo por las nubes borrascosas que se levantaban por Oriente.

La impedimenta

Además de su armamento completo, cada legionario transportaba una sierra, un zapapico, una hoz, una cesta, un caldero, una cadena, una correa y por lo menos tres raciones diarias. En ocasiones llegaba a transportar provisiones para quince días. Todo ello era amarrado a un palo que apoyaba sobre el hombro. A cada ocho hombres correspondía una mula, que cargaba su tienda y equipaje suplementario. Generalmente, la impedimenta era cargada sobre mulas o en carretas. No obstante, en la columna trajana aparecen soldados en trance de cargar su equipaje en barcazas, que lo transportaban por el Danubio.

Al llegar cerca de un río vadeable, la mitad de la caballería se situaba dentro del agua, río arriba, mientras la otra mitad iba río abajo, tras lo cual la infantería lo cruzaba por el espacio intermedio. El primer grupo frenaba el ímpetu de la corriente, mientras el segundo recogía cualquier objeto que pudiera caer al río y ser arrastrado.

1. Legionarios con su equipo al hombro. 2. Legionario con el equipo en el escudo (columna trajana).

La dieta del soldado

La dieta básica de campaña la constituían bizcochos hechos con harina de trigo completo, cocidos al horno. A ello se añadía tocino, queso y vino rancio, todo lo cual se conservaba largo tiempo. No obstante, excavaciones realizadas en lugares donde vivieron legionarios han demostrado que, por lo menos en el campamento, la dieta era muy variada; en ella se incluían carne de vaca, de carnero, de cerdo y otras viandas. Asimismo, las tropas comían huevos, aves de corral, pescado y mariscos, además de una gran variedad de frutas y hortalizas. La sal se consideraba imprescindible.

1. Forro de cuero de un escudo. 2. Trozos de una tienda de piel. 3. Estaca de empalizada (todo ello procedente del norte de Bretaña). 4-5. Caldero y plato individual, de hojalata, hallados en Cremona. 6. Cadena con eslabones en forma de ocho, hallada en Numancia.

Ocho legionarios desmontando su tienda y preparándose para la marcha.

La infantería auxiliar

Primo, enviado por Vespasiano, llega a Italia
Las diversiones de Vitelio y sus seguidores se vieron bruscamente interrumpidas con la llegada de Primo al nordeste de Italia, a la cabeza de su reducido contingente de auxiliares. Lo había enviado Vespasiano para controlar los pasos alpinos, antes de la llegada de las legiones del Danubio. Dominado por el pánico, el emperador solicitó refuerzos de Germania y de Bretaña, pero nadie acudió. Únicamente la legión *III Augusta*, del norte de África, manifestó abiertamente su apoyo. Sus tropas se habían convertido en una chusma indisciplinada.

Diversos tipos de auxiliares, de la columna trajana. No obstante, la mayor parte eran del tipo de la derecha.

Las tropas auxiliares
El término *auxilia* era aplicado a cualquier fuerza distinta de las legiones. Podía ser de caballería o de cualquier tipo de infantería ligera. Ya en tiempos de Aníbal servían en el ejército romano soldados auxiliares especializados, como los arqueros cretenses o los honderos baleares. A principios del Imperio fueron integrados en unidades de 500 hombres y más tarde, durante el siglo I d. C., aparecieron otras de 1.000 hombres.

Como en la legión, sus unidades eran llamadas cohortes y se dividían en centurias, bajo el mando de centuriones. Cada cohorte estaba bajo el mando de un prefecto romano.

Organización
En un principio, estas tropas eran reclutadas en las poblaciones fronterizas, con el fin de aprovechar su conocimiento del terreno en el combate. No obstante, como en todas las instituciones romanas, se manifestaba una tendencia a la consolidación. Las unidades adoptaron un equipo uniformizado y comenzaron a ser utilizadas en otras regiones, por lo que su razón de ser inicial desapareció. La necesidad de reclutar nuevas unidades locales surgía constantemente.

Principalmente eran utilizadas para descargar a las legiones de la tarea de patrullar las fronteras. A juzgar por el número de fuertes auxiliares, sus efectivos globales debían de ser algo inferiores a los de las legiones. En la columna trajana pueden verse tropas auxiliares de infantería, caballería, arqueros y honderos.

A pesar de todo, las legiones de Germania marcharon hacia el Norte y ocuparon Hostilia y Cremona, los dos puntos por donde se podía cruzar el Po. El contingente principal, formado por cuatro legiones de Germania y tres de Bretaña, además de tropas auxiliares, acampó en Hostilia. Una fuerza mucho más reducida quedó en la colonia de Cremona. El comandante de las fuerzas del emperador, Valente, aseguró la línea del Po y marchó hacia el sur de Francia para conseguir refuerzos. Su ejército quedó sin jefe.

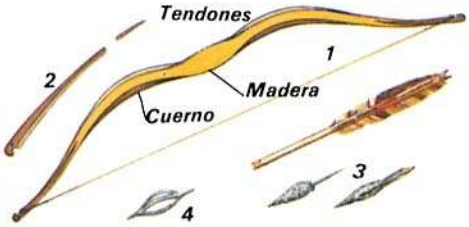
Entretanto, Primo había llegado con sus auxiliares a Patavium, a unos 50 kilómetros del Po. Las órdenes que recibió eran de asegurar los pasos de los Alpes orientales y esperar la llegada de Muciano. Pero mientras Valente aseguraba la línea del Po, dos legiones del Danubio se unieron a él. A despecho de las órdenes recibidas, llevó a sus fuerzas engrosadas a Verona, a unos 45 kilómetros de Hostilia. De esta forma, cerraba el paso del Brennero a toda fuerza que viniere de Germania en auxilio de Vitelio.

En Verona se le unieron tres legiones más del Danubio, de forma que la frontera que guarnecían quedó, como la del Rin, defendida únicamente por una fuerza legionaria esquelética y una hilera de fuertes auxiliares pobremente guarnecidos.

Cota de escamas de bronce. Éstas eran unidas entre sí con alambre y luego cosidas sobre la tela, alineadas según los agujeros centrales. Su tamaño variaba entre uno y cinco centímetros de longitud.

*Durante el Imperio, las cotas estaban formadas por hileras alternadas de anillos recortados (**1**) y remachados (**2**).*

Casco de auxiliar de comienzos del siglo II. La cubrenuca ha sido cortada.



***1.** Arco compuesto.**2.** Pieza de cuerno con una muesca. **3.** Fragmento de flechas. **4.** Punta de flecha incendiaria.*

Paga y condiciones

El infante auxiliar debía servir en el ejército durante 25 años. En compensación, recibía la ciudadanía romana, en un documento formado por dos planchas de bronce y conocido como *diploma*. Se han encontrado numerosos títulos de este tipo en excavaciones arqueológicas. A la derecha se reproduce uno de ellos.

La paga en la infantería oscilaba probablemente alrededor de un tercio de la que recibía un legionario.

Los hijos de los soldados

Como en la legión, un auxiliar no podía contraer matrimonio. Sin embargo, el título de ciudadanía que recibía tras su período de servicio era extensible a sus hijos, que, en consecuencia, podían ingresar en las legiones. En cambio, el hijo ilegítimo de un legionario no gozaba de este derecho.

Armadura

Si bien algunos auxiliares no llevaban protección alguna, otros portaban una cota de malla o bien de escamas. Esta última estaba formada por hileras de placas metálicas solapadas y cosidas sobre una prenda de lino. Su corte era muy parecido al de las de malla. Los cascos eran generalmente versiones de baja calidad de los que llevaban los legionarios.

Armas

Por regla general, el infante con cota de malla estaba armado con una espada similar al *gladius* del legionario y con una corta lanza.

Los arqueros eran en su mayoría de origen oriental y utilizaban el arco compuesto, mucho más pequeño que el famoso arco largo británico. Era de madera, reforzada por la parte interna de su curvatura con cuerno y por el exterior con tendones. Llevaba en cada extremo una pieza de cuerno con una muesca, a la que se sujetaba la cuerda. Se han encontrado muchas de tales piezas en lugares donde estuvieron soldados de Roma.

Un diploma de Trajano, en el que concede la ciudadanía a M Spedius Corbulo, al cumplir los 25 años de servicio como auxiliar.

Un escudo de auxiliar, pintado, procedente de Dura Europos. Escala 1 : 14.

Fortificaciones fronterizas

Llegada de Primo a Cremona

Primo ya se había propasado en el cumplimiento de sus órdenes, al avanzar hacia el valle del Po. Sus tropas se negaban a fortificar sus posiciones y reclamaban que se las dirigiera al combate. Presionado por ellas, avanzó hacia Cremona, esperando forzar al contingente más reducido de Vitelio a aceptar la batalla en ausencia de su jefe.

Entretanto, sin conocer los planes de aquél, las desmoralizadas fuerzas de Hostilia decidieron unirse a sus compañeros de Cremona, de forma que el camino de Roma quedaba abierto. Pero Primo ya se hallaba en marcha. En dos días llegó al escenario de la derrota de Otón y a la

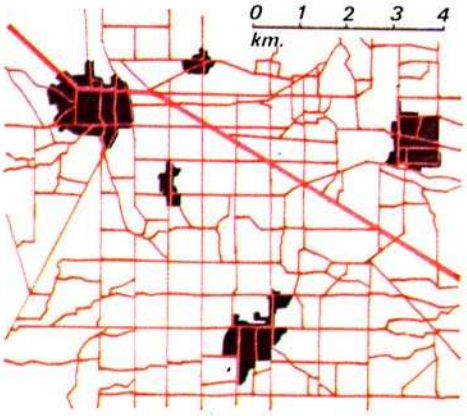
Las colonias militares

Colonización significa asentamiento de grupos de soldados en puntos estratégicos de los territorios recién sometidos. El objetivo perseguido era doble: el establecimiento de plazas fuertes para sofocar cualquier revuelta y la «romanización» de la población local. Las colonias fueron muy útiles a los romanos durante la guerra contra Aníbal, al constituir una larga cadena de puestos fortificados en el interior del territorio ocupado por los cartagineses.

Durante la República, todo ciudadano elegible era también un soldado y las colonias eran formadas por los que figuraban en el censo militar. Posteriormente, su población estaba integrada por veteranos retirados.

La colonia se dividía en unidades de una *centuria* (unos 700 metros) cuadrada. En cada una de ellas vivían cuatro familias campesinas. La «centuriación» era practicada en todo el mundo romano. Incluso en la actualidad el sistema cuadrangular de parcelación es visible en fotografías aéreas y puede observarse claramente en los mapas de caminos.

La zona de la antigua Capua (abajo) es interesante por el hecho de que fue colonizada hacia la misma época de la fundación de Cremona. Esta última población fue erigida con el fin de controlar a los galos del valle del Po, en el mismo año en que Aníbal cruzó los Alpes, el 218 a. C.



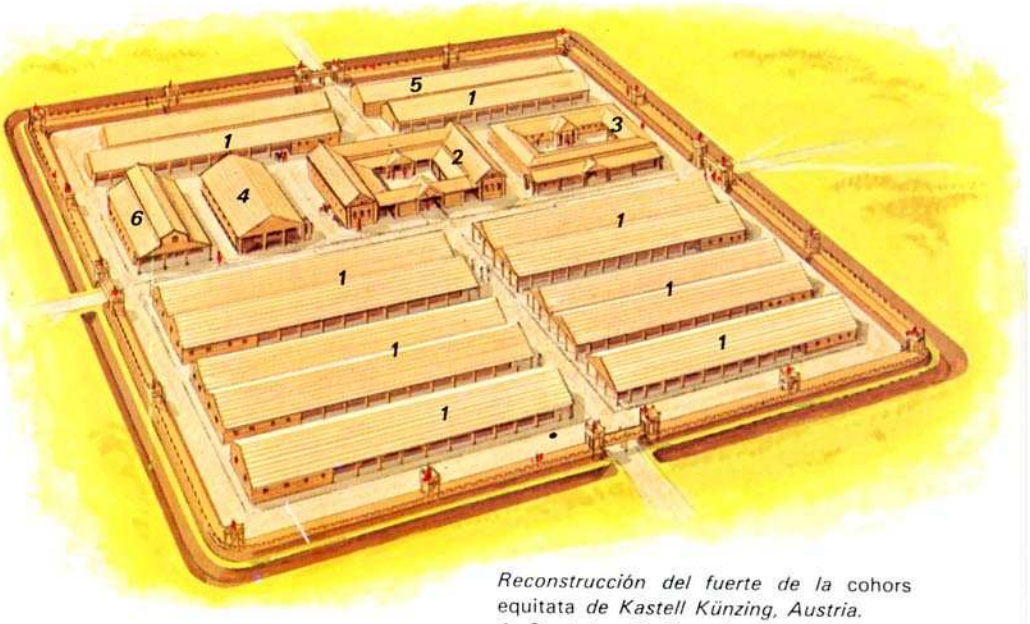
Mapa de la antigua Capua, donde pueden observarse los caminos y veredas actuales, que siguen la red de centuriación trazada por los romanos.

El control de la frontera

Cuando Augusto subió al trono, heredó una mezcolanza de razas muy difícil de manejar y cuya mayor parte se hallaba sometida a Roma desde hacía menos de 50 años. Realizó algunas conquistas, pero pasó la mayor parte de su largo reinado ocupado en la tarea de organizar su herencia. Agonizante, pidió a Tiberio que no se dedicara a extender su Imperio, sino a proseguir su labor de consolidación.

Con la excepción de la invasión de Bretaña el año 43 d. C., ésta fue la política de todos los emperadores del siglo I. Cuando Trajano llegó al trono el año 98 d. C., el Imperio no era muy distinto, en extensión, del de Augusto, 130 años antes.

Los romanos pensaban que algún día se extendería tanto hacia el Norte como hacia el Este y por ello la frontera no fue formalmente delimitada. Las zonas limítrofes eran controladas por una serie de fuertes auxiliares respaldados por las fortalezas legionarias, generalmente a cierta distancia de la línea fronteriza.

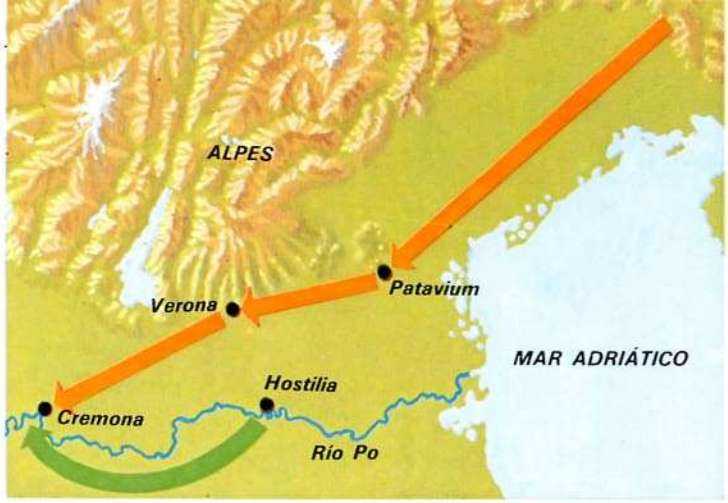


Reconstrucción del fuerte de la cohors equitata *de Kastell Künzing, Austria.*
1. *Cuarteles.* ***2.*** *Cuartel general.*
3. *Casa del comandante.* ***4.*** *Granero.*
5. *Establos.* ***6.*** *Hospital.*

Reconstrucción de una torre de vigilancia y señales de la columna trajana.

mañana siguiente envió a su caballería para obligar al enemigo a aceptar el combate. El propio Primo llegó a Cremona por la tarde, a la cabeza de las cinco legiones. Sus tropas reclamaban el asalto de la ciudad.

Por entonces, la noticia del avance enemigo había llegado a las fuerzas restantes de Vitelio, que se dirigían a Cremona a marchas forzadas. Llegaron al anochecer, tras cubrir 30 kilómetros durante el día. Primo se encontraba lejos de su base y no podía levantar un campamento fortificado. No tenía otra alternativa que presentar batalla y formó en orden de combate a sus fuerzas, a ambos lados del camino; el enemigo era muy superior en número.



Reconstrucción del Muro de Adriano, donde puede observarse el torreón 41a. El castillo miliar 41 se encuentra más adelante.

Reconstrucción de un torreón de la muralla del Rin-Danubio, de Baviera.

La amenaza bárbara

Durante algunos años, Roma se vio agitada por invasiones bárbaras procedentes del Danubio. Por otra parte, los partos amenazaban la frontera oriental periódicamente. Trajano atacó en ambos frentes y extendió el Imperio con la anexión de Rumania por el Norte y de los territorios orientales hasta el golfo Pérsico.

A su muerte, el Imperio alcanzaba su mayor extensión. Su sucesor, Adriano, estimó que aquel amasijo heterogéneo era imposible de gobernar con eficacia. Abandonó la mayor parte de los territorios conquistados por su antecesor y levantó una línea fuertemente fortificada en la frontera. Su finalidad no residía en el control de los pueblos limítrofes, sino en su exclusión definitiva.

Las defensas del Rin

Adriano hizo del Rin la frontera, entre Bonn y el mar. La margen occidental estaba defendida por una serie de fuertes auxiliares y fortalezas legionarias, apoyadas por torres de vigilancia y de señales, como puede observarse en la columna trajana.

Enlace con las defensas del Danubio

El Danubio se hallaba similarmente fortificado entre Ratisbona y el mar Negro. Para unir ambas líneas, se construyó una zanja y una empalizada desde un punto al sur de Bonn hasta las proximidades de Ratisbona.

Esta línea fortificada se extendía a lo largo de unos 450 kilómetros y se hallaba reforzada con un fuerte cada 8-10 kilómetros. En las proximidades del Danubio, una muralla con torreones reemplazaba a la empalizada.

Las defensas de las fronteras orientales y meridionales seguían prácticamente inalteradas.

El Muro de Adriano

En el norte de Bretaña, Adriano levantó su monumento más perdurable: el Muro que lleva su nombre. Su espesor era de 2,5 metros y tenía 5 de altura. Se extendía a lo largo de unos 120 kilómetros y era defendido por 80 pequeños castillos miliares, separados por una distancia aproximada de 1,6 kilómetros, así como por unos 160 torreones. Como en la línea del Rin-Danubio, había además un fuerte cada 8-10 kilómetros.

La caballería

Las tropas de Primo entran en combate con el ejército de Vitelio

Muciano se hallaba todavía lejos de Primo. Tanto aquél como Vespasiano habían enviado cartas al obstinado comandante de las legiones del Danubio, rogándole cautela y que se limitara a guardar los pasos alpinos hasta la llegada del resto del ejército; pero sus recomendaciones no surtieron efecto.

Las tribus bárbaras sabían que la frontera había quedado desguarnecida y se sublevaron, desde el Rin al Danubio. Hordas de salvajes, acompañados por la caballería pesada sármata, cruzaron el Danubio y arreme-

Soldado de caballería del monumento de Emilio Paulo en Delfos, de la primera mitad del siglo II a C.

Jinete del altar de Domicio Enobarbo, de mediados del siglo I a. C. Es indudable que viste una cota de malla.

La caballería

El punto débil del ejército romano había sido siempre su caballería. La clave del éxito de Aníbal en su invasión de Italia fue su caballería hispánica y africana. En la gran batalla de Cannas (216 a. C.), los jinetes cartagineses arrollaron a la caballería enemiga, tras lo cual Aníbal pudo atacar a las legiones por los flancos, con devastadores resultados.

En la batalla de Pidna los romanos contaban tan sólo con 600 soldados de caballería; sus aliados proporcionaron un número tres veces superior. Veinticinco años después, Roma carecía prácticamente de caballería propia. En su lugar, utilizaba contingentes aportados y dirigidos por los jefes locales de la zona de operaciones. Así, encontramos unidades galas y germanas en las fuerzas de César durante su lucha contra Pompeyo, en la guerra civil.

Organización

En los primeros tiempos del Imperio, estas unidades se hallaban organizadas en regimientos *(alae)* de 500 hombres. A finales del siglo I d. C. aparecieron, como en la infantería, unidades de 1.000 hombres. Las *alae* se dividían en otras unidades *(turmae)* de unos 30 ó 40 jinetes, cada una bajo el mando de un decurión.

Aunque en un principio cada escuadrón era mandado por su propio caudillo, más tarde pasaron a estar bajo el mando de un prefecto romano. Cada *ala* poseía su propia bandera *(vexillum)* y cada *turma* su estandarte *(signum)*.

Se creyó en un principio que los jinetes romanos no utilizaron coraza alguna hasta comienzos del siglo II d. C. La hipótesis se basaba en una interpretación errónea de los monumentos.

Decoración de los monumentos

Como ya se ha visto anteriormente, los romanos pintaban sus esculturas, por lo que la ausencia de graneado en las cotas de malla de la columna trajana y otros monumentos y lápidas no debe extrañar. Ninguna lápida de legionario de los primeros 100 años del Imperio muestra dicho rasgo, no obstante estar fuera de duda que los legionarios portaban cotas de malla.

Pruebas

Los jinetes del monumento de Emilio Paulo llevan cotas con el mismo corte que las de los legionarios, que ciertamente son de malla. En el relieve de Enobarbo, de la época de César, aparece un jinete con una cota de malla claramente visible.

Existe un monumento con gran profusión de detalles en Mantua, que data de finales del reinado de Augusto, donde aparecen dos jinetes, uno con cota de malla y el otro con cota de escamas. Existen además en Germania numerosas lápidas de soldados de caballería, del siglo I, donde aparecen cotas que se ajustan al mismo modelo.

En el friso de Trajano, del Arco de Constantino, que data del año 115 d. C., pueden observarse también jinetes con cotas de malla, cuyo corte, incidentalmente, es exactamente igual al de las de la columna trajana.

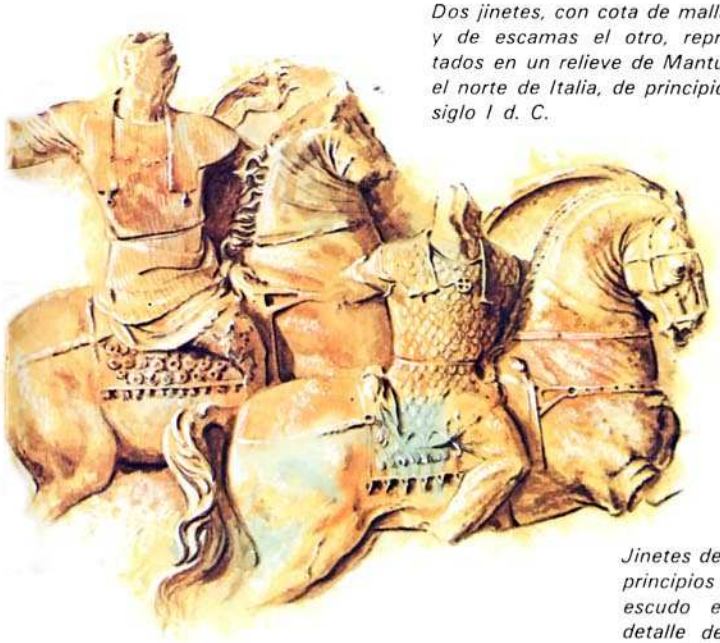
Parte del relieve de Laco Curcio, de Roma, donde aparece un jinete de la República con un escudo redondo (parma equestris).

tieron contra el Imperio. Estos jinetes habían llegado al Danubio procedentes de las estepas del sur de Rusia y produjeron estragos en la caballería ligera romana. Muciano se vio obligado a detener su marcha y enviar hacia el Norte a una parte de sus fuerzas, para obligar a los bárbaros a cruzar de nuevo el río.

La fortuna seguía sonriendo a Primo. El ejército de Vitelio podría haber pasado la noche en Cremona, mientras las tropas de Primo intentaban levantar fortificaciones en la llanura, lejos de su base y hostigados por la caballería; pero las indisciplinadas tropas, aunque agotadas por la larga marcha y sin jefe, decidieron atacar.

La batalla se prolongó toda la noche. La luna salió por detrás de las posiciones de Primo, lo que le daba la ventaja de combatir desde las sombras. La balanza se inclinaba sucesivamente de un lado a otro.

Al amanecer, una de las legiones orientales inició un fuerte griterío en adoración del sol, como era su costumbre. El enemigo creyó que aclamaban la llegada de Muciano y, tras romper filas, huyó atropelladamente a refugiarse en el campamento de Cremona, construido al amparo de los muros de la ciudad por las dos legiones que en un principio habían llegado para guarnecer la colonia.



Dos jinetes, con cota de malla uno y de escamas el otro, representados en un relieve de Mantua, en el norte de Italia, de principios del siglo I d. C.

Jinetes de los monumentos de Trajano, de principios del siglo II d. C. Obsérvese el escudo en posición de transporte. El detalle de la izquierda permite apreciar claramente la cota de malla del Arco de Constantino.

Evolución de la caballería acorazada
La caballería acorazada nació en Oriente Medio entre los años 900 y 800 a. C. Las corazas halladas en Italia y en Grecia, que datan del siglo V o IV a. C., demuestran su continuidad a lo largo de todo el período clásico.

La caballería ligera
Los romanos utilizaron también la caballería ligera norteafricana. Estos jinetes, que habían provocado grandes estragos en la caballería romana durante las guerras contra Aníbal, no llevaban protección corporal alguna y cabalgaban sin ayuda de bridas. Su armamento lo constituían venablos y lanzas ligeras. Su velocidad y agilidad les permitía lanzar una carga y retroceder sin dar tiempo a sus enemigos para reaccionar. Durante el Imperio debieron ser largamente utilizados, a juzgar por su inclusión en la columna trajana. Los romanos utilizaron asimismo arqueros montados.

Las cohortes equitatae
César quedó muy impresionado por la caballería mixta germana, en la que la infantería ligera corría junto a los jinetes, mientras se agarraba a las crines de los caballos para no quedarse atrás. Los propios romanos mezclaban en ocasiones a sus *velites* con la caballería, lo que quizá constituyó el origen de las unidades mixtas conocidas como *cohortes equitatae* del Imperio. Estaban formadas aproximadamente por tres cuartas partes de infantes y una cuarta parte de jinetes y se organizaban también en cohortes de 500 o de 1.000 hombres.

La paga
Respecto a la paga en la caballería, pocos son los datos conocidos. Es probable que variara de la caballería ligera a la pesada, debido a que la coraza utilizada por la segunda, tanto para el combate como para los deportes que practicaba, era considerablemente costosa.

Soldado de caballería ligera norteafricano. Estos jinetes cabalgaban sin ayuda de brida alguna.

Equipo de la caballería

La caballería de Vaspasiano persigue a las tropas de Vitelio en fuga, tras la batalla de Cremona.

Casco y coraza

La caballería griega usaba cascos sin carrilleras ni alas, para permitir una visión y audición óptimas. En cambio, la romana utilizaba un casco que cubría toda la cabeza, con la sola excepción de los ojos, nariz y boca. Las orejas estaban completamente ocultas.

La coraza era similar a la de los auxiliares, formada por una cota, bien de malla o de escamas.

A principios del Imperio, los caballos carecían de protección alguna, pero ostentaban medallones decorativos de bronce. Se han encontrado muchos de estos medallones en excavaciones arqueológicas en territorios del Imperio y aparecen asimismo en numerosos monumentos y lápidas romanos. El *cataphractus* no fue introducido hasta los tiempos de Adriano. A partir de entonces, tanto el jinete como su montura portaron una pesada coraza.

Armas de la época de la República

A finales de la República, la caballería utilizaba una lanza de tipo griego con un pie de hierro puntiagudo; en caso de romperse la punta, podía usarse por el otro extremo. Completaban su armamento una espada y un escudo circular convexo *(parma equestris)*.

Armas en tiempo del Imperio

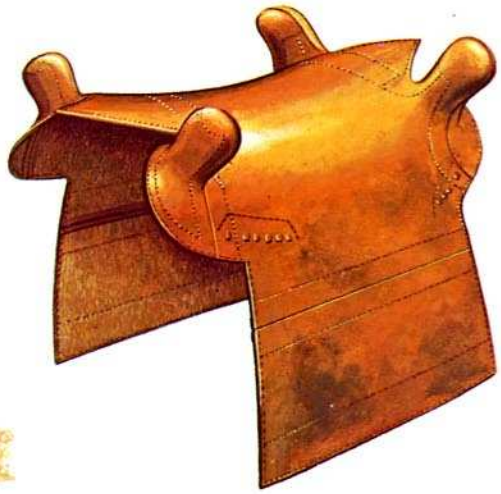
A principios del Imperio fue adoptada una espada más larga *(spatha)*, quizá un desarrollo de la larga espada céltica. El escudo pasó a ser o bien oval o bien hexagonal y, en cualquier caso, plano. Cuando no era utilizado, se colgaba en el costado del caballo, en ocasiones bajo la albarda. Josefo indica que la caballería de Vespasiano usaba además una aljaba con tres o más dardos, con puntas tan largas como las de las lanzas. Es probable que estuviera sujeta al caballo.

Sillas de montar

La silla de montar aparece repentinamente en los monumentos romanos a principios del Imperio. No obstante, puede observarse que, como la mayor parte del equipo, es casi con certeza de origen céltico.

En sus comentarios a la guerra de las Galias, César señala de pasada que los germanos desdeñaban el uso de la silla. Dado que empleaba casi exclusivamente caballería celta, ello implica que ésta sí hacía uso de la misma.

Reconstrucción del casco de caballería y de la larga y cortante espada (spatha) *de finales del siglo I.*



El caballo caído del monumento de St. Remy, en el sur de Francia. Aun cuando el caballo debe de ser céltico y el monumento es ligeramente posterior a la muerte de César, la silla es del tipo que usaban los romanos.

Reconstrucción de una silla de montar romana, a partir de fragmentos hallados en Holanda. Los pomos están reforzados en su interior con placas de bronce.

El monumento de St. Remy
En St. Remy, en el sur de Francia, existe un monumento erigido poco después de la muerte de César, que conmemora una batalla entre romanos y celtas. En él se representa un combate ecuestre, donde aparece un caballo caído que ha derribado a su jinete. La silla es de tipo romano, con cuatro pomos; pero los romanos no representaban jamás a sus hombres derrotados, por lo que debe tratarse de la montura de un jinete celta.

Los estribos y las espuelas
El uso de los estribos no estaba extendido en el mundo antiguo. Su introducción transformó la caballería pesada y permitió la aparición de los jinetes con armadura completa del medievo. Al parecer, el estribo apareció, en forma primitiva, en el sur de Rusia, durante los primeros años del Imperio romano. Probablemente, el *cataphractus* utilizara algún tipo de estribos. Las espuelas se utilizaron a lo largo de todo el período.

Herraduras
La herradura tradicional claveteada estaba en uso desde finales de la época de la expansión céltica y fue adoptada por los romanos. Sin embargo, estaba en uso también una herradura separable, conocida como «hiposandalia», que era atada con correas a la pezuña del caballo.

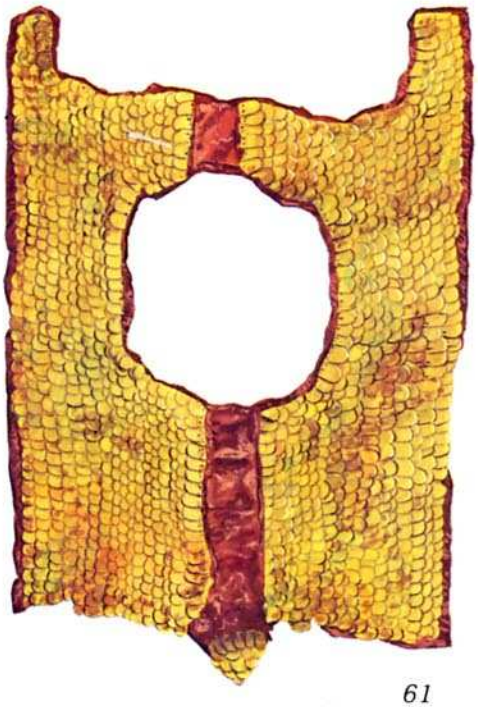
Es difícil averiguar cuál era su función. Han llegado demasiadas hasta nuestros días para pensar que sólo las usaban los caballos con enfermedades en las pezuñas. Algunas, como la de Cambodunum, en Germania, tenía tachones, por lo que se destinaban, evidentemente, a suelos blandos o embarrados. No obstante, habría resultado casi imposible galopar con tales sandalias.

Bridas
El bocado del freno estaba en uso en Italia y Grecia desde la Edad del Bronce y era casi siempre del tipo de bridón, hecho en dos piezas.

Casco de caballería del siglo II, hallado en Alemania.

Armadura de cataphractus *del siglo III, de Dura Europos, en Siria. Hecha de escamas de bronce cosidas sobre una base de tela y cuero, se colocaba sobre el lomo del caballo, como si se tratara de una albarda. El hueco central era para la silla.*

1. *Bocado céltico tardío de Alesia.*
2. *Típico bocado de bridón romano.*
3. *Herradura romana.*
4. *Espuela.*
5. *Hiposandalia hallada en una pezuña.*
6 y 7. *Medallones de bronce de las monturas.*



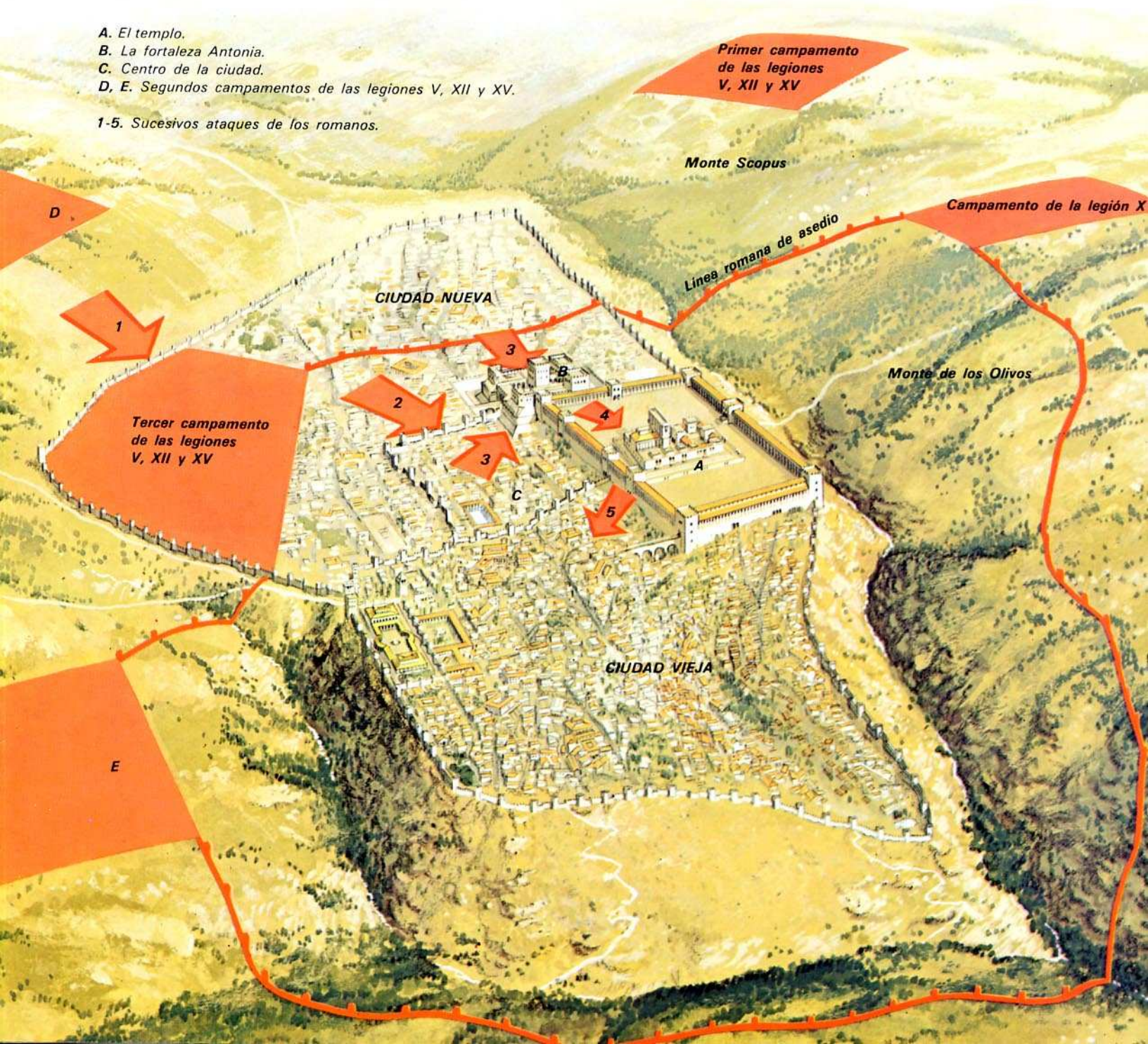
Tácticas e instrumentos de asedio

Las tropas de Primo saquean Cremona

Las legiones del Danubio persiguieron al enemigo en su huida hacia Cremona e inmediatamente asaltaron su campamento. Acometieron contra las defensas tras disponer sus escudos para la formación de la tortuga, atravesaron la zanja y treparon por el terraplén, en un intento de derribar la empalizada. Los defensores arrojaban sobre ellos una lluvia de proyectiles, pero no consiguieron romper la barrera de escudos.

Las catapultas estaban colocadas a lo largo del terraplén, como era usual en los campamentos, y en su desesperación, algunos soldados de Vitelio cortaron las cuerdas de

Jerusalén sitiada por los romanos



anclaje de una gran catapulta, la levantaron por encima de la empalizada y la arrojaron sobre los asaltantes. Si bien la tortuga quedó aplastada, el enorme peso de la máquina se llevó parte de la empalizada, lo que permitió a los atacantes irrumpir en el campamento, tras saltar sobre los cuerpos lacerados de sus camaradas y arrollar todo lo que encontraron por delante.

La sed de sangre crecía y a continuación asaltaron la ciudad, repleta de visitantes llegados para la feria anual. Primo no pudo hacer nada para contener a sus tropas, que saquearon la población durante cuatro días. Cremona ardió hasta los cimientos; un lastimoso final para la primera colonia militar fundada más allá del Po. Únicamente se vio envuelta en la guerra a causa de su posición estratégica.

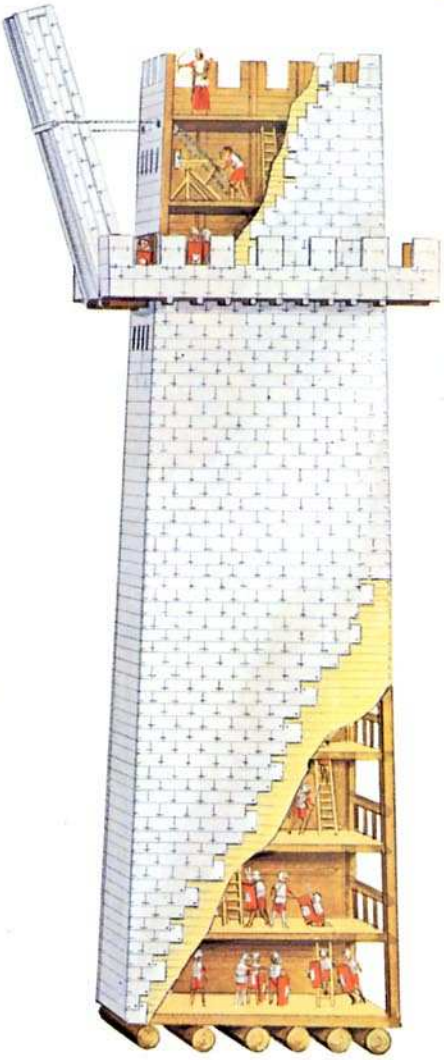
Mientras en Italia se producían estos terribles sucesos, Tito, el hijo de Vespasiano, marchaba sobre Jerusalén con las legiones *V Macedonia, X Fretensis, XII Fulminata* y *XV Apollinaris*.

Los restos de las fuerzas judías habían huido a Jerusalén, y a su llegada, los romanos la encontraron erizada de defensores. Tito acampó con las legiones V, XII y XV en el monte Scopus, al nordeste de la ciudad, mientras la legión X acampaba en el monte de los Olivos, al Este.

Galería cubierta de cuero crudo, tal como la describe Vegecio; 5 metros de longitud, 2,5 de altura y escasamente más de 2 de anchura.

Veintisiete legionarios en la formación de la tortuga. Las filas se distinguen por el color de los escudos.

Torre de asedio chapada en hierro, con un puente levadizo para permitir el paso a las murallas.



El asalto

Los romanos utilizaban dos métodos para capturar una posición amurallada: las fortificaciones de asedio (véase pág. 32) y el asalto. Para este segundo método, las catapultas lanzaban una barrera de piedras y flechas, que obligaban a los defensores a ocultarse. Cubiertos por ella, los legionarios hacían avanzar los arietes y torres.

Los romanos heredaron sus instrumentos de asedio de los griegos. Éstos eran de dos tipos, principalmente: los destinados a proteger a los asaltantes mientras se aproximaban a las murallas (mamparas, galerías y torres) y los utilizados para atacar a los defensores (catapultas y arietes; véanse págs. 66-67). La principal fuente de información en lo que se refiere a estas máquinas será Vitruvio, un ingeniero romano.

Mamparas y galerías

Las mamparas *(plutei)* protegían a los legionarios mientras trabajaban. Es probable que estuvieran hechas de mimbre cubierto de cuero. Las galerías *(vineae)* eran cobertizos abiertos por ambos extremos, a veces con ruedas, bajo los cuales los legionarios se aproximaban a las murallas. Por regla general se hallaban cubiertas de cuero crudo, para protegerlas del fuego. Estos cobertizos podían unirse entre sí hasta cubrir por completo la vía de acceso a las obras de asedio, desde algún lugar fuera del alcance del enemigo.

Las torres

Las torres eran utilizadas para elevar a los sitiadores a la altura de las murallas. Eran de madera, forrada exteriormente con placas metálicas, como protección contra el fuego. Podían avanzar hacia las murallas sobre ruedas o bien sobre rollos de madera. El interior estaba dividido en pisos, con tres metros de separación entre ellos y escaleras que permitían a los soldados pasar de uno a otro.

Las torres, a menudo, sobrepasaban los 30 metros de altura y podían tener balcones exteriores en varios pisos.

Las tortugas

El término tortuga *(testudo)* era aplicado a cualquier unidad móvil acorazada, ya se tratara de máquinas o de formaciones de tropas. Los legionarios utilizaban la formación de la *testudo* para aproximarse a las murallas enemigas (véase arriba).

Arriba se representan 27 soldados formados en cuatro filas. Los seis de la primera fila se agachaban tras los escudos de los cuatro centrales, apretados hombro contra hombro, mientras los de los extremos colocaban sus escudos vueltos hacia los lados. Las tres filas restantes, de siete hombres cada una, estaban dispuestas de manera similar, pero los cinco centrales mantenían el escudo por encima de sus cabezas. Existen referencias a ensayos realizados para comprobar la resistencia de este tipo de formaciones, mediante el lanzamiento de carretas contra las mismas.

Desfiles y deportes

El asalto de Tito a Jerusalén

Los conflictos internos que agitaban Jerusalén dejaban poco tiempo para combatir a los romanos. Grupos de fanáticos religiosos habían irrumpido en la ciudad y luchaban entre sí para determinar cómo debía dirigirse la guerra. En el transcurso de estos altercados, parte de la ciudad fue presa de las llamas, que alcanzaron los graneros y destruyeron grandes cantidades de víveres. Sólo cuando Tito inició el asalto, se realizaron esfuerzos para conseguir la unidad de las fuerzas judías.

Jerusalén constaba de cuatro partes, cada una con su muralla propia. La ciudad vieja estaba situada sobre un

Los desfiles

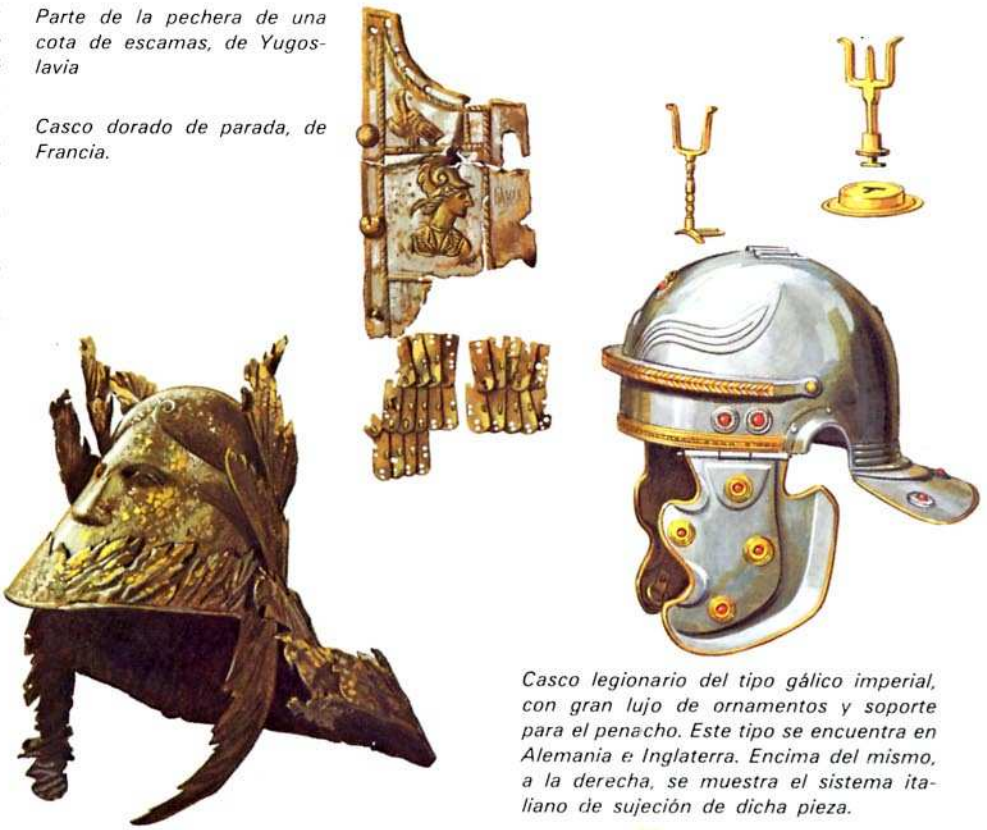
«Como era su costumbre, las tropas despojaron sus armas de las envolturas que las cubrían y avanzaron, vestidas con cotas de malla, para recibir su paga. La caballería llevó a sus caballos ricamente enjaezados... Por doquier resplandecía la plata y el oro.» Así describe Josefo el desfile de las fuerzas de Tito para recibir su paga, que duró cuatro días; probablemente uno por cada legión.

De este relato se deduce que los romanos usaban una indumentaria especial en los desfiles. De ser así, muy pocos vestigios de la misma han llegado a nuestros días. Muchos cascos que cubren la cara por completo se consideraron en tiempos cascos de parada, pero actualmente se sabe que eran utilizados en actividades deportivas de la caballería. No obstante, el recargado casco de la derecha, en el caso de que haya sido utilizado como tal, quizá lo fuera únicamente en los desfiles. Incidentalmente, se trata del más reciente ejemplar conocido del tipo etrusco-corintio.

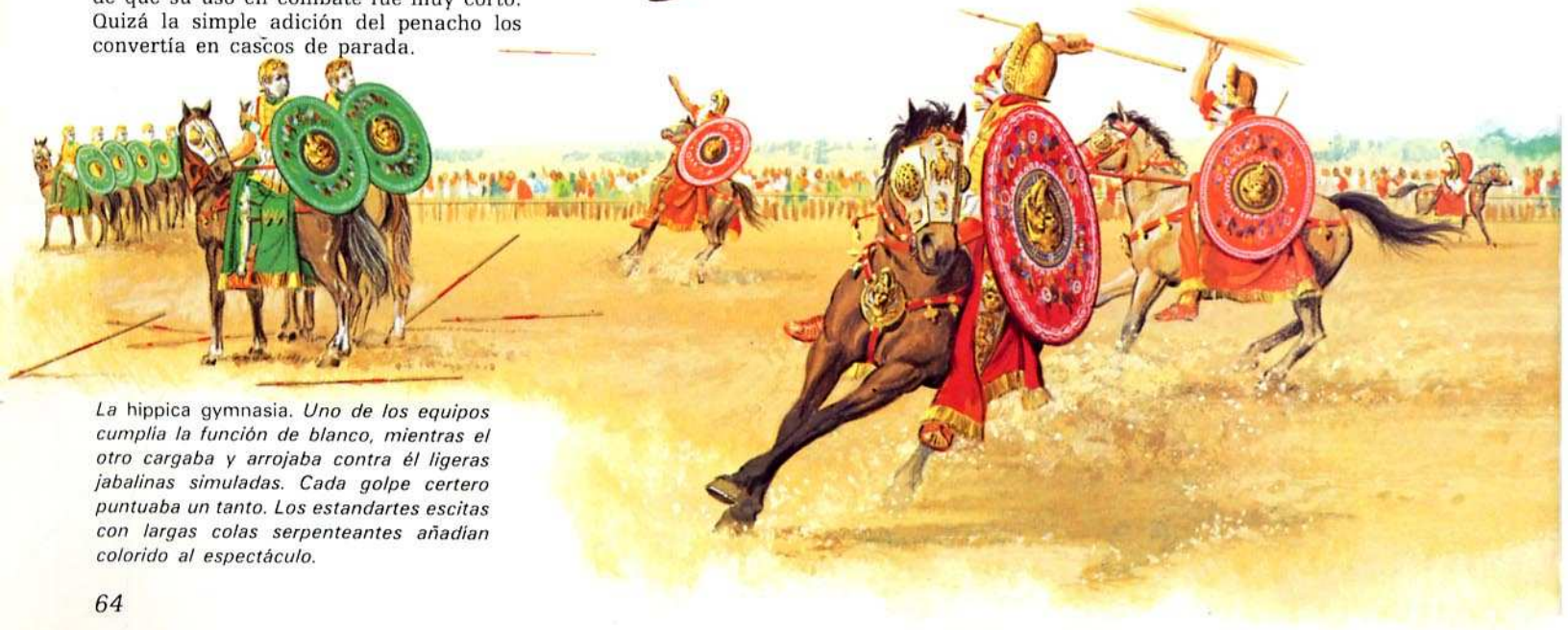
Han llegado a nuestros días fragmentos de una coraza del siglo III d. C. (derecha). Es probable que se trate de una armadura de parada de la caballería, aunque quizá también se utilizase para deporte. La mayor parte de los cascos legionarios tenían un soporte para el penacho, a pesar de que su uso en combate fue muy corto. Quizá la simple adición del penacho los convertía en cascos de parada.

Parte de la pechera de una cota de escamas, de Yugoslavia

Casco dorado de parada, de Francia.



Casco legionario del tipo gálico imperial, con gran lujo de ornamentos y soporte para el penacho. Este tipo se encuentra en Alemania e Inglaterra. Encima del mismo, a la derecha, se muestra el sistema italiano de sujeción de dicha pieza.



La hippica gymnasia. *Uno de los equipos cumplía la función de blanco, mientras el otro cargaba y arrojaba contra él ligeras jabalinas simuladas. Cada golpe certero puntuaba un tanto. Los estandartes escitas con largas colas serpenteantes añadían colorido al espectáculo.*

risco bordeado de escarpadas pendientes por el Este, Sur y Oeste. Al Norte estaba el recinto del templo, formado por gruesos muros. El centro de la ciudad era adyacente a éste y a la ciudad vieja. La nueva se extendía por el Noroeste.

Tito adelantó el campamento de las legiones V, XII y XV hacia las murallas de la ciudad nueva y pasó al ataque. Debido principalmente a nuevas disputas entre los defensores, ésta no tardó en caer. Entonces, el campamento principal fue trasladado al interior de las murallas. A los cinco días caía también el centro de la ciudad.

A continuación, Tito dividió sus fuerzas y ordenó a dos legiones que atacaran la ciudad vieja y a otras dos que hicieran lo propio con el templo. Donde éste lindaba con el centro de la ciudad, Herodes el Grande había erigido una fortaleza que llamó Antonia, en honor de Marco Antonio. Los romanos comenzaron a construir terraplenes para desplazar sus máquinas de asedio de forma que quedaran por encima del nivel de las murallas, pero los defensores excavaron galerías y aquéllos se hundieron.

Tito observó que el asedio sería prolongado, por lo que detuvo a sus tropas y concedió una pausa al enemigo para que aceptara sus condiciones. Los soldados no habían recibido su paga, por lo que desfilaron frente a la ciudad para recoger su salario cuatrimestral.

Equipo deportivo del siglo I.
***1.** Casco de bronce de Bulgaria.* ***2.** Testera de cuero y pieza para la protección del ojo, del norte de Bretaña.* ***3.** Testera de bronce para protección de los ojos del caballo de Pompeya.*

Los deportes de la caballería

Los deportes de la caballería *(hippica gymnasia)* constituían exhibiciones de destreza, de gran colorido, realizadas por jinetes con jabalinas simuladas. No diferían grandemente de los torneos medievales, ya que tanto el caballo como el jinete portaban armaduras muy cuidadas. Han sobrevivido numerosas piezas de este equipo, pertenecientes a diversas épocas a lo largo de todo el Imperio.

Los hallazgos más importantes proceden de un yacimiento arqueológico del siglo III, localizado en Straubing, en Baviera. Allí fueron hallados varios cascos, grebas y testeras destinadas a la protección de los caballos, todo ello en un notable estado de conservación. Los cascos, encontrados en lugares tan distantes entre sí como Bretaña (Ribchester) e Israel (Hebrón), reproducen rostros masculinos y femeninos, lo que hace pensar que quizá los contendientes representaban a griegos y amazonas.

Equipo deportivo del siglo III

***1.** Greba.* ***2.** Casco femenino* ***3.** Cazoleta.* ***4.** Estandarte escita (draco).* ***5.** Testera.*

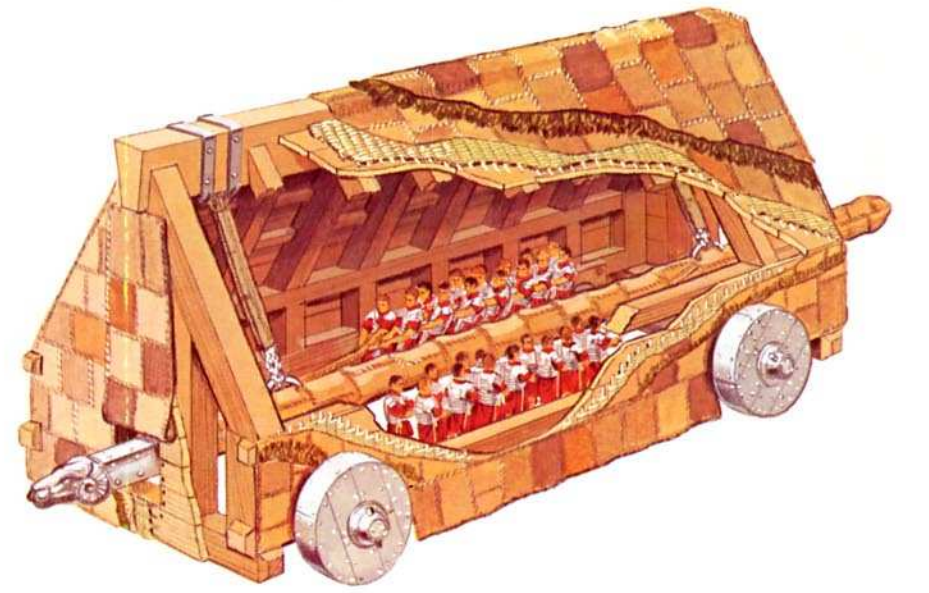
Armas de asedio: arietes y catapultas

Jerusalén rechaza la rendición

Como los judíos permanecieran firmes en su decisión de resistir, Tito levantó un terraplén y una empalizada alrededor de la ciudad, como había hecho César en Alesia, para impedir que nadie escapara. Aseguradas estas fortificaciones en todo su perímetro, inició de nuevo el terraplenado frente a la fortaleza Antonia, con una cobertura de maderamen.

Los defensores realizaron una incursión, atacaron a los centinelas e intentaron incendiar los maderos. Pero los legionarios estaban preparados y los atacantes se vieron obligados a retirarse. Luego fueron llevados los arietes al

Ariete, según la descripción de Vitruvio. La viga era ahusada hacia la punta, chapada ésta con hierro y rematada con una cabeza de carnero del mismo metal. El resto era amarrado con cuerdas y el conjunto cubierto de cuero crudo.



Ariete de tortuga, según Vitruvio. El abrigo era de maderos resistentes cubiertos por un grueso entablado, forrado con mimbre fresco para absorber la fuerza de las piedras.

Como protección contra el fuego, el conjunto estaba cubierto de algas frescas entre dos capas de cuero crudo.

Los arietes

El ariete era simplemente un perfeccionamiento del primitivo método de asalto a las fortificaciones, consistente en golpear la muralla con un tronco hasta abrir una brecha. Los asirios, y luego los persas y griegos, idearon complicadas máquinas para realizar esta tarea.

Los romanos copiaron a sus predecesores. Sus aparatos consistían en un abrigo construido con fuertes maderos, parecido a una cabaña sobre ruedas, que protegía a los soldados que accionaban la máquina. El ariete estaba situado en el interior, suspendido de unas cuerdas. Su cabeza era de hierro, en ocasiones con forma de cabeza de carnero. La viga de madera estaba fuertemente atada con cuerdas a lo largo y a lo ancho, para impedir que se produjeran hendiduras.

El abrigo estaba cubierto de cuero crudo o placas metálicas. A menudo se construían también arietes para las torres de asedio.

Las catapultas

La catapulta es una invención griega y podía ser de dos tipos: para lanzar piedras *(ballista)* o flechas *(catapulta)*. Estos aparatos semejaban enormes ballestas, pero se diferenciaban de ellas en que la fuerza no la proporcionaba un arco, sino resortes de tendones enroscados. La catapulta de un solo brazo *(onager)* no aparecería hasta finales del Imperio.

Su tamaño variaba desde los 2 metros de altura de pequeños artefactos que lanzaban flechas, hasta el de enormes aparatos que lanzaban piedras con un peso superior a 45 kilogramos. Las piedras que se han encontrado, usadas en la guerra judía, oscilan entre el tamaño de una naranja y el equivalente a un peso de 45 kilogramos, como la que fue hallada entre las ruinas de la fortaleza Antonia.

Únicamente las legiones usaban artillería. Cada una contaba con unas 60 catapultas de todos los tipos, desde los más ligeros hasta los más pesados.

Enmascaramiento de las piedras

Josefo narra que, durante el asedio de Jerusalén, los judíos situados en las murallas distinguían perfectamente las piedras de gran tamaño en el aire, ya que eran de colores claros y destacaban sobre el fondo oscuro.

Cuando los romanos observaron el hecho, pintaron las piedras de colores oscuros. Éste es un dato importante, pues indica que probablemente no eran lanzadas «hacia arriba», sino disparadas para que siguieran una trayectoria baja.

Josefo relata también, con gran delectación, que una cabeza humana fue arrancada por un proyectil de *ballista* y transportada a una distancia de «tres estadios».

Utilización de la artillería

Aunque las catapultas se utilizaban principalmente en el asedio, tanto para la defensa como para el ataque, César hizo uso de las más ligeras en campo abierto. Asimismo, eran usadas de forma regular en el teatro de guerra marítimo.

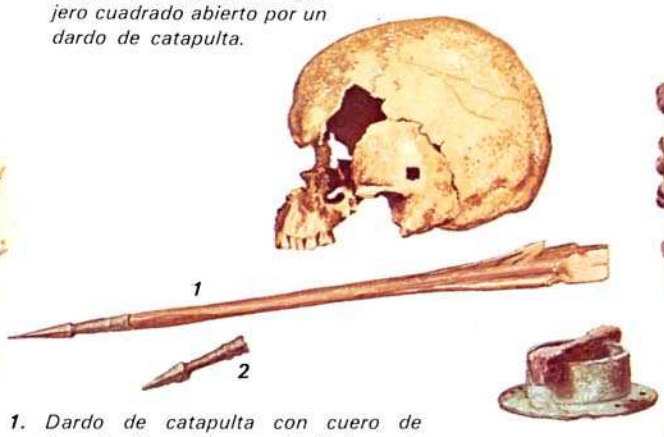
pie de la muralla y entraron en acción. Los soldados avanzaron en la formación de la tortuga y, bajo la protección de sus escudos, comenzaron a golpear los cimientos de la fortaleza.

La misma noche, el muro se derrumbó, a causa de la acción de los arietes y de la red de túneles excavados por los propios defensores, en un intento de hundir los terraplenes. En previsión de esta eventualidad, éstos habían levantado otra muralla en el interior, que los legionarios intentaron infructuosamente tomar durante dos días. No podían ni tomarla por asalto ni introducir los arietes para resquebrajarla. Al caer la segunda noche, un pequeño destacamento de legionarios, entre los que había cornetas, escalaron los muros en la oscuridad y dieron muerte a los centinelas. Luego tocaron las trompetas y Tito envió sus fuerzas al asalto de la muralla.

Los defensores creyeron que la fortaleza había sido tomada y, tras abandonar sus puestos, retrocedieron al templo. A continuación, Tito hizo derribar la mayor parte de la fortaleza, para permitir la construcción de una rampa por la cual pudieran subir directamente hasta el templo las torres y arietes. El hambre obligó a los defensores a poner fin a su sacrificio diario, pese a lo cual el templo resistió otras cinco semanas.

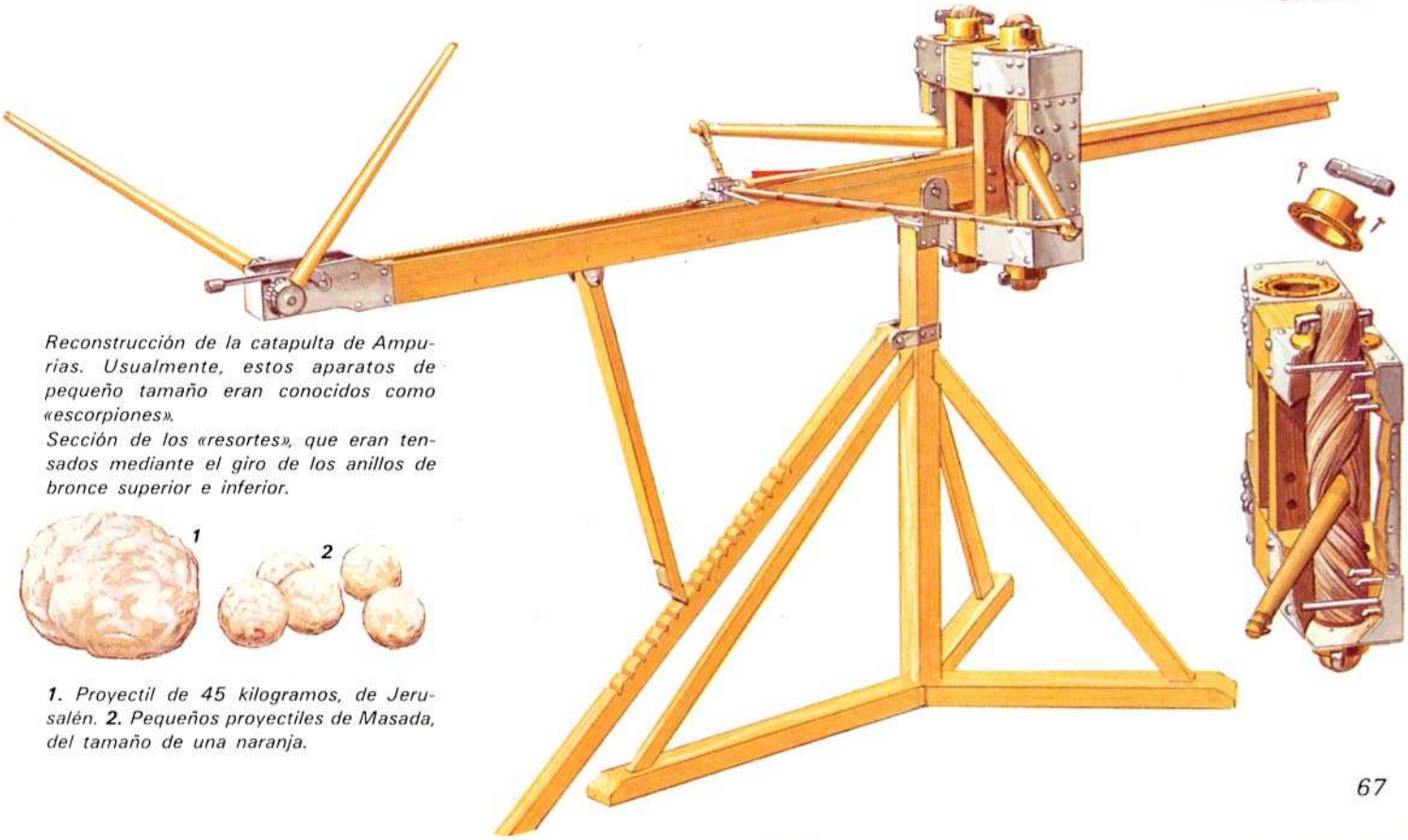
Catapulta ligera tirada por caballos, de la columna trajana.

Cráneo que muestra el agujero cuadrado abierto por un dardo de catapulta.



***1.** Dardo de catapulta con cuero de madera, de Dura Europos. **2.** Cabeza de dardo de Bretaña*

Piezas pertenecientes a una pequeña catapulta, halladas en Ampurias, España. Todo a escala 1 : 6.



Reconstrucción de la catapulta de Ampurias. Usualmente, estos aparatos de pequeño tamaño eran conocidos como «escorpiones».
Sección de los «resortes», que eran tensados mediante el giro de los anillos de bronce superior e inferior.

***1.** Proyectil de 45 kilogramos, de Jerusalén. **2.** Pequeños proyectiles de Masada, del tamaño de una naranja.*

Premios y castigos

La caída de Jerusalén

Tito intentaba preservar el templo de Jerusalén, pero todos los intentos para conseguir la rendición fueron en vano y los arietes no consiguieron mejores resultados. Desesperado, dio entonces órdenes de que se incendiaran las puertas.

Las llamas pronto se extendieron al atrio, pero, en su furia, los judíos poco hicieron para sofocarlas. La mayor parte del recinto exterior quedó destruida. Dos días después, tras reñidos combates en torno al atrio externo, los romanos irrumpieron en el interno y un soldado lanzó una tea ardiente al interior del templo. Las colgaduras y mue-

Lápida sepulcral del centurión M Caelius, donde son visibles sus condecoraciones: corona de hojas de roble, phalerae, armillae *y torques.*

Juego de phalerae *de Alemania. Son de plata con incrustaciones de oro.*

Lápida de Dalmacia, donde se observan phaleraem armillae *y toques sobre un arnés.*

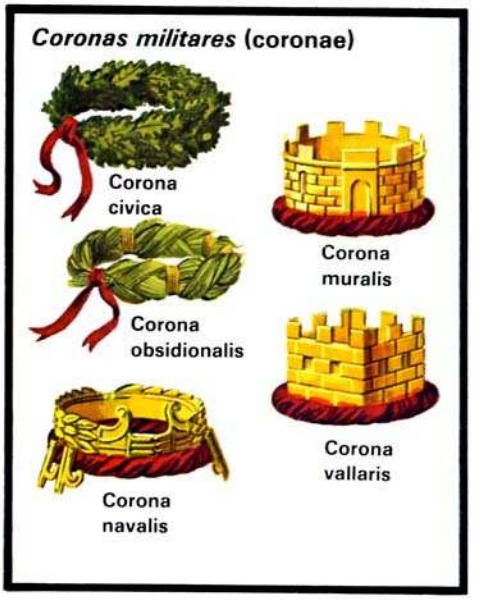
Premios

El soldado de la República tenía derecho a una parte del botín ganado en campaña. En tiempo del Imperio, existían menos oportunidades de obtener recompensas de este tipo, por lo cual los emperadores, para mantener a las tropas en buena disposición, concedían durante los períodos de paz donativos a los soldados, en forma de pagas extraordinarias.

Tales pagas tenían lugar cuando un nuevo emperador subía al trono y equivalían generalmente a cinco años de paga común. A los pretorianos se les ofreció diez años de paga para elevar a Galba al trono.

Asimismo, existían condecoraciones militares. Durante la República, eran concedidas según los méritos y sin distinción de rango. La más preciada era la *corona obsidionalis,* entregada al libertador de un ejército sitiado. Plinio, que vivió en el siglo I d. C., únicamente cita a ocho personas que la detentaban.

La *corona civica* era de hojas de roble y se otorgaba al soldado que salvaba la vida a un camarada que fuera ciudadano romano. Existían asimismo dos coronas de oro: la *corona muralis,* destinada al primer soldado que ponía sus pies en la cima de la muralla enemiga durante un asedio, y la *corona vallaris,* otorgada al primero en el asalto a una trinchera enemiga.



Tras la caída de Cartagena, en Hispania, Escipión otorgó una *corona muralis* a un centurión legionario y a un infante de marina. Existía también una *corona navalis,* que premiaba la captura de una nave enemiga y que únicamente podía recibir un cónsul.

Durante el Imperio, las condecoraciones estaban reservadas a los distintos rangos. Las coronas *muralis* o *vallaris* no podían concederse a nadie por debajo del rango de centurión. No obstante, un simple soldado podía recibir grandes medallas *(phalerae),* brazaletes *(armillae)* y collares *(torques).* Un centurión, por lo general, recibía este tipo de galardones al mismo tiempo que las coronas de oro.

El centurión en jefe y los tribunos subordinados podían también recibir una lanza de plata *(hasta pura).* Se concedía también una corona de oro sin ornamentos *(corona aurea),* reservada a los centuriones y rangos superiores. El tribuno en jefe podía recibir dos coronas de oro, dos lanzas de plata y también dos pequeños estandartes de oro *(vexilla).* Los legados legionarios podían ostentar tres de estos galardones, y los gobernadores de las provincias y cónsules, cuatro.

bles del santuario prendieron y el edificio entero quedó reducido a cenizas.

Simón bar-Ghiora, que había dirigido la defensa del templo, escapó a la ciudad vieja, donde fue capturado un mes después, a la caída de la misma. Esta parte de la ciudad experimentó todos los rigores de la miseria. Se ha afirmado que, en los últimos días, algunas madres comían a sus propios hijos.

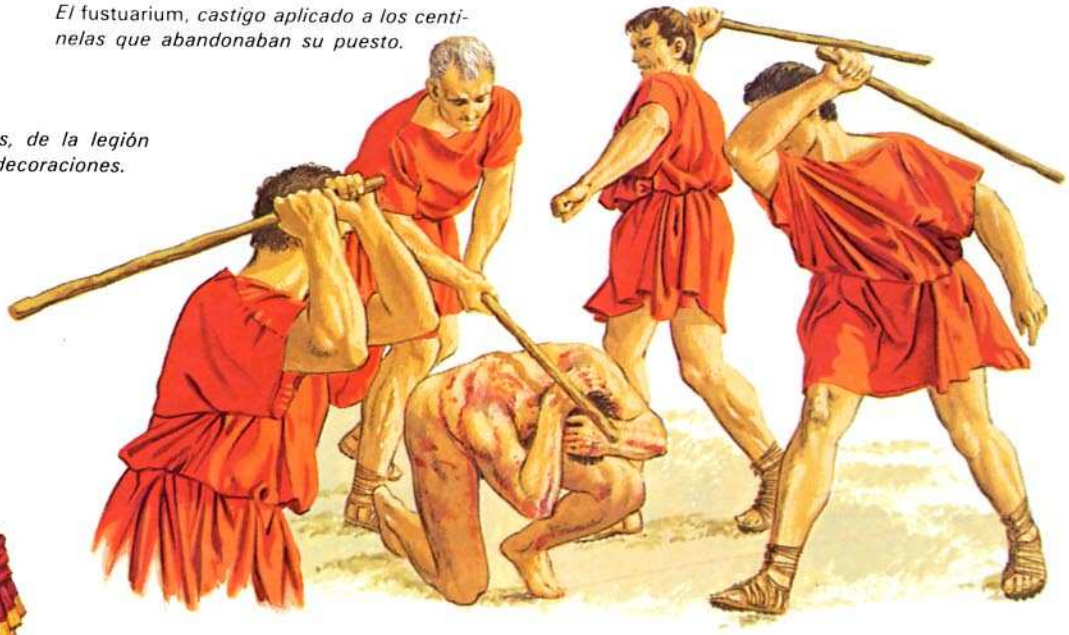
La ciudad quedó a merced de los soldados, que una vez hartos de la matanza y el pillaje, la incendiaron. Tito ordenó que no quedara piedra sobre piedra, con la única excepción de las tres torres más altas y de una parte de la muralla. Esta última se destinaba al campamento de la guarnición y las torres servirían para recordar al mundo la grandeza de la ciudad que en otros tiempos se levantaba en el lugar.

Josefo estima en más de un millón el número de judíos que perecieron en el sitio. Esta cifra es una exageración notoria, ya que las dimensiones de la ciudad no habrían permitido mantener a semejante población durante un sitio de seis meses.

A continuación, Tito reunió a sus tropas, para premiar la valentía y castigar la cobardía, como era costumbre tras una batalla.

El fustuarium, *castigo aplicado a los centinelas que abandonaban su puesto.*

El aquilifer *Cnaeus Musius, de la legión* XIV Gemina, *con sus condecoraciones.*



Castigos
La disciplina militar romana era severa, aunque no tanto como pretenden numerosos autores antiguos. El ejército romano tenía una gran tradición en este terreno.

Se ha escrito acerca de generales que ejecutaron a sus propios hijos por desobediencia. Asimismo, existen referencias ocasionales a legiones enteras desterradas.

Esto último sucedió a los restos del ejército derrotado por Aníbal en la batalla de Cannas. Estas legiones fueron desterradas de Italia durante toda la guerra y no volvieron a sus hogares hasta 14 años después. No obstante, se trataba de casos aislados y no de prácticas generalizadas.

La pena capital
La pena capital se aplicaba ocasionalmente. Por lo general, consistía en ser apedreado o apaleado hasta la muerte *(fustuarium)*. Éste era el castigo destinado a los desertores y centinelas que abandonaban su puesto. Estaba a cargo de los propios compañeros, cuyas vidas fueron puestas en peligro.

El diezmo
Si una unidad entera desertaba en la batalla, o bien se sublevaba, en ocasiones era sometida a la pena de muerte bajo la forma conocida como «diezmo».

Este sistema consistía en la selección de uno de cada diez hombres por sorteo, para ser ejecutado. El resto caía en desgracia y se veía obligado a alimentarse de cebada, en lugar de la ración normal de trigo. Además, debía vivir en el exterior de las fortificaciones del campamento.

Castigos menores
Los castigos extremos eran raros. Mucho más corrientes eran los castigos menores, entre los que se cuentan los golpes de vara, las tareas extraordinarias, la degradación y el licenciamiento deshonroso.

La disolución de unidades
El mayor deshonor para una unidad entera era su disolución. Ello sucedió a cuatro legiones amotinadas de Germania cuando Vespasiano llegó al trono.

Triunfo y ovación

Vespasiano gana la contienda

Tras la victoria de Cremona, las legiones del Danubio marcharon sobre Roma. En la ciudad, los partidarios de Vitelio combatieron desesperadamente. La muchedumbre llenaba las azoteas, incitaba a los vencedores y retrocedía para robar a los muertos. Vitelio estaba oculto en palacio, donde lo hallaron los soldados, que lo arrastraron al Foro y le dieron muerte, en medio de las mofas del populacho. Las legiones del Danubio estaban completamente incontroladas y se lanzaron a un pillaje desenfrenado de la ciudad, hasta la llegada de Muciano, un mes más tarde.

Relieve de Roma, donde aparece un trofeo y prisioneros, transportados a hombros de ocho legionarios.

Relieve del arco de triunfo de Tito, donde se representa el tesoro del templo de Jerusalén, transportado en triunfo.

Orígenes del triunfo

Según la famosa leyenda, los primeros romanos no tenían esposas, por lo que raptaron mujeres de las aldeas cercanas. En la batalla subsiguiente, Rómulo, el rey de Roma, mató al jefe de los aldeanos en singular combate.

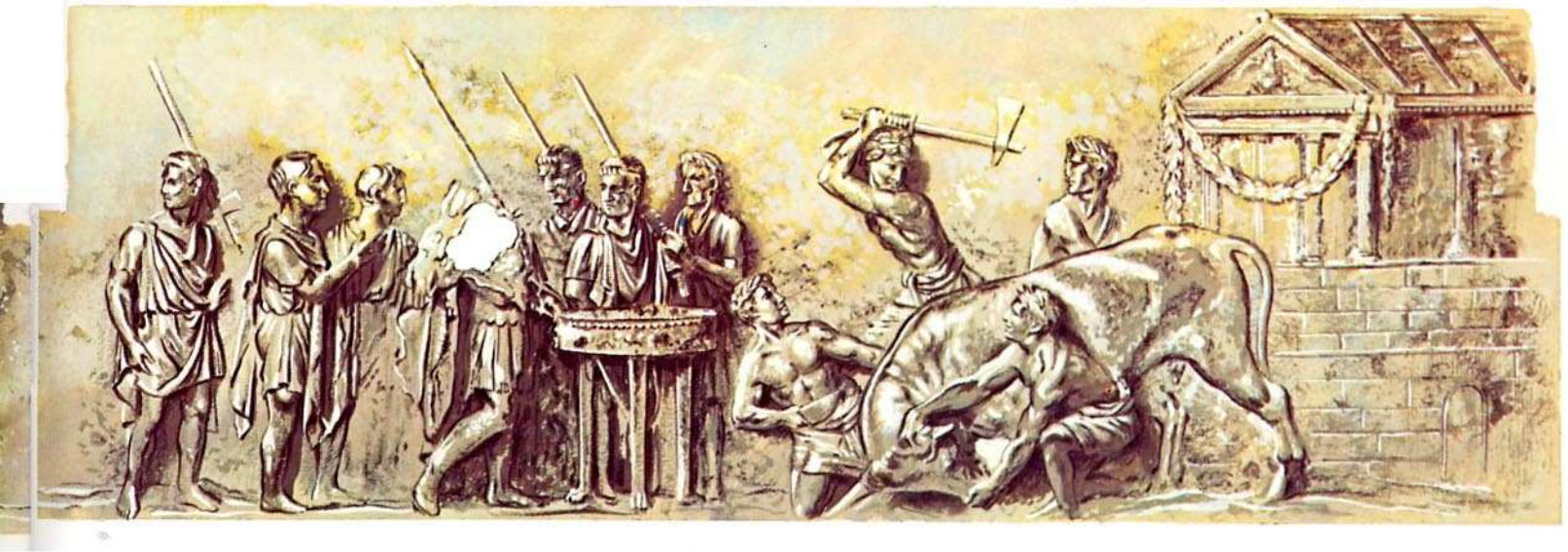
Tras despojarlo de su armadura, lo colgó de una rama de roble como trofeo. Luego, coronado con ramitas de laurel, colocó sobre el hombro dicho trofeo y encabezó con sus hombres una procesión que entonaba sones triunfales. Tal fue el origen de la celebración victoriosa que trascendería a las páginas de la historia con el nombre de triunfo.

La revuelta iniciada en tierras de Germania se hallaba en pleno apogeo. Varias tribus galas, animadas por los disturbios civiles que agitaban el Imperio Romano, unieron sus fuerzas con los germanos para declarar un Imperio galo. Las mermadas legiones del Rin fueron atacadas y sus campamentos incendiados. El desorden que reinaba en ellas desde mucho tiempo atrás alcanzó su punto álgido.

Las tropas estacionadas en Neuss (legión *XVI Gallica*) asesinaron al gobernador de la provincia, encadenaron a sus oficiales y prestaron juramento de fidelidad al Imperio galo. Jamás en la historia de Roma habían llegado las legiones a semejante nivel de degradación. La frontera del Rin, desde Maguncia hasta la costa, se hallaba en manos del enemigo y una legión entera había sido exterminada. Pero los sublevados habían subestimado los efectos de la guerra civil y pronto tuvieron que enfrentarse a los sólidos ejércitos romanos del Sur.

El Imperio galo se hundió al año siguiente de su aparición. Vespasiano castigó despiadadamente a las legiones de Germania. Cuatro fueron disueltas deshonrosamente y una enviada al Danubio.

Instalado en el trono imperial, Vespasiano esperó que llegara Tito de Judea para celebrar su triunfo.



Relieve de una copa de plata hallada en Boscoreale, Italia. Muestra al triumphator *en su carro (izquierda) y sacrificando un buey a Júpiter en el Capitolio (derecha).*

La procesión

Al extenderse las conquistas de Roma, el triunfo aumentó en complejidad y esplendor. Aunque variaba de un general a otro, se ajustaba a ciertas reglas fijas.

A la cabeza de la procesión iban los magistrados y senadores. Tras ellos, el botín tomado al enemigo era transportado junto a reproducciones de las batallas y ciudades capturadas. A continuación, venían los bueyes blancos destinados al sacrificio.

Detrás, los prisioneros, en ocasiones transportados en plataformas con trofeos de armaduras a hombros de porteadores. Tras ellos, avanzaba el general sobre un carro dorado tirado por cuatro caballos. Su rostro estaba pintado de rojo y vestía como un rey. Sus manos sostenían un cetro y una rama de olivo. A su espalda, un esclavo le murmuraba al oído: «Recuerda que eres sólo un hombre.»

Tras el carro, los soldados, con coronas de laurel, proclamaban a gritos *Io triomphe* (He aquí el triunfo). Era tradicional que los soldados entonaran canciones obscenas, ya que difícilmente el general los castigaría en ese día.

La ruta

La procesión recorría las calles de Roma, atravesaba los dos circos, se dirigía al monte Palatino y remontaba la vía sagrada del Foro. Allí se apartaba a los jefes prisioneros para su ejecución. Tal fue la suerte de Vercingétorix y de Simón bar-Ghiora. Perseo, al ser rey, fue perdonado y terminó sus días en prisión.

La procesión subía al Capitolio y aguardaba noticias sobre la ejecución de los prisioneros. A continuación, el general sacrificaba los bueyes blancos frente al templo de Júpiter.

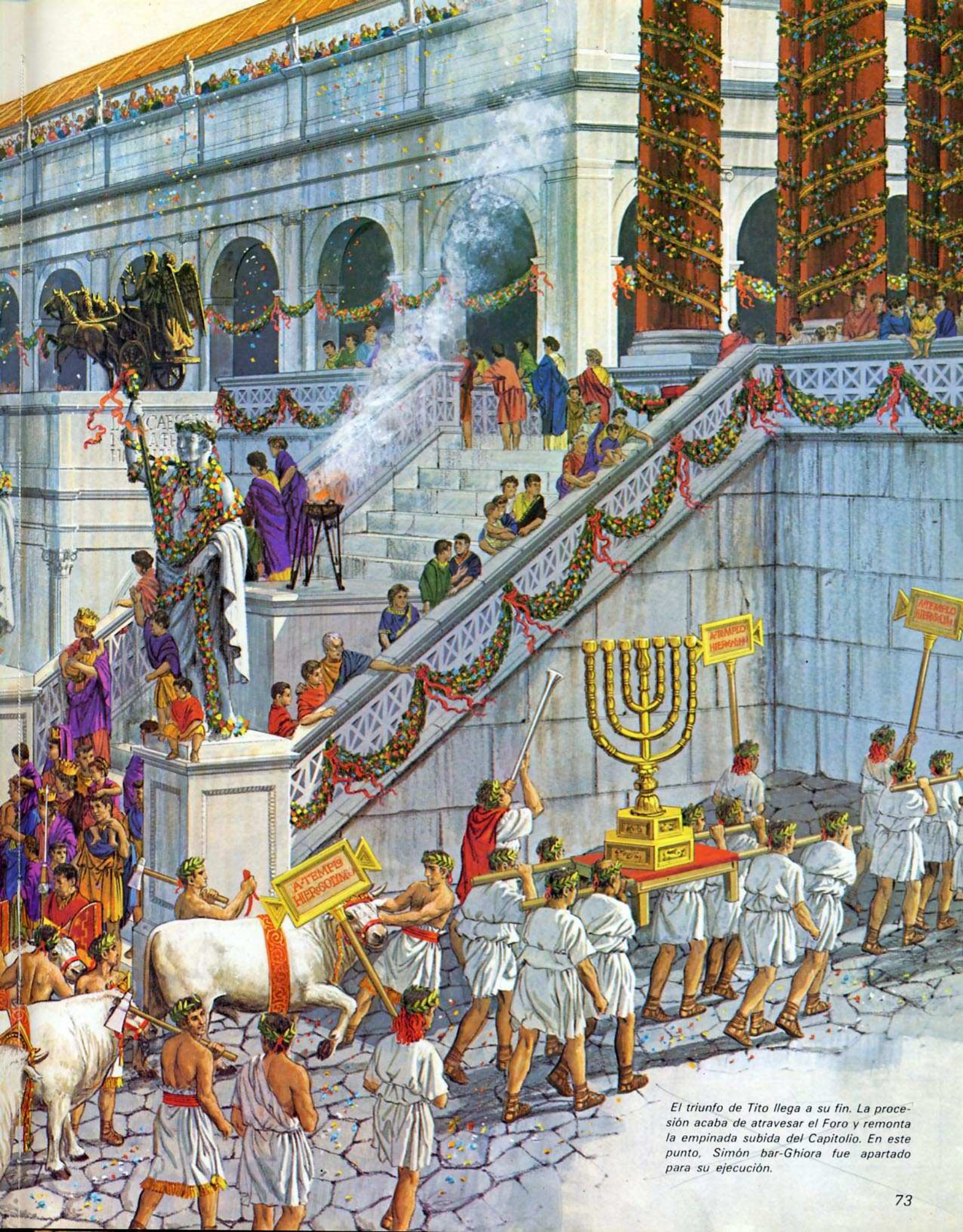
La ovación

El triunfo era privilegio de los generales que habían obtenido una victoria completa sobre un enemigo extranjero. Durante el Imperio estaba reservado al emperador y a su familia.

Existía, sin embargo, una versión menor conocida como ovación. En ella, el general realizaba sacrificios en el monte Albano, a varios kilómetros al sur de la ciudad; a la mañana siguiente hacía su entrada en Roma, bien a caballo, bien a pie. En lugar de una corona de laurel, llevaba una de mirto.

Arco de triunfo de Tito.

El triunfo de Tito



El triunfo de Tito llega a su fin. La procesión acaba de atravesar el Foro y remonta la empinada subida del Capitolio. En este punto, Simón bar-Ghiora fue apartado para su ejecución.

Glosario

En las voces latinas, el plural se indica a continuación de éstas

Abrojo: pieza metálica con púas que se arrojaba al suelo para obstaculizar el paso a la caballería e infantería.
Agger: terraplén utilizado en fortificaciones.
Ala, alae: regimiento de caballería (literalmente: ala).
Aquila, aquilae: águila (estandarte de la legión).
Aquilifer: portaestandarte del águila.
Armilla, armillae: brazalete (condecoración militar).
Augur: persona que analiza los sucesos naturales para determinar si Dios aprueba o no una acción determinada.
Auxiliares: todo tipo de tropas distintas de las legiones que servían en el ejército romano.

Bajorrelieve: representación escultórica en la que las figuras resaltan sólo ligeramente sobre un fondo plano.
Ballista, ballistae: aparato que sirve para arrojar piedras.
Birreme: navío de dos órdenes de remos.

«Cabeza de cerdo», también conocida como «punta de lanza»: formación militar.
Caliga, caligae: sandalia militar.
Casco ático: casco griego, popular en Atenas.
Casco etrusco-corintio: forma degenerada del casco griego, que cubría enteramente el rostro.
Casco gálico imperial: tipo de casco romano derivado de un prototipo gálico.
Casco montefortino: casco de tipo celta, adoptado por los romanos en el siglo IV a. C.
Cataphractus: soldado de caballería acorazada.
Catapulta, catapultae: aparato que sirve para disparar dardos.
Cazoleta: pieza central, abultada, del escudo.
Centuria: unidad militar formada generalmente por unos 80 hombres.
Centuria, centuriae: área de unos 700 metros cuadrados.
Centurión: oficial profesional del ejército romano.
Cepo de plomo: pieza fijada a la caña del ancla, perpendicularmente al plano de los brazos.
Cohors equitata, cohortes equitatae: unidad mixta de caballería e infantería.
Cohorte: cada una de las diez unidades que componen una legión; unidad militar que engloba de 500 a 1.000 hombres.
Cohortes urbanas: policía de la ciudad.
Cónsul: cada uno de los dos magistrados que ejercían en Roma, durante un año, la suprema autoridad.
Coraza: parte de la armadura que cubre el pecho y la cintura.
Cornicen, cornicines: corneta militar (el que toca el cuerno).
Cornu: cuerno militar.
Corona, coronae: corona.
Corvus: cuervo (nombre con que se conocía la plataforma de abordaje).
Cuatrirreme: navío de guerra de cuatro órdenes de remos.
«Cuervo»: en la marina, plataforma de abordaje.

Decurión: oficial de caballería.
Diploma, diplomae: título de ciudadanía romana.
Dolabra, dolabrae: zapapico militar.
Donativo: paga de favor a los soldados.
Draco: estandarte en forma de dragón.

Empalizada: vallado defensivo de madera.
Eques, equites: jinete (plural: caballería).
«Escorpión»: catapulta de pequeño tamaño.
Espiga: parte posterior de la punta de un arma blanca, adelgazada para que encaje en el mango.
Extraordinarii: tropas del ejército romano que constituían la guardia personal del cónsul en la época de la República.

Falange: formación militar en la que los soldados combaten hombro con hombro.
Forum: plaza del mercado.
Fossa, fossae: zanja.
Frumentarius, frumentarii: oficial de información.

Galera: navío de guerra de vela latina, propulsado a remo.
Genius, genii: espíritu que mantiene unidos a los colectivos humanos.
Gladius, gladii: espada corta.
Gladius hispaniensis: espada de legionario.
«Gorra de yoqui»: tipo de casco caracterizado por una amplia cubrenuca.
Graffito, graffiti: dibujo hecho mediante el rayado sobre piedra.
Greba: protección de la pierna.
Groma, gromae: instrumento de agrimensura.
Guardia Pretoriana: guardia de corps del emperador.

Hasta pura: lanza de plata (condecoración militar).
Hastatus, hastati: soldado que forma en la primera línea de la legión; centurión de la primera cohorte.
Hastatus posterior: centurión trasero de un manípulo de *hastati.*
Hastatus prior: centurión delantero de un manípulo de *hastati.*
Helenístico: objeto producido bajo la influencia de la cultura griega, entre los años 300 y 50 a. C.
«Hiposandalia»: herradura separable.
Hippica gymnasia: deportes de la caballería.

Imago: estandarte con la imagen del emperador.
Infante de marina: soldado de infantería que sirve en la flota.

Legatus, legati: comandante de las legiones y gobernador provincial.
Legión: unidad militar formada por ciudadanos romanos y cuyos efectivos oscilaban entre 4.000 y 6.000 hombres.
Lengüeta: tablilla que encaja en las ranuras practicadas en sendas piezas de madera para su ensamblaje.
Líctor: integrante de la guardia de corps del cónsul.
«Lirios»: hoyos redondos con estacas puntiagudas en el centro.

Magistrados (del Imperio): autoridades políticas de alto nivel, designadas anualmente por el emperador.
Magistrados (de la República): jefes superiores político-militares, elegidos anualmente.
Manípulo: unidad que agrupa a dos centurias.
Miliar: que contiene 1.000 unidades.
Montaje: acoplamiento de una serie de imágenes.
Muesca (del arco): rebajo en cada extremidad de un arco para fijar la cuerda.

Onager: catapulta de un solo brazo, que sirve para arrojar piedras.
Optio, optiones: lugartenientes del centurión.
Ovación: forma menor del triunfo.

Parma equestris: escudo circular de la caballería, utilizado durante la República.
Phalera, phalerae: medallas militares de gran tamaño.
Pie (de lanza): extremo opuesto a la punta, en una lanza o jabalina.
Pilum, pila: jabalina pesada del legionario.
Pilus, pili: término alternativo para designar a un *triarius.*
Pilus posterior: centurión trasero de una manípula de *triarii.*
Pilus prior: centurión delantero de una manípula de *triarii.*
Pluteus, plutei: mampara utilizada como protección por los soldados mientras trabajaban.
Portarremos exterior: soporte que sobresale de la borda de una embarcación y que permite obtener un brazo de palanca mayor.
Praefectus, praefecti: prefecto; comandante de un contingente auxiliar o aliado.
Praefectus castrorum: prefecto de campaña.
Praefectus praetorio: comandante de la Guardia Pretoriana.
Praefectus urbanus: comandante de las cohortes urbanas.
Praefectus vigilum: comandante de las fuerzas de *vigiles.*
Praetorium: zona del campamento reservada al comandante.
Primi ordines: centuriones de la primera cohorte.
Primus pilus: centurión en jefe de la legión.
Princeps, principes: soldado que forma en la segunda línea de la legión; centurión de la primera cohorte.
Princeps posterior: centurión trasero de un manípulo de *principes.*
Princeps prior: centurión delantero de un manípulo de *principes.*
Principalis, principales: mando de rango inferior a un centurión.
Principia: cuartel general, en un campamento.
Pteriges: franjas protectoras de cuero o tela, que cubrían los hombros y los muslos.

Quaestionarius, quaestionarii: torturador, interrogador.
Quaestor: magistrado subordinado.
Quaestorium: en la época republicana, parte del campamento donde el *quaestor* tenía su oficina.
Quinquerreme: navío de guerra de cinco órdenes de remos.

Regala: tablón que forma la parte superior de la borda en una embarcación.

Scutum, scuta: escudo de legionario.
Senado: Parlamento romano.
Signifer: portaestandarte de una centuria.
Signum, signa: estandarte de una centuria.
Spatha, spathae: espada larga de la caballería.
Speculator, spenculatores: verdugo militar.

Tahalí: correa colgada del hombro, de la que pende la espada.
Tapiz (de troncos): rollos de madera tendidos uno junto a otro, horizontalmente.
Tarugo: clavija gruesa de madera.
Tessera, tesserae: pequeña tablilla en la que se anotaba la contraseña.
Tesserarius, tesserarii: depositario de la contraseña.
Testera: protección facial de las caballerías.
Testudo, testudines: formación de la tortuga; cualquier instrumento de asedio acorazado.
Torques: collares (condecoraciones militares).

«Tortuga»: véase *Testudo.*
Triarius, triarii: soldados que forman en la tercera línea de la legión.
Tribunos: oficiales superiores, que servían a las órdenes del comandante de la legión.
Tribunus angusticlavius: tribuno subordinado.
Tribunus laticlavius: tribuno en jefe.
Trierarca: capitán de un navío de guerra.
Trirreme: navío de guerra de tres órdenes de remos.
Triunfo: procesión subsiguiente a una victoria.
Tubicen, tubicines: trompeta (el que toca la trompeta).
Turma, turmae: unidad de caballería.

Vanguardia: frente de un ejército en marcha.
Vela de abanico: pequeña vela cuadrada de proa.
Veles, velites: legionario con armamento ligero, de la época de la República.
Vexillum, vexilla: bandera usada por las cohortes y destacamentos legionarios.
Via praetoria: vía que atraviesa el campamento desde el frente a la parte posterior.
Via principalis: vía que atraviesa lateralmente el campamento.
Via quintana: vía secundaria, paralela a la *via principalis.*
Vigil, vigiles: policía nocturna y bomberos.
Vinea, vineae: galería cubierta utilizada en operaciones de asedio.

Zuncho: abrazadera metálica para fijar la punta de la jabalina al asta de madera.

Personas y pueblos

Adriano: emperador (117-138 d. C.).
Agrícola: gobernador de Bretaña (40-90 d. C.).
Alejandro Magno: rey de Macedonia que conquistó Persia (356-323 a. C.).
Aníbal: general cartaginés (247-182 a. C.).
Augusto: primer emperador romano (63 a. C.-14 d. C.). La determinación de la fecha en que comienza su reinado es conflictiva, si bien controlaba completamente las riendas del poder ya en el año 31 a. C.

Celtas: el pueblo bárbaro más importante de Europa occidental.
César, Julio: general romano que sometió las Galias y acabó con el régimen republicano de Roma (100?-44 a. C.).
Cleopatra: reina de Egipto. Muere el año 31 a. C.
Cómodo: emperador romano (176-192 d. C.).
Constantino: emperador romano (306-337 d. C.).
Domiciano: emperador romano (81-96 d. C.).

Escipión: general romano que derrotó a Aníbal (236-184 a. C.).
Escipión Emiliano: general romano que tomó Numancia (185-129 a. C.).

Fabricio: romano que debe su celebridad a la construcción del puente que lleva su nombre (siglo I a. C.).

Galba: emperador durante cuatro meses (68-69 d. C.).

Galos: habitantes de Europa noroccidental, al oeste del Rin.

Helvecios: antiguos habitantes de Suiza.

Josefo: historiador judío (siglo I d. C.).

Lúculo: general romano que invadió Armenia (siglo I a. C.).

Marco Antonio: colega de César (82-30 a. C.). Más tarde se alió a Cleopatra y, tras su derrota en la batalla de Accio, se suicidó.
Mario: general romano que reformó el ejército (157-86 a. C.).
Muciano: lugarteniente de Vespasiano, encargado de la invasión de Italia (siglo I d. C.).

Nerón: emperador romano (54-68 d. C.).

Otón: emperador romano durante cuatro meses (69 d. C.).

Paulo, Emilio: general romano, conquistador de Macedonia (siglos III-II a. C.).
Polibio: historiador griego (siglo II a. C.).
Pompeyo: general romano, conquistador de Siria y Palestina (106-48 a. C.).
Primo, Antonio: comandante de las fuerzas que invadieron Italia a favor de Vespasiano (siglo I d. C.).

Rómulo: primer rey de Roma, según la leyenda.

Simón bar-Ghiora: dirigente de la sublevación judía (siglo I d. C.).

Tácito: historiador romano (siglos I-II d. C.).
Tiberio: sucesor de Augusto en el trono imperial (14-37 d. C.).
Tito: emperador (79-81 d. C.); general que destruyó Jerusalén.
Trajano: emperador (98-117 d. C.); conquistador de Dacia y Mesopotamia.

Valente: comandante de las fuerzas de Vitelio (siglo I d. C.).
Vegecio: escritor romano (siglo IV d. C.).
Vercingétorix: caudillo de los galos en su revuelta contra César (siglo I a. C.).
Vespasiano: general enviado por Nerón a sofocar la revuelta de los judíos; emperador romano (69-79 d. C.).
Vindex: gobernador de la región de Lyón, en Francia (siglo I d. C.).
Virginio: comandante de las legiones del norte de Germania (siglo I d. C.).
Vitelio: emperador (69 d. C.).
Vitruvio: arquitecto e ingeniero romano (siglo I a. C.).

Lugares y batallas

Accio: población de la costa occidental de Grecia.
Accio, batalla de: batalla naval (31 a. C.).
Alesia: población de Francia central.
Alesia, sitio de: asedio que señaló la culminación de la conquista de las Galias (52 a. C.).
Avaricum, sitio de: población gala que César tomó por asalto (52 a. C.).

Cannas, batalla de: la mayor victoria de Aníbal, en la que se afirmó que murieron 60.000 romanos (216 a. C.).
Capitolio: ciudadela de Roma.
Capua, sitio de: Capua se unió a Aníbal tras la batalla de Cannas y fue tomada de nuevo por los romanos cinco años después (211 a. C.).
Cartago: situada en el norte del actual Túnez, en África del Norte; principal rival de Roma en el Mediterráneo occidental; patria de Aníbal.
Cinoscéfalos, batalla de los: última batalla que libró Roma en la segunda guerra macedónica (197 a. C.).

Dacia: región al norte del Danubio, que corresponde aproximadamente a las actuales Rumania y Hungría.

Etruria: Toscana (la región que se encuentra al norte de Roma).
Etruscos, guerras contra los: las que enfrentaron a Roma con Etruria entre los siglos V y III a. C.

Fenicia: corresponde aproximadamente al actual Líbano.

Galias, guerras de las: las que enfrentaron a Roma con los galos entre los siglos IV y I a. C.

Imperio galo: efímero imperio formado por los galos y germanos el año 70 d. C.
Isla Sagrada: isla del Tíber.

Jerusalén, sitio de: tentativa de los judíos para sacudirse el yugo romano (70 d. C.).

Macedonia: región al norte de Grecia, equivalente de forma aproximada al sur de la actual Yugoslavia.
Macedónicas, guerras: cada una de las tres que enfrentaron a Roma con Macedonia entre los años 213 y 168 a. C.

Numancia: población del norte de Hispania, sitiada por los romanos en el año 133 a. C.
Numidia, guerra de; llamada también guerra de Yugurta: la que enfrentó a Roma con los nómadas de la actual Argelia (111-105 a. C.).

Olimpo: monte del nordeste de Grecia; el hogar de los dioses.

Palatino, monte: colina de Roma sobre la que se construyó el palacio real.
Pidna, batalla de: batalla de la que Macedonia salió derrotada (168 a. C.).
Pompeya: población cercana a Nápoles, destruida durante la erupción del Vesubio (79 d. C.).
Púnicas, guerras: las que enfrentaron a Roma y Cartago. 1.ª: 264-241 a. C.; 2.ª: 218-201 a. C.; 3.ª: 149-146 a. C.

Siracusa, sitio de: puerto griego de Sicilia, sitiado por los romanos durante la guerra contra Aníbal (211 a. C.).

Zama, batalla de: batalla en la que Escipión derrotó a Aníbal (202 a. C.).

Índice

Los números en negrita corresponden a las ilustraciones

Abandono del puesto (centinelas), 14, 69.
Abrojo, 33.
Acampada, 12-13, **13.**
lugar para la, 12.
Accio, batalla de, 21.
Adriano, 57.
Muro de, 57, **57.**
Agger; véase Campamento, defensas del.
Alesia, excavaciones de, 35.
sitio de, **24-25,** 31, 32-33, **32-33,** 66.
Aliados, 11, 12, 16, 27.
Alpes, calzadas sobre los, 30, **30.**
Ampurias, catapulta de, **67.**
Ancla, **22.**
Aníbal, 17, 30, 45, 69.
guerra contra, 10, 23, 33, 56.
Antonia, fortaleza, **36-37, 62,** 65, 66-67.
Aquila, 44, 45, **45,** 47, **47,** 52, **69.**
Arco compuesto, 55, **55.**
Ariete, 23, 63, 66-67, **66,** 68.
naval, 21, 23.
Armadura de la caballería, 60-61, **60-61,** 64-65, **64-65.**
de la época de la República, 18-19, **18-19.**
de las tropas auxiliares, 55, **55.**
del caballo, 59, 65, **65.**
del centurión, 46, **46.**
del Imperio, 48-49, **48-49,** 50, **50.**
de oficial, 34, **35.**
de parada, 64, **64.**
de placas, 48.
en tiempo de César, 26, 34-35, **34-35.**
Armas de la caballería, 60, **60.**
de la época de la República, 10, 18-19, **19.**
de las tropas auxiliares, 55, **55.**
del Imperio, 51, **51.**
en tiempos de César, 60, **60.**
hispánicas, 18-19, **19.**
Armillae, 68, **68.**
Arqueros cretenses, 54.
montados, 59.
navales, 23.
orientales, **54,** 55.
Artillería, 66-67, **67.**
Asedio, armas de, 23, 52, 62, **62,** 63, **63.**
construcciones de, 31, **31,** 66.
tácticas de, 31, 62.
torres de, 23, 61, 63, **63.**
trabajos de, 31, **31,** 32-33, **32-33, 36-37.**
Atrincheramiento, 13, **13.**
Augures, 20.
Augusto, 20, 21, 38, 42, 56, 58.
Aurelius Victorinus, casco de, **43.**
Auxiliares, 38, 41, 52, 53, 54-55, **54-55.**
Avaricum, sitio de, 30-31, **31.**

Ballista, piedras de, 66, **67.**
Baños, 45.
Batalla, orden de, 16-17, **16-17.**
Bedriacum, batalla de, 47.
Bélgica, conquista de, 27.
Birreme, 22.
Boscoreale, copa de, 70-71.
Botín, 31, 68, 71.
Brennero, paso del, 55.
Bretaña, 27, 37, 38.
flota de, 21.

Caballería, 10, 11, 12, 14, 16, 33, 54, 56, 58-59, **58-59,** 60-61, **60-61.**
de Aníbal, 58.
gala, 58.
germánica, 31, 45, 53, 58, 59.
hispánica, 58.
legionaria, 41, **41,** 52.
ligera, 59, **59.**
sármata, 58.
Cabeza de cerdo, 17, **17.**
Caelius M, lápida sepulcral de, **68.**
Caldero del legionario, 53, **53.**
Caliga, 50, **50.**
Calzadas, 30, **30.**
Campamento de caballería, 33.
de madera, 38, **39, 56.**
de marcha, 13, 14-15, **14-15,** 38.
de piedra, 38-39, **39.**
permanente, 38-39, **39.**
pretoriano, 43.
defensas del, 12-13, **13,** 14-15, **14-15,** 32-33, 39, **39.**
entradas de un, 14-15, **14-15,** 39.
levantamiento del, 12, 52, **53.**
Cancillería, relieve de la, **42, 51.**
Cannas, batalla de, 17, 58, 69.
Capitolino, monte (Capitolio), 10, 11, 71.
Capua, 33.
centuriación en, 56, **56.**
Cartago, 20, 23.
Casco ático, 19, **19.**
de auxiliar, 55, **55.**
de centurión, 46, **46, 47.**
de «gorra de yoqui», 49, **49.**
de la caballería, 60, **60, 61.**
de la época de César, 34, **35.**
de la época de la República, 18-19, **19.**
deportivo, 65, **65.**
etrusco-corintio, 19, **19,** 34, **35,** 49, 64, **64.**
gálico, 49, **49.**
gálico imperial, 49, **49, 64.**
helenístico, 35, **35.**
imperial, 43, 49, **49.**
italiano, 49, **49.**
montefortino, 19, **19,** 34, **35,** 49, **49.**
Castigos, 14, 69.
Castillos militares, 57.
Cataphractas, 60, 61.
armadura de, **61.**
Catapultas, 23, 62, 63, 66, **67.**
Centuria, 10, 16, 38.
Centuriación, 56, **56.**
Centuriones, 11, 13, **13,** 16, 17, 31, **40,** 46, **46-47,** 68.
César, Julio, 17, 20, 24-35, 38, 41, 58, 66.
Cinoscéfalos, batalla de, 17.
Cintos, 50, **51.**
Circunvalación, 31, 32-33, **32-33, 62,** 66.
Ciudadanía romana, 21, 26, 27, 41, 55.
Cleopatra, 20.
Cohorte, primera, **40,** 41, 44, 47.
Cohortes, 26, **26,** 27, **40-41,** 41.
pretorianas, 42-43.
urbanas, 43, 45.
campamento de las, 56.
Cohortes equitatae, 59.
Colonias, 30, 56, 63.
Columna trajana, 37.
armadura de legionario de la, 48, **48.**
auxiliares en la, 54, **54.**
barcazas de la, 53.
catapulta de la, **67.**
estandartes de la, **45.**
jinetes de la, 58-59, **59.**
naves de la, **23.**
puentes de la, **29.**
soldados en marcha de la, 53, **53.**
Condecoraciones militares, 68, **68, 69.**
Cónsules, 10, 11, 12, 26, 42.
Contraseña, depositario de la: véase *Tesserarius.*
Coraza, 18.
de centurión, 27, 46.
de general, 27.
musculada, 34, **35.**
Corbridge, armadura de, 48, **48.**
Corbulo M Spedius, *diploma* de, **55.**
Corneta: véase *Cornicen.*
Cornicen, 11, **11, 40,** 47, **47,** 52, 67.
Cornu, 12, **12,** 16.
Coronae (coronas), 68, **68.**
Coronas militares *(coronae),* 68, **68.**
Cortador de césped, **32,** 33.
Corvus, 20, **21.**
Cremona, 47, 55, 56, 57, 59.
batalla de, 47, 50, 52.
saqueo de, 62-63.
Cuarteles, 15, **15,** 38, 39, **39.**
Cuatrirreme, 22.
Cuerno: véase *Cornu.*
Cuervo, 20, 21, 23.

Dacia, 28.
Daga hispánica, 18, **19**
romana, 35, **35,** 50, 51, **51.**
Danubio, 38, 58, 59.
calzada que bordea el, 30.
defensas del, 57.
flota del, 21.
puente sobre el, 28, 29, **29.**
Dardo de catapulta, **67.**
Decurión, 11, 58.
Defensas: véase Campamento.
Delfos, monumento de Paulo en, 18, **18,** 34, 58, **58.**
Deportes de la caballería, 64-65, **64-65.**
Destierro, 69.
Dieta, 53.
Diezmo, 69.
Diploma, 55, **55.**
Disciplina, 17, 69.
Disolución, 69, 71.
Dolabra, **32,** 33.
Domiciano, 41, 42.
Domicio Enobarbo, altar de, 34-35, **34-35,** 58, **58.**
Donativos, 43, 44, 68.
Dubitatus, Junius, cazoleta de, 50, **50.**
Dura Europos, escudos de, 50, **50, 55.**
armadura hípica de, **61.**
dardo de catapulta de, **67.**

Egipto, escudo de, 18, **18.**
flota de, 21.
Ejercitación, 44.
Empalizada, 32, 62, 63, 66.
de estacas, 13, **53.**
Enlace, jinetes de, 41, **41.**
Entrenamiento, 44, **44.**
Equipo de la caballería, 60-61, **60-61.**
de la montura, 60, **61.**
del legionario, 26, 38, 52-53, **52-53.**
Equites, 47.
Escipión, 17, 68.
Escipión Emiliano, 9, 42.
Esclavos, legiones de, 10.
Escorpiones, **67.**
Escudo celta, 18, **18.**
de auxiliar, **55.**
de la caballería, 58, **58, 59,** 60.
de oficial, 34, **35.**
de *veles,* 10, **10.**
oval del legionario, 10, **10, 11.**
forro del, **53.**
motivos del, 50.
Espada de auxiliar, 55.
de la caballería, 60, **60.**
del legionario, 10, 16, 17, 26, 27, 33, 35, 50, 51, **51.**
hispánica, 18, **19,** 26, 51.
Espolón, 20, **20,** 23.
Espuelas, 61, **61.**
Estacas de empalizada, 13, **53.**
Estandartes de las legiones, 44, 45, **45,** 52.
de los pretorianos, **42,** 43.
escitas, **64, 65.**
Estribos, 44, 61.
Exploradores, 41, **41,** 52.
Extraordinarii, 11, 12, 42.

Fajín, símbolo del rango, 34, **35.**
Falange macedónica, 9, **9,** 16-17.
romana, 17, **17.**
Flechas, 55, **55.**
Flota, 20-21.
Foro de Roma, 70, 71.
Fortaleza legionaria, 38, **39,** 56, 57.
Fortificaciones de asedio, 32-33.
Forum del campamento, 14, **14-15,** 39, **39.**
Fosa: véase Campamento, defensas del.
Fronteras, 38, 41, 58.
control de las, 56, 57, **57.**
Frumentarii, 47.
Fuerte auxiliar, 54, 55, 56, **56,** 57.
Fustuarium, 14, 69, **69.**

Galba, 41-47, 68.
Galerías, **31,** 63, **63.**
Galias, conquista de las, 25-33.
Genii, 45.
Germania, 29, 38.
legiones de, 41, 42, 44, 45.
Ghiora, Simón bar-, 69, 71.
Gladius hispaniensis, 18, **19;** véase también Espada del legionario.
Gran San Bernardo, calzada sobre el, 30, **30.**
Graneros, 39, **39, 56.**
Grebas, 18, 34, 35.
de centurión, 46, **46, 47.**
deportivas, 65.
Groma, 12, **12.**
Guardia imperial, 42-43, **42-43.**
Guardia Pretoriana, 42-43, **42-43,** 45, 49, 52, 68.
Guerras civiles, 38, 71.

Hasta pura, 68.
Hastatus, 10, **10,** 12, 14-16, 26, 27, 46.
Helvecios, 26-27.
Herculano, casco de, **43.**
Herramientas para cavar, **32,** 33.
Hippica gymnasia, 64-65, **64-65.**

Honderos, 54, **54.**
Hospitales, 38, **38, 56.**
Hostilia, 55, 56.

Imago, 44.
Impedimenta, convoy de la, 12, 27, 53, **53.**
Infantería, 10, 26.
auxiliar, 54-55, **54.**
Infantes de marina, 21, **21,** 68.
Información, oficiales de; véase *Frumentarii.*
Ingeniería militar, 28-33.
Instrucción de combate, 44.
Isla Sagrada, nave de la, **23.**

Jabalina del legionario: véase *Pilum.*
Jerusalén, proyectil de *ballista* de, 66, **67.**
sitio de, 31, **36-37,** 37, 46, **62,** 62-69.
Josefo, 31, 37, 60, 66, 69.
Juramento militar, 10, 44.

Kastell Künzing, fuerte de, **56.**

Laco Curcio, relieve de, 58, **58.**
Lanceros navales, 23.
Lanza de auxiliar, 55.
de la caballería, 60.
de plata, 68.
de *triarius,* 10, **10,** 19, **19.**
Laurel, corona de, 70, 71.
Legado *(legatus),* 27, **40,** 46, 47, 52, 68.
Legión I Germanica, 38.
I Italica, 38.
II Augusta, 38.
III Augusta, 38, 54.
III Cyrenaica, 38, 46.
III Gallica, 38.
IV Macedonica, 38.
IV Scythica, 38.
V Alaudae, 38, 45.
V Macedonica, 38, 62, 63, 65.
VI Ferrata, 38, 52.
VI Victrix, 38.
VII Claudia, 38.
VIII Augusta, 38, 50.
IX Hispana, 38.
X Fretensis, 38, 62, 63.
XI Claudia, 38.
XII Fulminata, 38, 62, 63, 65.
XIII Gemina, 38.
XIV Gemina, 38, 69.
XV Apollinaris, 38, 62, 63, 65.
XV Primigenia, 38, 69.
XVI Gallica, 38, 39, 71.
XX Valeria Victrix, 38, 46.
XXI Rapax, 38, 45.
XXII Deiotariana, 38.
XXII Primigenia, 38.
Legionario de la época de César, 26, **26,** 29, 30, 31, 33, 34.
de la época de la República, 10, **10,** 17, 18.
del Imperio, **36-37,** 41, **44-45.**
profesional, 26.
Legiones de Augusto, 41.
de Bretaña, 38, 55.
de Egipto, 38, 47.
de Germania, 38, 42, 44, 45, 54, 55, 69, 71.
Legiones de la época de la República, 10, 11, **11,** 12, 16, 17.
del Danubio, 38, 45, 47, 52, 53, 55, 56, 62.
de Siria, 38, 47.
en tiempos de César, 20, 26-27, 30, 31.
imperiales, 38, 40-41, **40-41.**
permanentes, 26.
disposición en el campamento de las, 14-15.
Leva militar, 10.
Licenciamiento, 26, 34, 55, 69.
Lictores, 42, **42.**
«Lirios», 32, **32.**

Macedonia, 9-17.
Malla, cota de, 18-19, **19,** 26, 34, 55, **55,** 59, 60.
Mamparas, 63.
Mandil de legionario, 50, **51.**
Manípulos, 10, **11,** 14, 16, 26, 27, 39.
acampada de las, **15.**
profundidad de las, 16.
Marco Antonio, 20, 21, 65.
Marcha, orden de, 12-13, **12,** 27, 44, 52-53, **52-53.**
Marina cartaginesa, 20.
de la República, 12, 20-21, 22-23.
imperial, 21, 22-23.
Mario, 26, 27, 35.
las mulas de, 27.
Mercado; véase *Forum.*
Mirto, corona de, 71.
Miseno, flota en, 21.
Muciano, 52, 53, 55, 58, 59, 70.
Muralla de tipo cajón: **39.**

Navíos de guerra, 20-21, **21,** 22-23, **22-23.**
Nemi, naves del lago, **22,** 23, **23.**
Nerón, 37, 38, 40-43, 46.
Neuss, campamento de, **39,** 71.
Numancia, armas de, 18, **19,** 35, 51.
cadena de, **53.**
cuarteles de, **15.**
excavaciones en, 9.
placas de cinto de, 50.
sitio de, 33, 42.

Oberraden, *pila* de, 51, **51.**
Oficiales de la marina, 20-21.
de las legiones, 11, 27, 46-47, **46-47.**
Olimpo, monte, 10, 13, 17.
Olivos, monte de los, **62,** 63.
Onager, 66.
Optio, 11, **11, 40,** 47.
Otón, 42, 43, 45, 47, 56.
Ovación, 71.

Paga de la caballería, 59.
del legionario, 26, 44.
de los auxiliares, 55.
del pretoriano, 43.
Palatino, monte, 71.
Parma equestris, 58, **58.**
Paulo, Emilio, 10, 16, 17, 18, 26, 33.
Pérgamo, relieve de, 19, **19.**
Perseo, rey de Macedonia, 11, 12, 18, 20, 22, 33, 71.
Phalerae, 68, **68, 69.**
Pidna, batalla de, 9, **9,** 16-17, 18, 20, 33, 42, 58.
Piedras de catapulta, 44, 66, **67.**
Pilum, 10, 16, 17, 18, 19, **19,** 26, 27, 33, 35, **35,** 50, **51.**
Placas pectorales, 18.
Plataforma de abordaje, 20, **21.**
Plato de hojalata, **53.**
Po, río, 27, 55, 56.
cascos del, 49, **49.**
Polibio, 9, 18, 22, 30, 52.
campamento de, 14-15, **14-15.**
Pompeya, espadas de, 51, **51.**
groma de, 12, **12.**
Porta praetoria, **14-15.**
principalis, **14-15.**
Portaestandarte, 11, 16, 47, **47, 69.**
Portarremos, 20, 23, **23.**
Praefectus castrorum, 40, 46, 47.
praetorio, 42.
urbanus, 43.
vigilum, 43.
Praetorium, 12, 14, **14-15,** 39, **39,** 42.
Prefecto de la caballería, 58.
de la marina, 21.
de la República, 11.
de las tropas auxiliares, 52, 54.
Premios, 68, **68,** 69.
Preneste, nave de, 21, **21,** 23.
Presagios, 16.
Primi ordines, 46.
Primus pilus, 11, **40,** 46, **46,** 47.
Princeps, principes, 10, **10,** 12, 14-17, 26, 27, 46.
Principales, 47.
Principia, 39, **39,** 44.
Prisioneros, 71.
Puentes, 28-29, **28-29.**
Puertas de Hierro, puente en las, 28, **29.**

Quaestionarii, 47.
Quaestorium, **14-15.**
Quinquerreme, 20-21, **21,** 22, **22.**

Raciones, 53.
Rampas, 31, **31.**
Reclutas, 11, 26, 41, 44.
Remeros, 22.
Remos, 20, 22, 23.
Retaguardia, 12, 52.
Retiro, 44.
Rin, 27, 28, 38, 55, 58, 71.
defensas del, 56.
flota del, 21.
Río, paso de un, 28, 53, **53.**
Rómulo, 70.

Sandalias, 50, **50.**
Scopus, monte, **62,** 63.
Scutum, véase *Escudo del legionario.*
Senado, 20, 28, 29, 43.
Senadores, 71.
Señales, torres de, **56,** 57.
Servicio militar, 26, 27.
Signifer, 11, **11,** 40, 47, **47.**
Signum, 44, **45,** 58.
Silla de montar, 60-61, **61.**
Spatha, 60, **60.**
Speculatores, 47.
Sperlonga, nave de, 23, **23.**
Sublevación judía, 37, 38, 41, 46-47, 52.

Tácito, 37, 50.
Tácticas guerreras, 16-17.
Tahalí, 50, **51.**
Talleres, 38, 39, **39.**
Templo de Jerusalén, 62, 65, 67-69.
Terraplén, 32, **32;** véase también *Campamento, defensas del.*
Tessera, 11.
Tesserarius, 11, **11,** 14, **40,** 47.
Testudo; véase *Tortuga.*
Tiberio, 48, 56.
Tienda, 12, **14,** 38, **53.**
Timón, 23.
Tito, 46, 52, 63-69, 71.
arco de, **70, 71.**
triunfo de, **72-73.**
Torques, 68, **68, 69.**
Torres de asedio, 31, **36-37,** 63, **63,** 65, 66, 67.
en fortificaciones, 32, **32.**
navales, 23.
Tortuga, 62, 63, **63.**
ariete de, **66,** 67.
Trajano, 28, 30, 37, 56, 57.
Triarius, 10, **10,** 12, 14, 15, 16, 17, 26, 27, 47.
ubicación en el campamento de los, **14-15.**
Tribunos, 10, 11, 12, 13, 27, **27,** 34, **34, 35,** 47, **47, 52,** 68.
alojamientos de los, 39.
Tribunus angusticlavius, **40,** 47.
laticlavius, **40,** 47.
Trierarca, 21.
Trirreme, 21, 22.
Triunfo, 20, 70-71, **70-71, 72-73.**
Trofeo, 70, **70.**
Turma, 11, **11,** 58.

Vainas, 50, **51.**
Vanguardia, 12, 52, **52.**
Vegecio, 37, 63.
Velamen, 21, 23.
Veles, velites, 10, **10,** 12, 14, 26, **26,** 59.
Venablos de los *velites,* 10, 18-19, **19.**
Vercingétorix, 30, 31, 32, 33.
Vespasiano, 41, 42, 46, 47, **47,** 52, 54, 58, 69, 70, 71.
Veteranos, 10, 52, 56.
Vexillum, 44, **45,** 58.
de oro, 68.
Via praetoria, **14-15, 39.**
principalis, **14-15, 39.**
quintana, **14-15, 44.**
Vigiles, 43.
Vindex, 40, 41.
Vineae; véase *Galerías.*
Virginio, 42, 44, 45.
Vitelio, Aulo, 42, 45, 47, 52-57, 59, 70, 71.
Vitruvio, 63, 66.

Zama, batalla de, 17.
Zunchos del *pilum,* **35.**

He aquí una nueva colección que, por su forma y por su fondo, cumple certeramente la misión de instruir deleitando al público juvenil. *Ejércitos de la Historia,* que se presenta en todos y cada uno de sus volúmenes sucesivos con la plenitud de colorido y acción a que sus temas se prestan, con el lenguaje más adecuado, claro y didáctico para los infinitos lectores y contempladores a quienes va dirigida como colección, y con un auténtico esplendor de dibujos magníficamente logrados en su color, realismo y dinamismo. Constituye una permanente lección de historia, de táctica, de estrategia militar, de su equipamiento y armamento, en la descripción y el relato, amenísimo, de los momentos bélicos estelares de la humanidad, y de sus protagonistas y hechos principales. La abundancia de dibujos, gráficos, mapas y esquemas que se entreveran en el texto son un gran vehículo de instrucción y de enseñanza tan sabia como fácil, completados con un glosario y un índice finales de suma utilidad.

Las legiones romanas

- El libro sobre las legiones romanas con las más rigurosas ilustraciones para el lector medio.
- Profusión de ilustraciones en color en todas las páginas.
- Estudia legiones y legionarios, asedios y fortificaciones, armaduras y armas, orden de marcha y acampada, tácticas guerreras y famosas batallas.
- Basado en años de investigación y en la consulta a numerosos expertos.
- Un seductor estilo narrativo y un contenido fascinante.

creative commons

Publicados en esta misma colección:

Los ejércitos griegos
Aníbal y los enemigos de Roma

Espasa-Calpe, S. A.

Impreso en España
Printed in Spain